



universität
wien

UNIVERSITÄT LEIPZIG

Master Thesis

Agricultura sostenible – resistencia y autonomía campesina en tiempos de globalización

Un análisis basado en experiencias campesinas del estado de Oaxaca, México

Author

Denise Misleh

Academic degree aspired

Master (MA)

Vienna, August, 2011

Studienkennzahl: A 067 805

Studienrichtung: Global Studies - a European Perspective

Advisor: Ao. Univ.-Prof. Dr. Martina Kaller-Dietrich

Agradecimientos

Este trabajo de investigación es el resultado de un proceso de aprendizaje que no habría sido posible sin la ayuda de amigos y maestros. Quisiera agradecer particularmente a mi supervisora Prof. Dr. Martina Kaller-Dietrich por su orientación y comentarios durante el proceso de investigación. Asimismo, me gustaría agradecer a la Universidad de la Tierra en Oaxaca, especialmente a Oliver Fröhling por sus consejos y excelente disposición, lo cual fue de gran ayuda durante mi estadía en Oaxaca. Durante mi investigación en México tuve la suerte de conocer y compartir con mucha gente, quienes contribuyeron enormemente a esta experiencia de aprendizaje. Quisiera mencionar la colaboración de Jonathan Treat y el grupo de estudiantes del SIT, a Lise Anne Léveillé y a Agustín León y su familia por el cariño y recibimiento. Estoy agradecida de mis entrevistados por compartir sus conocimientos y experiencias conmigo, las cuales fueron clave para mi entendimiento sobre el tema. Por último, quisiera agradecer a Reinhard Schweitzer y Macarena Cortés por el apoyo y comentarios a una versión anterior de esta investigación.

Resumen

Esta investigación analiza la agricultura sostenible como una estrategia de resistencia campesina frente a las amenazas de la globalización al modo de vida campesino-indígena en el sur de México. La agroecología tiene el potencial de generar sistemas agrícolas capaces de producir conservando la biodiversidad y los recursos naturales, sin depender del petróleo ni de insumos caros. La tesis que se presenta en esta investigación es que las prácticas agroecológicas actúan a un nivel defensivo, al surgir en respuesta al empeoramiento de su situación socioeconómica, como consecuencia de la adopción de políticas neoliberales en la agricultura. A su vez, la agricultura sostenible responde a otros tipos de amenazas que atentan contra su cultura y naturaleza. Al constatar una crisis generalizada, la agricultura sostenible actúa a un nivel asertivo al afirmar el modo de vida campesino-indígena y su propia concepción del buen vivir, que cuestiona el modelo hegemónico de desarrollo. La resistencia agroecológica se enmarca en un contexto en que las bases sociopolíticas y epistemológicas del paradigma de la modernidad están en crisis.

Esta crisis se ha hecho evidente a causa del problema ecológico que emerge de la propia expansión de la modernidad. La crisis ecológica rompe con la flecha del progreso socavando la superioridad clamada por la modernidad occidental. Este trabajo realiza una crítica al desarrollo como proyecto civilizador de occidente, y utiliza la teoría del doble movimiento de Karl Polanyi para analizar el cambio social como un movimiento autodefensivo de la sociedad frente a la expansión del capitalismo. No obstante, este movimiento ya no busca reformar el sistema, sino que cuestiona la lógica que lo fundamenta. En este sentido, la agricultura sostenible se entiende como una estrategia de resistencia que no busca ajustar lo mejor posible la vida campesina al sistema neoliberal como lo hacen las estrategias de supervivencia, sino cambiar las estructuras para su propio bienestar, para vivir lo propio libremente. Se elige el caso de México por la rápida y profunda adopción de las políticas neoliberales desde 1982 y la apertura económica a raíz de la entrada en vigor del TLCAN en 1994, que han empeorado significativamente las condiciones socioeconómicas de los campesinos, generando diversas respuestas del sector. El análisis se basa en la experiencia agroecológica de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (UNOSJO).

Abstract

This paper analyzes sustainable agriculture practices developed by campesinos in the state of Oaxaca, Mexico as a peasant resistance strategy against diverse threats that neoliberal globalization has posed on their livelihoods. Agroecology has the potential to create agricultural systems capable of producing while conserving biodiversity and natural resources and reducing dependency to off farm expensive inputs. The thesis is that agroecological practices developed by peasants communities act in a defensive level because they emerge to respond the increasing deterioration of their socio-economical conditions that has resulted from neoliberal policies as well as other threats that globalization has posed to their culture and nature. In this context of crisis agroecological practices are used to affirm their specific campesino-indígena livelihood and their own conception of good life, questioning the hegemonic development model. Agroecological practices as a resistance strategy are framed in a context in which the modernity paradigm, its sociopolitical and epistemological bases are in crisis.

This crisis has become evident due to the ecological problem that arose through modernity's own expansion. The ecological predicament has undermined western superiority and subsequently has broken the arrow of progress. The paper criticizes development as a western civilizing project and

applies Karl Polanyi's double movement theory of capitalism to understand how social change emerges as a society self defense movement, although not to reform the system but to question its basis. Therefore, sustainable agriculture is identified as a resistance strategy which does not aim a better adjustment of peasant livelihoods under neoliberal globalization, but rather as a strategy to live their own alternative livelihood. Mexico is chosen as case study because of its rapid and profound adoption of neoliberal policies since 1982 and the economic liberalization deepened by NAFTA signature in 1994 which has significantly worsened peasant socioeconomic conditions and has produced several creative responses from this sector. The analysis is based on the agroecological experience of *Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca* (UNOSJO).

Zusammenfassung

Die vorliegende Arbeit analysiert nachhaltige Landwirtschaft als eine kleinbäuerliche Strategie der Abwehr gegen die vielseitige Bedrohung einer ländlich-indigenen Lebensweise in Mexiko durch die neoliberale Globalisierung. Das Potenzial der Agroökologie liegt darin, einerseits natürliche Ressourcen und Biodiversität als Basis des landwirtschaftlichen Systems zu erhalten und andererseits die Abhängigkeit von externen Produktionsmitteln wie Kunstdünger und industriellem Saatgut zu minimieren. Die zentrale These der Arbeit besagt, dass agroökologische Praktiken zweierlei Antworten auf die Herausforderungen der Globalisierung geben: Zum einen ermöglichen sie die sozioökonomische und materielle Absicherung und schützen die eigene Kultur sowie die natürliche Umgebung vor den Gefahren der Globalisierung (*defensive level*). Andererseits fördern sie die Aufrechterhaltung eines selbstbestimmten, kleinbäuerlich-indigenen Lebensstils und dessen Vorstellung vom guten Leben (*assertive level*).

Diese Form des zweifachen Widerstands entstand und gedeiht vor dem Hintergrund einer Krise des Paradigmas der Modernität, welche sich in Form von Naturkatastrophen und anderen ökologischen Problemen nicht zuletzt als direkte Folge einer Ausdehnung dieser Modernität erwiesen hat. Die vorliegende Arbeit formuliert eine Kritik am westlichen Modell wirtschaftlicher und kultureller Entwicklung und analysiert Prozesse des sozialen Wandels anhand von Karl Polanyis Theorie des *double movement* (Bewegung und Gegenbewegung) als Akte der Selbstverteidigung der Gesellschaft gegen die Expansion des Kapitalismus. Als Teil dieser Gegenbewegung versucht die Agroökologie nicht, das kleinbäuerliche Leben an das kapitalistische System anzupassen, sondern dessen Strukturen dahingehend zu verändern, dass ein selbstbestimmtes Leben im Einklang mit der eigenen Kultur und Umwelt möglich ist. Gerade in Mexiko haben sich die sozioökonomischen Lebensumstände des kleinbäuerlichen Sektors aufgrund der äußerst raschen und tiefgreifenden Umsetzung neoliberaler Politik seit 1982 und der wirtschaftlichen Öffnung des Landes im Zuge des nordamerikanischen Freihandelsabkommens (NAFTA) 1994 deutlich verschlechtert. Anhand einer interviewbasierten Analyse der Erfahrungen der *Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca* (UNOSJO) wird nachhaltige Landwirtschaft als konkrete Antwort auf diese Herausforderung analysiert und bewertet.

Lista de abreviaciones

ANIPA	Asamblea Nacional indígena Plural por la Autonomía
ASERCA	Apoyo y Servicio a la Comercialización Agropecuaria
CECCAM	Centro de Estudios para el Campo Mexicano
CEIMSA	Compañía Exportadora e Importadora Mexicana
CIMMYT	Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNPA	Coordinadora Nacional Plan Ayala
CNPI	Congreso Nacional de los Pueblos Indígenas
CONABIO	Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
DICONSA	Distribuidoras Conasupo S.A
GATT	General Agreement on Tariffs and Trade
INE	Instituto Nacional de Ecología
INI	Instituto Nacional Indigenista
INMECAFÉ	Instituto Nacional Mexicano del Café
NMS	Nuevos Movimientos Sociales
ONG	Organización No Gubernamental
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PROCAMPO	Programas de Apoyos directos al campo
PROCEDE	Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

SAM	Sistema Alimentario Mexicano
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNORCA	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas
UNOSJO	Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca
UZACHI	Unión de Comunidades Forestales Zapotecas y Chinantecas

Índice

1. Introducción	8
2. Crisis, resistencia y autonomía	13
2.1 Modernidad, desarrollo y globalización	13
2.2 Crisis del desarrollo: El fin de un proyecto civilizador	16
2.3 (Neo)Liberalismo y resistencia –El doble movimiento de Karl Polanyi	21
2.4 Campesinado y la cuestión agraria en tiempos de globalización	25
2.5 Nuevos movimientos rurales en México: Campesinos e indígenas en búsqueda de la autonomía	33
3. Metodología	40
4. Políticas del Gobierno mexicano hacia la agricultura campesina: De la incorporación a la exclusión	42
4.1 Políticas agrarias bajo el modelo de desarrollo estabilizador	43
4.2 Políticas rurales bajo el modelo de desarrollo neoliberal	48
5. Campesinos en resistencia agroecológica	53
5.1 Milpa y agroecología	59
5.2 Economía política del maíz y la milpa	63
5.3 Experiencia agroecológica en Oaxaca: El caso de la UNOSJO	67
5.3.1 Orígenes de la UNOSJO (Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca)	68
5.3.2 Prácticas agroecológicas: tradición e innovación	70
5.3.3 Resistencia defensiva: la respuesta agroecológica de la UNOSJO	71
5.3.4 Resistencia asertiva: afirmando el modo de vida campesino-indígena a través de la agroecología	78
6. Análisis de resultados: agricultura sostenible, una estrategia para el buen vivir	84
7. Consideraciones teóricas y metodológicas para futuras investigaciones	87
8. Anexo	90

Bibliografía

1. Introducción

Vivimos en una época que fácilmente podríamos caracterizar como crisis, sea esta de índole económica, política, energética, climática u otra. Al extraer estas crisis de su contexto específico o temático podemos interpretarlas como una crisis más amplia; la crisis del paradigma de la modernidad y, consecuentemente, del modelo capitalista. La caída del muro de Berlín en 1989 es recordada como una poderosa representación del triunfo capitalista sobre el socialismo, pero este triunfo fue efímero, la propia radicalización de esta modernidad occidental a escala global marca su fin y la de su corolario: el desarrollo.

Lo reprimido retorna, y lo hace por partida doble: las multitudes que se quería salvar de la muerte vuelven a caer por centenares de millones en la miseria; las naturalezas, a las que se querían dominar por completo, nos dominan de manera también global amenazándonos a todos. Extraña dialéctica que hace del esclavo dominado el amo y poseedor del hombre y nos enseña de pronto que inventamos a los ecocidas al mismo tiempo que las hambrunas a gran escala.¹

Este proceso de quiebre es pensado por diversos intelectuales y académicos que elaboran teorías sobre la posmodernidad, modernidades múltiples y alternativas, o bien no-modernas, como Bruno Latour, quien en vez de ver una transición de la modernidad hacia algo más argumenta que en realidad nunca fuimos seres modernos. No obstante, la idea que subyace es un cuestionamiento a las bases tanto epistemológicas como sociopolíticas que sustentan la modernidad. Boaventura Sousa Santos se refiere al paradigma emergente como uno que debe ser de conocimiento prudente y de vida decente², el cual considera una pluralidad de conocimientos que desplazan la monopolización del conocimiento por la ciencia moderna y, a su vez, replantea las relaciones sociales como relaciones en equidad y diferencia; en definitiva, relaciones solidarias.

Este cambio social está siendo gatillado por la globalización neoliberal, lo cual revive la teoría de doble movimiento de Karl Polanyi. En su obra *La Gran Transformación* (1944), Polanyi da cuenta de cómo la creación del mercado autoregulado, es decir, la economía de mercado, aniquila la sustancia natural y humana de la sociedad a través de la creación de *commodities* falsas como la naturaleza en tierra y recursos naturales, y el hombre en trabajo. Este movimiento estuvo acompañado de un contramovimiento de la sociedad que trata de protegerse de este avance de la economía. El contramovimiento observado por Polanyi en ese entonces se refería a diversas reformas de protección social y a una explicación al surgimiento del fascismo.

Después de la caída del muro parecemos habitar un mundo en que ya no existen alternativas al capitalismo. Hay muchas críticas y esperanzas, pero aún no se logra pensar en una alternativa de sociedad. A esto se refiere Sousa Santos cuando menciona la complejidad de este periodo de transición en el cual estamos enfrentando problemas modernos para los cuales no hay soluciones modernas.³ Es verdad, ya no hay cabida para soluciones totales, estas han fracasado. Las

¹ Latour, B. *Nunca fuimos modernos*, 1991, p.25.

² Sousa Santos, B. *Una epistemología del Sur*, 2009.

³ Citado en Escobar, A. *Más allá del Tercer Mundo: Globalidad Imperial, Colonialidad Global y Movimientos Sociales Anti-Globalización*, 2004, en *Nómadas* N. 20, p. 89.

alternativas aparecen hoy en diversas prácticas y movimientos sociales enfocados en lo local, que se presenta como una escala más apropiada para crear alternativas al desarrollo. De esta manera, constatamos diversas prácticas de resistencia al modelo de globalización neoliberal, las cuales surgen debido a la profundización y expansión del liberalismo. Estas prácticas crean proyectos globales alternativos o contrahegemónicos, cuestionando la universalidad de la modernidad capitalista. En este contexto, los nuevos movimientos sociales, muchos de los cuales son reconocidos como movimientos antiglobalización, representan experiencias valiosas para la construcción de una sociedad diferente a través de su propia forma de organización en forma de redes autoorganizativas, por definición no jerárquica, y por su enfoque en lo local.

Este trabajo investiga las prácticas agroecológicas campesinas como prácticas cotidianas de resistencia contrahegemónica en el estado de Oaxaca, México. La resistencia campesina tiene tanta historia como el concepto campesino, al ser una de sus características principales estar inserto en una estructura social de dominación. Esta ha sido ampliamente estudiada, desde las grandes rebeliones campesinas del siglo XX por Eric Wolf como desde las formas de resistencia cotidiana en diversos trabajos de James C. Scott⁴. Las prácticas agroecológicas son analizadas como una forma de resistencia a la globalización y modelo de desarrollo neoliberal que impulsa un modelo de agricultura industrial que ya no solo afecta al campesinado como clase, sino más bien amenaza el modo de vida y la existencia del campesino. Es una forma de resistencia cotidiana, al ser un acto político y de acción colectiva practicada a pequeña escala. De este modo, la vida diaria toma importancia para el análisis social en cuanto genera creación de significado colectivo, de cultura⁵. La resistencia campesina, como plantea Benjamín Maldonado en relación a la resistencia india, ha adoptado formas cotidianas, “porque cotidiana ha sido la agresión, por ello ha sabido ser pacífica para poder ser permanente y eficaz”. Se entiende por resistencia una lucha para no ser absorbidos por sus dominadores. Es la defensa de lo propio –oprimido– frente lo ajeno –opresor– y, por supuesto, el deseo de llegar a vivir lo propio libremente⁶.

La agroecología tiene el potencial de generar sistemas agrícolas capaces de producir conservando la biodiversidad y los recursos naturales, sin depender del petróleo ni de insumos caros. La tesis que se presenta en esta investigación es que las prácticas agroecológicas comunitarias, como la persistencia de la siembra del maíz en el sistema de asociación de cultivo, actúan a un nivel defensivo al surgir en respuesta a las amenazas de la globalización y de un modo asertivo al afirmar el modo de vida campesino-indígena y su propia concepción del buen vivir. Las prácticas agroecológicas surgen, por una parte, en un contexto de deterioro de las condiciones socioeconómicas en el campo y se realizan con el fin de reducir la dependencia del mercado y del Estado para la producción de sus alimentos y así asegurar al menos una dieta nutritiva. Sin embargo, estas prácticas se desarrollan en un contexto donde aparecen amenazas de globalización que no afectan solo la economía de las comunidades, sino también su cultura y

⁴ Ver Wolf, E. (1966) *Peasants war of the twentieth century*; Scott, J.C. (1976) *The Moral Economy of the Peasant, Rebellion and Subsistence in Southeast Asia* and (1985) *Weapons of the weak, everyday forms of peasants resistance*.

⁵ Escobar, A. *Imaging a Post-Development Era?*, en: *Social Text*, N. 31/32, 1992, p. 30.

⁶ Maldonado, B. *Los indios en las aulas*, 2000, p. 9.

naturaleza. La agricultura sostenible como una práctica de autonomía contribuye a vivir lo propio libremente, adquiriendo un componente cultural e identitario.

Mi interés por el tema de la agricultura sostenible tiene un doble recorrido, en el que converge, por una parte, mi inclinación por los movimientos sociales y su capacidad de transformación social y, por otra, mi interés por analizar las contradicciones y problemas tanto en la idea como en la práctica del desarrollo. Estas dos motivaciones me han hecho detenerme, hace un tiempo, en los movimientos rurales en Latinoamérica. Durante mi trabajo de campo en México me pareció que la idea de cambio radicaba principalmente en las múltiples y diversas prácticas campesinas a nivel local, las cuales crecientemente incorporaban el aspecto ecológico, ya sea en la producción agropecuaria o en la protección de bosques, agua, biodiversidad, y del territorio en general. Este potencial de cambio global a partir de las prácticas autónomas a nivel local fue lo que me motivó a desarrollar este tema.

El objetivo de esta investigación es revalorar el papel de la agricultura campesina en tiempos de crisis y reconocer el rol de los campesinos como sujetos de cambio social. La agricultura campesina bajo el discurso de la modernización —que postula la descampesinización del campo para así convertirse en una sociedad urbana e industrializada, y por ende, moderna— es sometida a políticas explotadoras que tienen como fin apoyar el proceso de industrialización en las ciudades. Bajo esta perspectiva predominantemente económica, los campesinos comienzan a ser considerados como viables o no viables dependiendo de sus activos para convertirse en agricultores capitalistas. El modo de vida campesino se considera inadecuado y, por lo tanto, un problema para el desarrollo. Bajo un modelo de desarrollo neoliberal los campesinos conviven con políticas excluyentes que buscan eliminar a este sector de la sociedad. Las distintas políticas de desarrollo dirigidas a la modernización o conversión de los campesinos han hecho que estos pierdan control sobre sus recursos naturales, lo que los hace cada vez más vulnerables, creando dependencia a los recursos del Estado y/o al capital internacional. Los campesinos como objeto de desarrollo representan, en este sentido, un enorme fracaso. Estos no solo no han abandonado el campo, sino que las diversas políticas de desarrollo los han subsumido en un constante deterioro de su calidad de vida. La pobreza rural y el hambre generalizada en el tercer mundo se han convertido en un problema central para las agencias internacionales de desarrollo. A la vez, esta marginalidad y dominación les otorga una posición central en la resistencia al proyecto de desarrollo neoliberal, que amenaza con la desaparición del modo de vida campesino así como de muchos otros. Algunos autores consideran la emergencia de los movimientos rurales en América Latina como la más férrea oposición al neoliberalismo.

Diversas organizaciones campesinas están realizando un trabajo de recuperación de conocimientos tradicionales y, a su vez, innovando en materia agroecológica para poder enfrentar los problemas de la globalización. De este modo, es posible observar un vuelco en la orientación de estas organizaciones hacia la comunidad por sobre un rol intermediario entre estas y el Estado. Específicamente, se analizan las prácticas agroecológicas apoyadas por organizaciones de comunidades campesinas del Estado de Oaxaca en México; concretamente el caso de la UNOSJO (Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca).

La agricultura campesina sostenible emerge como una respuesta a los problemas económicos, sociales, culturales y ambientales del proyecto de desarrollo impulsado por la globalización neoliberal. Se escoge el caso de México por su marcado proceso de liberalización impulsado a través de la adopción de políticas neoliberales a partir de 1982 y profundizado en 1994 con la entrada en vigor del TLCAN, y por las diversas respuestas campesinas que han aparecido para resistir estas políticas. La agricultura campesina en México puede considerarse en crisis desde finales de los sesenta bajo el modelo de desarrollo estabilizador; no obstante, los cambios producidos por la adopción de las políticas neoliberales en las últimas décadas traen nuevas amenazas a la agricultura campesina que han significado un notable deterioro tanto ambiental como de las condiciones socioeconómicas. Por lo tanto, esta investigación se enfoca en la situación de la agricultura campesina a partir del periodo de posguerra, pero con mayor énfasis a partir de los años ochenta cuando se da inicio al proyecto neoliberal.

Bajo el modelo de desarrollo estabilizador el Estado cumple un papel esencial. A mediados del siglo pasado la modernización del campo mexicano se realizó por medio de apoyos directos del Estado a través de subsidios y precios de garantía. En este proceso de modernización, conocido como revolución verde, del cual México fue una de sus cunas, se incorporó el uso de tecnologías como semillas mejoradas, agroquímicos y expandió la infraestructura de riego, entre otras, con el fin de aumentar la producción agrícola. Con este objetivo se hizo necesario cambiar el patrón de cultivo a extensos monocultivos, cuya producción se orientó al mercado, tanto a consumidores en las ciudades como en el exterior. De acuerdo a esta lógica, la única manera de lograr este objetivo es a través de la promoción de la agricultura industrial extensiva, lo que significó desde un comienzo un sesgo en la política del Estado. Incluso cuando los campesinos fueron marginados de este proceso de desarrollo, el Estado los apoyaba en su conversión a la agricultura comercial, pero este propósito desaparece en la década de los ochenta con las reformas neoliberales impulsadas por el Gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-88) y profundizadas en el de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).

El desmantelamiento de las instituciones del Estado junto con la entrada en vigor del tratado de libre comercio con Canadá y Estados Unidos, cambia profundamente el sistema alimentario, dándole un rol fundamental a la agroindustria. Este tipo de agricultura sustentada en la producción de escala destruye la producción campesina y promueve la migración hacia centros urbanos y campos agrícolas comerciales ubicados en el norte del país y en Estados Unidos. La migración masiva de las comunidades rurales es considerada como una amenaza a la existencia de la comunidad y a su forma de organización. Por otra parte, la masiva entrada de maíz estadounidense fuertemente subsidiado por ambos gobiernos no solo afecta la producción local sino que amenaza con destruir la biodiversidad de semillas nativas. La destrucción del patrimonio biocultural de los pueblos se ve afectada además por el ingreso de maíz transgénico al país, a través de su venta en las tiendas paraestatales de DICONSA. La pérdida de diversidad no es solo preocupante desde el punto de vista cultural sino también para la producción de alimentos. Así también, la destrucción de la producción local produce una pérdida de valioso conocimiento tradicional por su desuso.

En su mayoría, la literatura dirigida a analizar la forma en que los campesinos responden a la crisis en un contexto de globalización se enfoca en la pluriactividad campesina, la migración, el trabajo salariado y el rol cada vez más marginal de la agricultura en sus modos de vidas. Sin dejar de considerar todas estas condiciones, esta investigación incorpora el sentido con el que se toman estas decisiones que articulan distintos modos de vidas. De esta manera, la agricultura sostenible se analiza no como un intento por adaptarse a la nueva estructura sino como un intento por transformarlas para su propio bienestar.

Este trabajo está estructurado en cinco secciones: la primera analiza el contexto teórico en el que se circunscriben estas prácticas emancipadoras y el significado de la crisis del desarrollo neoliberal, y se reconceptualiza sobre el campesinado en tiempos de globalización. En la segunda sección, se realiza una revisión de las políticas del Gobierno mexicano hacia la agricultura y se analizan los efectos sobre el sector campesino después de la segunda guerra mundial, durante el modelo de desarrollo estabilizador y el modelo de desarrollo neoliberal. La tercera sección analiza la respuesta agroecológica ante las amenazas de la globalización y presenta el estudio de caso de la UNOSJO. A su vez, se analiza el contexto en que surgen las prácticas agroecológicas, distinguiendo su carácter defensivo y asertivo. En la cuarta sección, se interpretan los resultados del caso, en el que se reflexiona cómo la agricultura sostenible contribuye a establecer un proyecto de vida alternativo que cuestiona el orden social hegemónico. Finalmente, se concluye con algunas consideraciones para futuras investigaciones.

2. Crisis, resistencia y autonomía

Se introduce esta investigación con la palabra crisis con la intención de pensar esta no como una crisis específica sino como una crisis del paradigma de la modernidad. En este apartado se hace referencia al quiebre tanto epistemológico como sociopolítico, que se vuelve cada vez más evidente e insostenible en tiempos de globalización. Esta es abarcada en cuatro subtemas: (2.1) Se comienza por relacionar modernidad, desarrollo y globalización con el fin de entender el carácter global de la crisis y así contextualizar las prácticas de resistencia y autonomía campesina. (2.2) Se analiza el discurso del desarrollo que ha cumplido un rol clave en la expansión de la modernidad occidental a escala global y la crisis en la que se encuentra este proyecto civilizatorio. (2.3) Posteriormente, se analiza la crítica de Karl Polanyi a la economía de mercado y la teoría del doble movimiento originado, por una parte, por la expansión de la ideología liberal y, por otra, por el contramovimiento autodefensivo de la sociedad. Polanyi ofrece un marco teórico que permanece vigente para analizar los nuevos movimientos sociales, llamados anticapitalistas o antiglobalización. (2.4) La teoría de Polanyi, que establece la inevitable aniquilación de la substancia humana y natural de la sociedad en un sistema de mercado, es analizada en el caso de la agricultura bajo un sistema capitalista y de globalización neoliberal, apuntando a las dinámicas de reestructuración del campesinado y la cuestión agraria. (2.5) Finalmente, se analiza la convergencia que comienza a haber entre el movimiento campesino e indígena a través de la búsqueda de la autonomía en México.

2.1 Modernidad, desarrollo y globalización

La modernidad, de acuerdo a Arturo Escobar, es un fenómeno con orígenes temporales y espaciales identificados: el siglo XVII en la Europa del norte⁷. Se cristaliza a comienzos del siglo XVIII como resultado de un complejo proceso cultural europeo conocido como Ilustración, el cual pone en el centro de la existencia al individuo, y la razón como forma de adquirir conocimiento. Epistemológicamente, la modernidad introduce y se sustenta en la distinción entre naturaleza-cultura y entre humano y no-humano. Esta división se encuentra naturalizada por constantes prácticas de purificación como las llama Bruno Latour⁸, especialista en estudios de ciencia, tecnología y sociedad, en las que encasillamos ciertos sucesos como pertenecientes a lo social o natural como dos entidades desconectadas. No obstante, la modernidad también ha producido una proliferación de híbridos (mezcla entre cultura y naturaleza), como la ciencia y tecnología que tratamos de mantener en constante purificación. Latour considera que mientras seamos capaces de considerar ambas prácticas por separado, somos de veras seres modernos⁹.

Esta separación ontológica permite clasificar el conocimiento científico como *puro*, es decir, que goza de objetividad a diferencia del conocimiento social. De este modo, se establece una relación asimétrica de superioridad de uno sobre otro. Esta valoración de la ciencia es de suma

⁷ Escobar, A. Más allá del Tercer Mundo, en: *Revista Nómadas*, Vol. 20, 2004, p. 87.

⁸ Latour, B. distingue dos conjuntos de prácticas pertenecientes a la modernidad: prácticas de traducción, la que está compuesta por seres híbridos, combinaciones de lo natural y cultural, y prácticas de purificación a través de la cual se mantiene la división ontológica de lo natural y lo social.

⁹ Latour, B. *Nunca fuimos modernos*, 1991, p. 28.

importancia, ya que se constituye como fuente de legitimación y cumple un rol fundamental para sustentar la hegemonía global de este paradigma. Las implicaciones de esta compartimentación son muy amplias, pero una que resulta de especial interés para el tema es la relación que se establece entre humanos y naturaleza. La naturaleza se percibe como ajena, como externa a lo social y a lo humano. Nos relacionamos con ella a través de la ciencia, la cual nos permite controlarla y dominarla a través de leyes científicas y, a su vez, reconocerla a través de los recursos naturales necesarios para el sustento del sistema productivo. La posibilidad de dominar la naturaleza y expandir sus límites a través de la tecnología es una diferencia sustancial entre la concepción de sociedad moderna y tradicional. De esta fe en el individuo surge también la lógica del desarrollo. El filósofo italiano, Gianni Vattimo, considera crucial la creencia en el perpetuo mejoramiento y superación para la fundación filosófica del orden moderno¹⁰.

La sociedad moderna también se caracteriza por un orden sociopolítico estrechamente vinculado al surgimiento del sistema capitalista. La sociedad moderna capitalista surge conjuntamente con el Estado moderno y se consolida con la Revolución Industrial. Lo que aparece distintivo en este tipo de sociedad es la idea de economía, la cual constituye una esfera autónoma en relación al resto de la vida social. La economía pasa a ocupar un rol central en el ordenamiento de la sociedad. Por primera vez, se organiza en instituciones separadas con motivos específicos y la sociedad debe ser transformada para permitir funcionar a este sistema de acuerdo a sus propias leyes. De ahí surge la idea de que la economía de mercado es solo posible cuando existe una sociedad de mercado¹¹. Más adelante se profundiza en las implicaciones sociales que conlleva el establecimiento de una economía de mercado. En general, la modernidad redefine la relación entre humanos y la de estos con su entorno a través de una racionalidad que sustenta una sociedad de carácter científico y económico.

La modernidad puede ser entendida de diferentes maneras; no obstante, persiste la idea de que esta marca un punto en el tiempo que implica una aceleración, ruptura o surgimiento de nuevo régimen. Además, se designa por oposición a lo premoderno, antiguo o tradicional. En palabras de Latour, es una pelea en la que hay ganadores y perdedores: antiguos y modernos. Sin embargo, esta distinción se hace cada vez más borrosa:

Si hoy en días tantos contemporáneos vacilan en emplear ese adjetivo [moderno], si lo calificamos mediante preposiciones, es porque no nos sentimos tan seguros de mantener esa doble asimetría: ya no podemos designar la flecha irreversible del tiempo ni atribuir un premio a los vencedores.¹²

Vivimos en tiempos en que la certidumbre propuesta por la modernidad llega a su fin, en la que perdemos el control que creímos haber conquistado. La modernidad occidental entra en crisis por su propia expansión. El sociólogo alemán, Ulrich Beck, denomina este quiebre a través de la idea de sociedad del riesgo, en la que el conflicto de distribución ya no es por los bienes que se

¹⁰ citado en Escobar, A. Más allá del Tercer Mundo, en: *Revista Nómadas*, Vol. 20, 2004, p. 88.

¹¹ Polanyi, K. *The Great Transformation*, 1944, p. 57.

¹² Latour, B. *Nunca fuimos modernos*, 1991, p. 27.

producen sino por sus males¹³. La sociedad del riesgo es producto de un proceso de modernización autónomo y continuo de la sociedad industrial, ciego y sordo frente a sus propios efectos y amenazas¹⁴. El “problema ambiental” cristaliza la imposibilidad de continuar con la separación entre sociedad y naturaleza. El problema no es ambiental en el sentido de que se considera como un problema de algo que nos rodea, sino que es ecológico, porque penetra y reorganiza nuestras vidas. Es una crisis profunda de las bases institucionales de la sociedad industrial¹⁵. Las restricciones Maltusianas de espacio y alimento debido al crecimiento demográfico resurgen y quiebran significativamente el supuesto control y dominación del entorno a través de la ciencia y tecnología. Consecuentemente, la idea de progreso también es objetada. La crisis de la modernidad capitalista es, asimismo, la del desarrollo de posguerra, que queda sin un modelo de sociedad. La superioridad de esta modernidad se rompe por el conflicto ecológico; la flecha del progreso se ha quebrado¹⁶.

El proceso de expansión de la modernidad occidental a escala global no ha sido un proceso tan directo o lineal como la teoría de la modernización presupuestó en un comienzo. En un principio, se creía que la institucionalidad y el proyecto cultural de la modernidad europea se expandirían naturalmente a todas las sociedades en proceso de modernización¹⁷. Si bien la modernidad se ha expandido prácticamente en todo el mundo, no se puede de una sola civilización moderna, debido a un constante proceso de selección, apropiación y resignificación de elementos occidentales en lo local. Para Eisenstadt, este proceso da como resultado modernidades múltiples, lo que caracteriza el mundo social contemporáneo. Si bien es cierto, diversos aspectos de la modernidad son contestados dando resultados híbridos, se reconoce la existencia de una globalización hegemónica, la cual resulta de la persistencia del proyecto neoliberal de expansión de la modernidad capitalista occidental.

Sousa Santos define globalización como un proceso por el cual una condición o entidad local dada logra extender su alcance por todo el globo y, al hacerlo, desarrolla la capacidad de designar como local a alguna entidad o condición social rival¹⁸. O bien, como lo interpreta Escobar, el aparente triunfo de la modernidad eurocentrada puede ser visto como imposición de un designio global por una historia local que ha subalternizado otras historias locales y designios¹⁹. Esta definición de globalización tiene implícita la posibilidad de emancipación, de crear globalizaciones contrahegemónicas pensadas desde la diferencia de las realidades locales con la global. Esta posibilidad de construir otras realidades está en el centro de los movimientos sociales críticos de la globalización neoliberal, como el Foro Mundial Social que popularizó la frase *otro mundo es posible* o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que busca un *mundo en donde quepan muchos mundos*. La emancipación en este contexto significa entonces la posibilidad de crear espacios para crear una modernidad desde otras civilizaciones que han permanecido en la

¹³ Beck, U. et.,al. *Reflexive Modernization*, 1994, p. 6.

¹⁴ Beck, U. et.,al Op. cit., p. 6.

¹⁵ Beck, U. et.,al Op. cit., p. 8.

¹⁶ Sachs, W. Introducción, en: Sachs (Ed.) *Diccionario del Desarrollo*, 1992, p. 2.

¹⁷ Eisenstadt, S. The vision of the modern and contemporary society, en: *Identity, Culture and Globalization*, 2002, p. 27.

¹⁸ Sousa Santos, B. *Una epistemología del Sur*, 2009, p. 230.

¹⁹ Escobar, A. *Más allá del Tercer Mundo*, 2004, p. 90.

subalternidad. La crisis del México imaginario como llamó Guillermo Bonfil Batalla al sector de la sociedad mexicana que comparte e impulsa el proyecto dominante que busca construir un México a semejanza de la modernidad occidental, permite al México profundo salir de los márgenes que se le ha designado²⁰.

2.2 Crisis del Desarrollo: El fin de un proyecto civilizador

El desarrollo es un concepto que aparece en el periodo de posguerra como una necesidad moral de intervenir en esas áreas reconocidas como subdesarrolladas y convertirlas en sociedades modernas. El concepto comienza a ser utilizado en un contexto de Guerra Fría, en el cual el desarrollo sirve como legitimación de ambos sistemas políticos en competencia. Las políticas de desarrollo impulsadas por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial tienen como objetivo la contención del comunismo y establecer la supremacía global estadounidense. En un principio, durante la teoría de la modernización impulsada en los 1950s, se vive un momento de certeza que dura hasta los 1970s bajo la premisa de los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología²¹. Hasta entonces, la modernidad europea aún servía como modelo de sociedad y, por tanto, se concibe el desarrollo como un proceso unidireccional y en etapas evolutivas por las que las economías subdesarrolladas tienen que transitar. Este paso hacia la modernidad significaba pasar de una sociedad principalmente agrícola a una industrial, de manera que la industrialización y la urbanización eran vistas como inevitables y necesarias para la modernización. Solo a través de este avance material se podría obtener progreso en lo social, cultural y político²².

Si bien es cierto que el desarrollo no se ejerce con un fin explícito de homogeneización cultural, esta surge como consecuencia de la imposición de un único modelo de desarrollo en un mundo diverso. La reducción de diversidad implícita en el desarrollo ha generado diversas críticas al considerarlo como un vehículo para la occidentalización (*westernization*) del mundo. Uno de los rasgos más notables de la sociedad moderna capitalista es su marcada tendencia a la homogeneización o uniformización de lo natural, lo social y lo individual. Y el desarrollo, por su parte, constituye la imposición de un modelo (tecnológico, cultural, afectivo) que permite y favorece los procesos de acumulación²³. Wolfgang Sachs, como editor del “Diccionario del Desarrollo”, establece una crítica fundamental para los estudios de postdesarrollo, considerando que este proceso de homogeneización ha resultado ser una pérdida de diversidad y estandarización de deseos hoy ocupados en gran parte por el imaginario occidental. A su vez, este proceso borra al “otro”, lo que dificulta la tarea de pensar en alternativas creativas a la sociedad industrial²⁴.

Han existido diversas fuentes ideológicas que han influenciado tanto la teoría como la práctica del desarrollo. En un primer momento, el desarrollo es homologado con la teoría de la modernización

²⁰ Bonfil, G. *México Profundo*, 1996, p. 9.

²¹ Escobar, A. El posdesarrollo como concepto y práctica social, en: Daniel Mato (Coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, 2005, p.1.

²² Escobar, A. *Encountering Development*, 1994, p. 39.

²³ Toledo, V.M, et.al. *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*, 1985, p. 59.

²⁴ Sachs, W. Introducción, en: Sachs (Ed.) *Diccionario del Desarrollo*, 1992, p. 4.

y el desarrollo económico establecido en etapas evolutivas, propuesto por Walt Whitman Rostow. Ya en los sesenta las teorías de desarrollo comienzan a tener influencia marxista y keynesiana, que critican el carácter capitalista liberal de este modelo de desarrollo, como es el caso de los teóricos latinoamericanos de la escuela de la dependencia y estructuralistas. En esta etapa, el desarrollo se centra en la planificación de la economía, se enfoca en el rol de un Estado económicamente activo, en la promoción deliberada de la industria y la acumulación de capital. Sin embargo, esta visión comienza a ser fuertemente desacreditada en la década del ochenta con el resurgimiento del neoliberalismo. Desde entonces, el desarrollo impulsado principalmente por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se ha enfocado en la liberalización, desregulación y privatización de las economías, reposicionando el *laissez-faire* y el rol del mercado.

El proyecto neoliberal de desarrollo se comienza a implementar a través de los programas de ajuste estructural en países en vías de desarrollo como respuesta a la crisis de la deuda externa, la cual se inicia en 1982 cuando el Gobierno mexicano declara no poder pagar su deuda, pero termina afectando a toda la región. Estos programas consisten en reprogramar la deuda y otorgar acceso a préstamos sujetos a condicionalidades de ajustes macroeconómicos. El desmantelamiento de las políticas sociales en los ochenta y los efectos de las crisis llevan a hablar de la década perdida del desarrollo en América Latina. La ideología neoliberal, desde entonces, ha optado por una mayor focalización de las políticas sociales, dándole un rol central en las estrategias de desarrollo al individuo y al mercado. El paradigma (neo)liberal ha sido el hegemónico en las teorías de desarrollo, y, a pesar de haber existido otros modelos de desarrollo, el proyecto civilizatorio profundamente arraigado en la modernidad y economía occidental, ha persistido. En los noventa el desarrollo comienza a ser conceptualmente influenciado por la crítica posestructuralista, que analiza el desarrollo como un discurso cultural. Los posestructuralistas no se preguntan por cómo o a través de qué estrategias se logra el desarrollo, sino que se pregunta cómo el tercer mundo llegó a representarse como subdesarrollado. Escobar concibe el desarrollo como una estrategia del primer mundo sobre el subdesarrollo del tercer mundo. Esto no solo lo concibe como un instrumento de control sobre estas áreas. La naturalización del desarrollo ha producido y se han producido los países del tercer mundo a imagen de esta representación europea de modernidad. En sus palabras: "Development has been the primary mechanism through which these parts of the world have been produced and have produced themselves, thus marginalizing or precluding other ways of seeing and doing"²⁵. Los postdesarrollistas utilizan la crítica posestructuralista para deconstruir el discurso del desarrollo, ejercicio necesario para la provincialización del desarrollo²⁶ y así comenzar a concebir alternativas a este.

La historia del desarrollo puede ser entendida como un constante revisionismo de las teorías e ideas que sustentan su práctica. Este revisionismo ha constituido una constante incorporación de objetos/sujetos a ser desarrollados. En un comienzo el desarrollo estaba asociado exclusivamente al crecimiento económico de los países subdesarrollados. No obstante, ya en la década de los

²⁵ Escobar, A. Imagining a Post-Development Era?, en: *Social Text*, N. 31/32, 1992, p. 22.

²⁶ La idea de provincializar es de Dipesh Chakrabarty, quien propone en su libro *Provincializing Europe* una forma alternativa de ver la historicidad de Europa, desafiando el universalismo occidental y la linealidad temporal.

sesenta se comienza a integrar el ámbito de lo social, con el objetivo de aliviar de forma más inmediata la situación de pobreza en las áreas subdesarrolladas. Se comienza a hablar entonces de desarrollo social como contraparte del desarrollo económico, y el desarrollo social comienza a ser considerado como un prerrequisito para el desarrollo. En esta década se deja de entender desarrollo como sinónimo de crecimiento. Las Propuestas de Acción de la Primera Década del Desarrollo de Naciones Unidas (1960-1970) establecían que:

El problema de los países subdesarrollados no es mero crecimiento, sino desarrollo... El desarrollo es crecimiento más cambio [añadieron]. El cambio, a su vez, es social y cultural tanto como económico, y cualitativo tanto como cuantitativo [...] El concepto clave debe ser mejorar la calidad de vida de la gente.²⁷

En esta primera revisión, las principales organizaciones de desarrollo reconocen el énfasis en lo económico como un fracaso de las políticas de desarrollo, al observar que el crecimiento vino acompañado por mayor inequidad sin solucionar el problema de la pobreza. La primera gran mutación del concepto fue reconocer los problemas sociales que el modelo de desarrollo acarrea. Se incluían como objetivos del desarrollo una mejor distribución del ingreso y oportunidades de empleo, pero los resultados son otros, por lo que se comienza a criticar los métodos con los que se practica el desarrollo. Específicamente, la jerarquía con que operan las instituciones, excluyendo a los principales afectados por sus políticas, y la implementación de soluciones universales a problemas locales. Se acuña la idea de desarrollo participativo, la cual hoy continúa siendo central en la práctica de desarrollo que busca ser cada vez más democrática. Actualmente, recibe también el nombre de desarrollo comunitario o desde abajo (*bottom-up development*), el cual busca generar mayores espacios consultivos durante las diversas etapas de los proyectos de desarrollo. Comúnmente, este tipo de metodologías son llevadas a cabo por diversas ONGs.

Otro hito importante en la historia del desarrollo es el cambio de enfoque desde lo nacional a lo individual. El desarrollo se centra entonces en las personas y no en las economías. Esta idea ya comienza en los setenta con un enfoque de desarrollo basado en las necesidades básicas de las personas. Este tenía como objetivo proveer cierto nivel mínimo de calidad de vida. Esta perspectiva propone lidiar directamente con aquellos que están en necesidades, en vez de esperar que se satisfagan por el mismo proceso de desarrollo²⁸, y reconoce la imposibilidad del desarrollo de generar bienestar espontáneamente y de manera equitativa entre el primer y tercer mundo. Es más, se reconoce el empeoramiento de la calidad de vida de una parte de la población como efecto mismo del desarrollo. El Banco Mundial lideró este enfoque basado en identificar grupos-objetivos de las políticas de desarrollo. Esta tendencia se inaugura en 1973 cuando la estrategia de desarrollo del Banco Mundial se concentró en los pobres rurales y pequeños agricultores, reconociéndolos como un problema para la producción agrícola.

²⁷ Citado en Esteva, G. Desarrollo, en: Sachs (ed.), *Diccionario del Desarrollo*, 1996. p. 60.

²⁸ Esteva, G. Desarrollo, en: Sachs (ed.), *Diccionario del Desarrollo*, 1996. p. 63.

Esta estrategia de identificar necesidades en el tercer mundo termina por ser una tarea sin fin, la que poco a poco incorpora diversos aspectos de la vida de las personas que se convierten en objetos de desarrollo. Esta problematización termina por ser naturalizada a través de los discursos de los profesionales del desarrollo. Todo queda sujeto a los ojos de los expertos del desarrollo; “el discurso de desarrollo termina prácticamente por cubrir toda la geografía cultural, económica y política del Tercer Mundo”²⁹. El desarrollo en su búsqueda por solucionar los problemas terminó por multiplicarlos hasta el infinito. Esto se debe al procedimiento con que opera, que consiste en identificar continuamente anormalidades para reformarlas (como el pobre, el campesino, los malnutridos, etc.)³⁰. En respuesta a este enfoque que identifica externamente las necesidades de cada país, surgen propuestas que se han llamado desarrollo endógeno o etnodesarrollo. Estas alternativas, sin mucha repercusión en la práctica, proponen dejar de mirar las necesidades afuera de la propia cultura e invitan a buscar un desarrollo propio.

En la década de los noventa se observan renovados esfuerzos por salvar la idea de desarrollo después de la década perdida que lo precedió. En ese entonces resulta de gran relevancia la revisión de Amartya Sen, quien siguiendo la misma idea de desarrollo basado en las personas, propone cambiar el enfoque de la oferta de bienes a la idea de derecho y capacidades que las personas pueden obtener a través del disfrute pleno de estos derechos. Este cambio de enfoque ha sido de gran influencia para las agencias de desarrollo, sirviendo de base para el concepto de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y para la conexión entre derechos humanos y desarrollo. Esta unión generó lo que se conoce como el enfoque de derechos para políticas y estrategias de desarrollo, el cual es reforzado en 1986 con la declaración del derecho al desarrollo. Este enfoque propone dejar de ver a la población-objetivo de las políticas como personas en necesidades, para reconocerlas como personas sujetas a derechos, con lo cual la responsabilidad de realización de estos recae en última instancia sobre los Estados. Esto implica el paso de considerarlos objetos a sujetos del desarrollo. No obstante, en la práctica, este enfoque se ha limitado a promover mayores instancias consultivas en un marco de democratización del desarrollo.

La última mutación del desarrollo en el siglo XX, la cual ha sido recibida con gran entusiasmo, es la idea de desarrollo sustentable. El tema del medio ambiente entra en la agenda internacional en 1972 cuando se celebra la Primera Cumbre de la Tierra en Estocolmo y luego, en 1992 en Río de Janeiro, de la cual resulta el acuerdo sobre la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, que daría como resultado más tarde el Protocolo de Kioto sobre cambio climático. La idea de medio ambiente y desarrollo son unidos a partir de la Comisión de Brundtland en 1987, la cual surge por la preocupación del creciente deterioro ambiental por el desarrollo. Como respuesta a esta preocupación se promueve la idea de desarrollo sustentable, ya que la comisión reconoce que la pobreza reduce la capacidad de las personas para usar los

²⁹ Escobar, A. *Encountering Development*, 1994, p. 40.

³⁰ Escobar, A. *Imagining a Post-Development Era?*, en: *Social Text*, N. 31/32, 1992, p. 25.

recursos de manera sostenible³¹. De esta forma, el desarrollo se revitaliza bajo la idea de sustentabilidad.

‘No development without sustainability; no sustainability without development’ is the formula which establishes the newly formed bond. ‘Development’ emerges rejuvenated from this liaison, the ailing concept gaining another lease of life. This is nothing less than the repeat proven ruse: every time in the last 30 years when the destructive effects of development were recognized, the concept was stretched in such a way as to include both injury and therapy.³²

El desarrollo sustentable, al igual como sucedió en décadas anteriores, trata de postularse como la propia solución al problema que ha provocado. En este sentido, se perfila como una opción que reconcilia la relación entre naturaleza y sociedad. La crítica postdesarrollista considera este vínculo como un último esfuerzo por rescatar la idea de desarrollo, pero no logra generar un cambio sustancial en la lógica desarrollista. Mejor dicho, la naturaleza sigue considerada como recursos naturales, y este tipo de desarrollo busca hacerlos rendir lo más posible. Es incluso considerado como una amenaza, ya que ofrece una excusa para la continua privatización de los recursos comunes y parece una nueva forma de capitalización de la naturaleza, la cual está siendo contestada por distintos movimientos sociales³³. En definitiva, el desarrollo sustentable se perfila como un último esfuerzo por reconciliar el capitalismo y la modernidad, pero como veremos con la crítica de Polanyi a la economía de mercado, la lógica interna del capitalismo destruye la base natural y social en la que se sustenta.

En estas cinco décadas, el desarrollo ha logrado articularse con diversos adjetivos para adaptarse a nuevas condiciones. Esta capacidad elástica de la palabra es la principal característica que le ha permitido sobrevivir todo este tiempo. Desarrollo es una palabra –que Gustavo Esteva llama ameba y el lingüista alemán Uwe Pörksen reconoce como plástica– que logra obtener tantas connotaciones como los contextos en que se use, pero a la vez no logra denotar nada por sí misma. Las palabras que Pörksen identifica como plásticas suelen venir del mundo científico al uso común y, por ende, parecen ser higiénicas, estériles y universales. El desarrollo es una palabra que proviene de la biología, y se refiere al proceso a través del cual los organismos logran realizar su potencialidad genética³⁴. Cuando esta pasa a las ciencias sociales y al uso común, se reconoce un sentido único en el que avanza la civilización como un solo ser. A pesar del sentido evolucionista de la palabra, esta tiene la cualidad de reflejar un cambio positivo. Esteva utiliza la analogía de la ameba para señalar sus contornos difusos, nos ejemplifica: “puede aludir a un proyecto de vivienda, a la secuencia lógica del pensamiento, al despertar de la mente de un niño, a la parte media de una partida de ajedrez o a la explosión de los pechos de una quinceañera”³⁵.

Los postdesarrollistas son criticados por tener una visión muy simplista del desarrollo y no reconocer las distintas variantes de este. Quienes abogan por defender el desarrollo alternativo no

³¹ Sachs, W. Medioambiente, en: Sachs (ed.) *Diccionario del Desarrollo*, p.119.

³² Sachs, W. Environment, en: Sachs (Ed.) *Development Dictionary*, 1992, p.29.

³³ Escobar, A. *Encountering Development*, 1994, p. 198.

³⁴ Esteva, G. Desarrollo, en: Sachs (Ed.) *Diccionario del Desarrollo*, p. 55.

³⁵ Esteva, G. Op. cit., p. 57.

parecen reconocer la capacidad de incorporación que ha tenido el desarrollo convencional tanto en la teoría como en la práctica. El desarrollo alternativo se ha preocupado de introducir nuevas prácticas y metas de desarrollo al reconocer las deficiencias del desarrollo convencional, enfocándose en tres esferas: agencia, métodos y objetivos del desarrollo³⁶. En general, está asociado con la idea de desarrollo *desde abajo*, es decir, enfocado en la comunidad e implementado por organizaciones no gubernamentales. Sus defensores buscan diferenciarse del desarrollo convencional al homologarlo con modernización mientras el desarrollo alternativo se asocia con la demodernización³⁷. No obstante, el continuo revisionismo del desarrollo convencional ha ido acercando ambos conceptos de desarrollo, perdiendo así el desarrollo alternativo su particularidad. Por esta razón, los postdesarrollistas descartan la idea de desarrollo íntegramente, con todos sus adjetivos, porque no logra desligarse de la idea de maduración. Sin importar cómo se reformule la idea de desarrollo, siempre involucra un proyecto civilizador que ha construido un tercer mundo subdesarrollado, que se percibe a sí mismo como tal y por lo cual busca escapar de esta condición indigna al desarrollarse a semejanza de la modernidad occidental. "Development was –and continues to be for the most part– a top down, ethnocentric, and technocratic approach, which treated people and cultures as abstract concepts, statistical figures to be moved up and down in the charts of 'progress'"³⁸.

La crítica postdesarrollista es posestructuralista y, a diferencia de otras, no se basa en los resultados de las políticas de desarrollo, sino en la articulación del discurso. Aun así, cada vez son más quienes reconocen la inminente crisis del desarrollo, ya sea por sus fundamentos ideológicos o por la propia incapacidad de solucionar los problemas que se ha propuesto. Las críticas al desarrollo aumentan con la evidente imposibilidad de este de solucionar el problema de la pobreza. Cada vez son más quienes ven la pobreza como un resultado del desarrollo. En este sentido, McMichael plantea que la pobreza en la era desarrollista aparece, como diría Marx, la primera vez como una tragedia, la segunda como una farsa. La farsa es que la pobreza sigue siendo representada como una condición de origen en vez de un resultado³⁹.

2.3 [Neo]Liberalismo y resistencia –El doble movimiento de Karl Polanyi

Karl Polanyi en su obra *La Gran Transformación* (1944) realiza una de las críticas más poderosas al sistema capitalista, la cual se mantiene teóricamente vigente en esta época en la que el capitalismo y la ideología liberal se perfilan como la única forma de concebir nuestras sociedades. Mientras Marx realizó una crítica al carácter explotador de la producción capitalista, Polanyi se enfoca en los efectos desgarradores de este sistema para el tejido social⁴⁰. Polanyi ofrece una base teórica para analizar las consecuencias del liberalismo económico en la sociedad, la cual debió convertirse en una sociedad de mercado organizada en función al modo de producción. Esta

³⁶ Pieterse, J. Alternative, Post and Reflexive Development, en: *Development and Change*, Vol.29, 1998, p. 346.

³⁷ Pieterse, J. Op.cit., p. 347.

³⁸ Escobar, A. *Encountering development*, 1994, p. 44.

³⁹ McMichael, P. Reframing Development: global Peasant movement and the new agrarian question, en: *Revista Nera*, N. 10, 2007, p. 57-58.

⁴⁰ Otero, G. (ed.) *Mexico in Transition. Neoliberal Globalization, the State and Civil Society*, 2004, p.3.

característica es considerada por Polanyi como una rareza en la historia de las sociedades humanas. La tesis de Polanyi es simple pero importante: La creación de un mercado autoregulado no puede existir por un lapso prolongado de tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad. Inevitablemente, la sociedad toma medidas para autoprotegerse de esta destrucción.

Para concebir este potencial destructivo al que el autor hace referencia es necesario entender los cambios por los que la sociedad necesariamente tiene que transitar para constituir una economía de mercado. Por ende, es necesario primero entender la especificidad de este tipo de economía. Lo distintivo y lo que Polanyi considera sin precedente es la idea de que el mercado sea autoregulado, lo que significa una economía dirigida por los precios del mercado y nada más que por estos. Entonces, autoregulado se refiere a este sistema capaz de organizar toda la vida económica, sin interferencia o ayuda externa⁴¹. Los mercados como instituciones económicas han existido en la mayoría de las sociedades humanas, pero ninguna ha sido controlada o regulada por ellos. Es esta característica, de estar dirigido por los precios del mercado, la que transforma la sociedad del siglo XIX y la hace ser económica en un sentido completamente nuevo. En esta sociedad económica se cambia el motivo de acción de sus actores, los que dejan de estar motivados por la subsistencia y se rigen por la ganancia, un motivo raramente considerado válido por las sociedades humanas y ciertamente nunca antes elevado para la justificación de la acción y comportamiento en la vida diaria⁴². Esto significa que la sobrevivencia de las personas depende del mercado. Es entonces, con la tradición económica clásica, que nace el *homo economicus*, donde se traspa la lógica del mercado a las personas, las cuales son descritas y naturalizadas como maximizadores de ganancia. Esta característica crea una separación entre las culturas entonces consideradas primitivas y las modernas.

La economía de mercado resulta destructiva para la sustancia de la sociedad, porque esta solo puede existir en una sociedad de mercado⁴³, por tanto requiere que la sociedad esté en función de su economía. Esta transformación de la sociedad a un adjunto del mercado ocurre en la medida que se crean *commodities ficticias* como las llama Polanyi. *Commodities* son objetos producidos por la industria para su venta en el mercado. En este tipo de economía existen mercados para todos los elementos de la industria, no solo bienes y servicios sino también para el trabajo, la tierra y el dinero, cuyos precios como *commodities* responden respectivamente a sueldos, renta e intereses⁴⁴. Sin embargo, las personas, la tierra y el dinero no son *commodities*, ya que no han sido producidos para su venta. Pese a ello se construye una sociedad en base a este principio de *commodities ficticias*. Polanyi describe el carácter ficticio de estas *commodities*, argumentando que:

Labor is only another name for human activity which goes with life itself, which in its turn is not produced for sale but for entirely different reasons, nor can that activity be detached from the rest of life, be stored or mobilized; land is another name for nature, which is not produced by man; actual money is only a token of

⁴¹ Polanyi, K. *The Great Transformation*, 1944, p. 44.

⁴² Polanyi, K. Op.cit., p.30.

⁴³ Polanyi, K. Op.cit., p. 71

⁴⁴ Polanyi, K. Op.cit., p. 69.

purchasing power which, as a rule, is not produced at all, but comes into being through the mechanism of banking or state finance. None of them is produced for sale. The commodity description of labor, land and money is entirely fictitious.⁴⁵

Al existir un mercado donde se vende el trabajo, son las personas quienes tienen que lidiar con las consecuencias de estar en el mercado. Algo similar ocurre con la tierra. Al pertenecer a un mercado la naturaleza es comodificada creando condiciones para la destrucción ambiental⁴⁶. Al concebir la tierra como un producto del trabajo humano, se establece una relación distinta con esta, la cual permite que se le considere propiedad del ser humano. Apareciendo así la idea de propiedad privada. Es así como la economía deja de estar contenida en las relaciones sociales para estar estas incrustadas en el sistema económico; es así como los seres humanos y la naturaleza quedan disponibles para su libre transacción en el mercado.

Las estrategias de vidas, al estar motivadas por la ganancia, buscan controlar los costos a diferencia de aquellas basadas en la subsistencia, que buscan controlar los riesgos. La racionalidad de la ganancia, que se traduce en la relación costo-precio, promueve la acumulación característica de la economía capitalista, lo que ha implementado un modelo tecnológico destructivo e irracional desde el punto de vista ecológico⁴⁷. En efecto, obligada cada vez más a generar de manera masiva y en un mínimo de tiempo uno o unos cuantos productos capaces de competir ventajosamente en el mercado, la racionalidad económica del capital entra en abierto conflicto con los principios ecológicos.

El doble movimiento se refiere a la progresiva expansión capitalista y al contramovimiento de la sociedad por contener este avance. Este contramovimiento Polanyi lo llama de autoprotección, porque no se trata de una simple resistencia al cambio, sino de un esfuerzo de la sociedad por no ser aniquilada. Este contramovimiento es por la conservación de las personas y la naturaleza. Este movimiento autodefensivo es más amplio que un movimiento de clase, ya que son varios grupos de la sociedad que tratan de proteger sus intereses sociales, aun cuando la tendencia a la protección recaiga en primera instancia sobre un grupo particular de la sociedad. Este movimiento emerge concretamente cuando el trabajador se ve afectado por el competitivo mercado laboral; cuando el libre comercio internacional amenaza a la industria más amplia dependiente de la naturaleza, es decir, la agricultura, y cuando el movimiento en precios y las tasas de intercambio ponen en riesgo a las organizaciones productivas⁴⁸. Otero considera que estas tres condiciones se encuentran presente en el México actual.

El neoliberalismo surge en los setenta en un contexto en que el keynesianismo comenzaba a ser criticado al ser incapaz de hacer frente a la crisis económica que se desataba por el alza de los precios del petróleo en 1973. En la década de los ochenta se expande en la región a través de los programas de ajuste estructural impulsados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para los países en vías de desarrollo afectados por la crisis. Las políticas económicas

⁴⁵ Polanyi, K. *The Great Transformation*, 1944, p. 72.

⁴⁶ Otero, G (ed.) *Mexico in Transition. Neoliberal Globalization, the State and Civil Society*, 2004, p.4.

⁴⁷ Toledo, V.M, et. al, *Ecología y autosuficiencia alimentaria*, 1985, p. 18.

⁴⁸ Otero, G. (ed.) *Mexico in Transition. Neoliberal Globalization, the state and Civil Society*, 2004, p. 5.

prescritas por estas organizaciones junto al Departamento de Tesoro de los Estados Unidos, todos con base en Washington, conformaron el llamado consenso de Washington, término que se utiliza para designar este periodo de políticas neoliberales. El neoliberalismo, al igual que el liberalismo decimonónico, predica la liberación y desregulación de los mercados y la menor intervención posible del Estado en asuntos económicos, fomentando la privatización. Sin embargo, el neoliberalismo pone mayor énfasis en la integración de las economías nacionales y la participación en la economía global. La estrategia de desarrollo en un contexto de globalización neoliberal consiste en encontrar un nicho en la economía global y obtener mayores beneficios económicos especializándose en aquellos sectores de la economía que se constituyen como ventajas comparativas. En esta era neoliberal las promesas del desarrollo se han transformado en promesas falsas para mucha gente y las consecuencias de este modelo económico neoliberal son bien conocidas en lo que se refiere a procesos de concentración de riquezas, acentuación de las desigualdades sociales, aumento de la pobreza y desocupación.

El resurgimiento de la ideología liberal ha expandido y profundizado las relaciones de mercado en distintos ámbitos de la vida de las personas. David Slater, quién realiza uno de los primeros trabajos sobre los nuevos movimientos sociales en América Latina, reconoce como características de la globalización económica la mercantilización, masificación y burocratización en el que se colonizan todos los espacios de la vida, se mercantilizan incluso los bienes simbólicos y rituales sagrados. Esto crea nuevas formas de subordinación y opresión, rompiendo con el antiguo paradigma de conflicto social⁴⁹. El contramovimiento de Polanyi sirve como base para entender los diversos movimientos sociales que surgen en resistencia a la globalización neoliberal y al capitalismo. Se entiende como un movimiento de protección de la sociedad en cuanto busca limitar el avance capitalista demandando autonomía y profundos procesos de democratización que reconozcan la diversidad y permitan una verdadera participación. No obstante, este movimiento ya no es comparable con el contramovimiento al que alude Polanyi, que tiene como objetivo una mayor regulación de los mercados. McMichael considera que al contrario de estos movimientos, el que emerge es uno que cuestiona la epistemología del mercado en nombre de alternativas derivadas desde y más allá del sistema de mercados⁵⁰. Si bien estos movimientos emergen en respuesta a la profundización del capitalismo, no solo desafían la globalización neoliberal, sino también la racionalidad de la sociedad capitalista moderna, proponiendo nuevos significados y concepciones alternativas de economía, naturaleza y desarrollo, entre otras⁵¹. Se le ha otorgado a estos movimientos sociales un papel esencial en concebir una alternativa diferente a la globalización neoliberal. Santos ve en ellos la posibilidad de construir una globalización contrahegemónica, mientras Escobar, entre otros, los considera prácticas importantes para pensar una era postdesarrollista. A la larga, es el trabajo de estos movimientos lo que va a determinar en gran medida el carácter y alcance de cualquier posibilidad de transformación. Por esta razón,

⁴⁹ En Giarracca, Movimiento sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos, en: *Sociologías*, N. 8, 2002, p. 257.

⁵⁰ Citado en Escobar, A. *Más allá del Tercer Mundo*, 1994, p.95.

⁵¹ Escobar, A., *Op.cit.*, p.97.

Escobar considera importante vincular la transformación del desarrollo con el trabajo que realizan estos movimientos⁵².

2.4 El Campesinado y la cuestión agraria en tiempos de globalización

Se entiende por capitalismo un sistema basado en el principio de las *commodities ficticias*, en el que todo es producido para un mercado. La transición del feudalismo al capitalismo en el campo de Gran Bretaña a partir del siglo XVI significó una fuerte transformación política y social. Los cambios estructurales que se producen al trasladar un sistema de producción capitalista a la agricultura recibe el nombre de cuestión agraria dentro de la economía política. El punto clave de esta transición de un sistema feudal a uno capitalista es cuando los productores pierden el acceso a los medios de producción, específicamente la tierra⁵³. Desde una perspectiva marxista esta transformación en las relaciones sociales producto del capitalismo terminaría por desaparecer al campesinado, al desposeerlo de los medios de producción, vendiendo su trabajo a empresas o productores agrícolas capitalistas. Ya al fin del siglo XIX Karl Kautsky supone que al igual como desaparecieron los pequeños productores de la ciudad debido a la concentración y centralización ligadas a las dinámicas del capital, lo mismo sucedería con los campesinos en el campo, creando dos clases: el proletariado rural y los agricultores capitalistas. El capitalismo avanza en el campo al destruir la capacidad que tenían los habitantes de producir ellos mismos sus manufacturas, creando dependencia de las manufacturas de la ciudad que al ser producidas bajo imperativos del mercado resultan más baratas que las que producían ellos bajo un sistema de producción precapitalista. Kautsky describe esta situación como el proceso a través del cual se monetariza la economía campesina y, por ende, se comodifica la agricultura.

The only method by which peasants could acquire money was to turn their products into commodities, to take them to market and sell them. These were not, of course, the products of the peasants' own industry - the ones they would have preferred to sell - but those things not supplied by urban industry. And so the peasant was forced to become what we now customarily think of as a peasant - *a mere farmer*. And the more the peasant assumed this role, the wider the gulf between agriculture and industry, the quicker the independence, security and comfort of peasant life vanished [...].⁵⁴

Así comienza a desarrollarse el sistema capitalista en la agricultura, dejando atrás la motivación de la subsistencia por la ganancia. Las estrategias de vida se hacen cada vez más dependiente del mercado y por lo tanto se requiere vender más para sobrevivir. "Markets could provide the basis of agrarian accumulation if the principles of capitalism were followed: expansion, innovation and a lowering of unit costs through scale economies [...] which as a result became the bases of the capitalization of agriculture and agrarian accumulation"⁵⁵. La necesidad de producir para la venta

⁵² Escobar, A. Imagining a Post- Development era?, en: *Social Text*, N. 31/32, 1992 , p.95.

⁵³ Meiksins, E. Peasants and the market imperative: the origins of capitalism, en: *Peasants and Globalization*, Akram-Lodhi y Kay (ed.), 2009, p.42.

⁵⁴ Kautsky, K. *The agrarian question*, 1988, p.16, publicado por primera vez en 1899.

⁵⁵ Akram-Lodhi, H. y Kay, C. The agrarian question: peasants and rural change, en: *Peasants and Globalization*, Akram-Lodhi y Kay (ed.), 2009, p.9.

facilitó una mayor especialización y estandarización en la producción de *commodities* agrícolas, como un medio para controlar los costos de producción y generar economías de escalas. Esta misma lógica impulsa la mecanización y el uso de tecnología en la agricultura para intensificar la producción. A su vez, el capital agroindustrial se expande para capitalizar otros procesos de manufactura del campo, como el procesamiento de alimentos, insumos para la producción agrícola y sistemas financieros. Esto sienta las bases de la agricultura moderna que resulta de la fusión de la industria y la agricultura, y que a mediados de siglo XX se consolida en lo que se conoce como la revolución verde.

Los campesinos que no logran mantenerse competitivos en este sistema pierden control sobre los medios de producción y se ven en la necesidad de vender su trabajo formando parte del proletariado agrícola. Lenin contribuye al estudio de la cuestión agraria enfocándose en la diferenciación sociorural que se genera por el desarrollo del capitalismo, el cual observa como un proceso de formación de clases sociales, que se establece por la posición que los campesinos ocupan en la estructura de producción. En su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin identifica tres clases de campesinos: ricos, medios y pobres, los que eventualmente se enfilan en la clase capitalista, agraria o proletaria, profundizando la diferenciación social en el campo. Los campesinos se transforman en trabajadores agrícolas al estar subordinados al mercado del trabajo y sus productos⁵⁶. La comodificación del trabajo, punto esencial en esta proletarianización, desde una perspectiva marxista, sienta las bases para la explotación del campesinado a través de la apropiación del excedente que produce su trabajo, lo que permite la acumulación de capital.

Ni Lenin ni Kautsky describen este proceso de transformación rural como un proceso de una sola vía, sino más bien dependiente de la especificidad del caso. El presagio de la muerte del campesinado que ha marcado la historia del siglo XX no ha vivido la anunciada desaparición, lo que no quiere decir que no es uno de los cambios más dramáticos e importantes de esta época, como lo describió Eric Hobsbawm. A pesar de las distintas narrativas de desarrollo que ubican al campesinado como un sector anacrónico y atrasado destinado a desaparecer, en Latinoamérica aún existe una importante ruralidad y la cuestión agraria sigue siendo de gran relevancia en los países del sur. En Latinoamérica existe un proceso de diferenciación social similar, sin embargo, el proceso de proletarianización no generó una estructura bifurcada, sino una diferenciación social más amplia. Durante la década del setenta, las limitaciones del proceso de proletarianización, enmarcadas en la teoría de la dependencia, son explicadas como una consecuencia del desarrollo capitalista en la periferia, donde las empresas agrícolas operaron contratando fuerza de trabajo campesino en condiciones muy precarias y discontinuas con remuneración insuficiente para la sobrevivencia. “Estos argumentos tienden a llevar implícita la salvedad de que, si se diera un desarrollo capitalista más “acelerado”, dadas otras condiciones, sería posible, con el tiempo, superar el proceso “relativamente lento” de proletarianización y a la larga “desintegrar” la economía campesina”⁵⁷, pero más bien, lo que surge es la figura del semiproletario o semicampesino, que son aquellos que

⁵⁶ Akram- Lodhi, H. y Kay, The agrarian question: peasants and rural change, en: *Peasants and Globalization*, Akram- Lodhi y Kay (ed.), 2009, p. 9.

⁵⁷ Singelman, P y Picard Ami-Vogan, M.L. La transición clásica del feudalismo al capitalismo, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 43, N.1, 1981, p. 345.

logran mantener vínculos con los medios de producción, pero su producción no es suficiente para lograr la subsistencia de la familia y bajo esas circunstancias venden su trabajo a empresas agrícolas o de otra índole.

La imposibilidad de obtener subsistencia a partir del uso y cultivo de la tierra tiene dos causales: la insuficiencia absoluta de la producción, al parecer menos frecuente y la imposibilidad de retener el valor de lo producido, que es extraído por diversos canales comerciales, financieros, técnicos y de política económica.⁵⁸

No obstante, la tendencia de concentración de capital y de tierras, en conjunto con las crecientes presiones sobre la agricultura campesina, ha fomentado la bimodalidad de la estructura agraria, la cual permite identificar para fines analíticos la agricultura capitalista en un extremo y la campesina en el otro. La agricultura capitalista o industrial se orienta preferentemente a productos de exportación o protegidos en el mercado nacional, y suele estar asociada a actividades agroindustriales para la transformación, preservación y empaque de los productos. A su vez, con frecuencia está asociada a empresas transnacionales de las que adquiere tecnología, financiamiento y acceso a los mercados⁵⁹. La producción se amplía a través de la mecanización que suele ser extensiva y dependiente de insumos externos, principalmente del petróleo que se utiliza como combustible y de la producción de insumos como fertilizantes e insecticidas. La utilización de pesticidas es requerida por ser una agricultura de extensos monocultivos, que permite altos niveles de estandarización, y así generar con mayor facilidad economías de escala. A diferencia, la campesina se orienta principalmente a la producción de alimentos y, por tanto, suele practicar una agricultura más diversificada orientada a satisfacer la dieta familiar. Sus productos son para el autoconsumo o mercados regionales, no obstante, muchos campesinos han incursionado en el cultivo de productos comerciales para mejorar el ingreso. La agricultura campesina depende del trabajo familiar, el cual es el principal componente técnico y económico, y el único recurso que no es escaso, por lo que puede ser utilizado hasta la autoexplotación, como reconoció Chayanov, pero que a la vez les permite ser más tolerante a las fluctuaciones del mercado.

No obstante, la desaparición del campesinado sin duda depende de qué se considera campesino. En el debate entre descampesinistas y campesinitas, ambos reconocen un proceso de dependencia en los campesinos al mercado del trabajo, aunque para los primeros esto no significa que el campesino pierda su identidad campesina al convertirse en trabajador asalariado, sino tan solo una estrategia de sobrevivencia. Los campesinistas se enfocan en el estudio de la resistencia campesina frente al embate capitalista. Ambas posiciones son representadas por los trabajos de Lenin y Chayanov, quienes sientan las bases para identificar el concepto de campesino. A diferencia de las teorías marxistas que ven al campesino como una forma de capitalismo incipiente, Chayanov identifica la economía campesina como un sistema propio, el cual tiene sus propias motivaciones, concretamente la subsistencia de su grupo familiar⁶⁰. Si se opta por definir

⁵⁸ Warman, A. Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, N. 1, 1988, p.5.

⁵⁹ Warman, A. Op.cit., p.6.

⁶⁰ Ver Bernstein, H. V.I Lenin and A.V Chayanov: looking back, looking forward, en: *critical perspectives in Rural Development Studies*, Borras (ed.), 2010.

al campesinado como clase en relación a los medios de producción en una sociedad industrial, se concluye, como en el análisis marxista, que los campesinos son un remanente de una sociedad precapitalista. Esta forma de caracterización excluye la especificidad cualitativa del campesinado. Teodor Shanin define la posición del campesino en la sociedad de manera dual, la que consiste, por una parte, en una clase de baja claridad dominada por otras clases y a la vez como “un mundo diferente” con patrones sociales específicos⁶¹. Tomando esto en consideración, Shanin delimita el concepto de campesino refiriéndose a cuatro facetas de la sociedad campesina:⁶²

1. La granja familiar como la unidad básica de organización social. La familia provee casi enteramente la mano de obra y la granja provee casi enteramente sus necesidades de consumo.
2. La agricultura y la crianza de animales consiste en el principal medio para construir sus modos de vidas. A la vez también combinan diversas actividades de baja especialización e incluso pueden convertirse en otras más especializadas como la carpintería. La naturaleza tiene un impacto importante en sus modos de vida condicionando la población y la producción de alimentos.
3. Cultura tradicional específica que tiene relación con la forma de vida en pequeñas comunidades.
4. Socialmente desvalido (underdog position). Se refiere a la dominación del campesino por personas ajena a la comunidad. El sometimiento político está conectado a la explotación económica y a la subordinación cultural. “La economía política de la sociedad campesina ha sido por lo general basada en la expropiación de excedentes por gente ajena con mayor poder”.

Esta tipología es una generalización que considera las unidades de interacción más significantes para la sociedad campesina, como la familia, la comunidad y estructuras de poder más amplias. Pero como es solo una generalización, Shanin continúa por enunciar otros grupos marginales del campesinado como trabajadores agrícolas, habitantes rurales, gauchos y campesinado armado, los que si bien comparten la mayoría de estas características carecen de alguna en particular. Esta delimitación, al igual que la de Eric Wolf en *Latin American types of peasantry*, se establece considerando la definición de campesino como una relación estructural entre partes en vez de buscar patrones culturales similares. Wolf presenta tres criterios básicos: en primer lugar, la actividad principal es la producción agrícola; segundo, el campesino retiene control efectivo sobre su tierra; y tercero, el campesino tiene como objetivo la subsistencia y no la reinversión. Los cultivos comerciales se producen para complementar el ingreso⁶³. El campesino se diferencia entonces de los indígenas al ser posible entender a estos últimos como una cultura en sí misma. En cambio, el campesino, si bien puede compartir ciertos rasgos culturales, su categoría se establece en relación con otras estructuras más amplias. El campesino no es un grupo social distinto sino una forma de vida.

⁶¹ Shanin, T. *Defining peasants*, 1990, p.35.

⁶² Shanin, T. Op. cit., p. 41-43.

⁶³ Wolf, E. Types of Latin American Peasantry: A preliminary discussion, en: *American Anthropologist*, Vol. 57, N.3, 1955, p. 453-454.

No obstante, la conceptualización del campesinado es una tarea compleja y controversial. En tiempos de globalización es cada vez más difícil encontrar en la realidad estos tipos ideales, lo que lleva a muchos a desechar el concepto por haber perdido su capacidad analítica. Sin embargo, rechazar por completo la categoría significa a su vez volver a invisibilizar el modo de vida campesino. Más bien, resulta necesario un análisis dinámico que considere al campesino como un sujeto de constantes cambios. La globalización neoliberal ha producido una reestructuración en el sector agrícola y el sistema mundial de alimentación, lo que impacta en la vida campesina, transformando sus propias estructuras y su relación con la sociedad en conjunto.

Las políticas neoliberales, por una parte, reducen significativamente el rol del Estado y su apoyo a la producción agrícola, sobre todo a la campesina, por ser menos competitiva, y por otra, conllevan a la apertura comercial, lo cual ha provocado un notable aumento de las importaciones de alimentos provenientes del norte, afectando la producción local. La liberalización de los mercados y la masiva importación de alimentos de países con políticas proteccionistas en temas agropecuarios generan una competencia desleal para los productores locales. Salvo en algunas excepciones, los agricultores que poseen el capital necesario para aumentar su productividad han logrado mantenerse competitivos en el escenario internacional; otros pocos han encontrado un nicho en la economía global captando parte de los beneficios. Sin embargo, en general, estas políticas han tendido a beneficiar a un pequeño sector, concretamente a los agricultores capitalistas y a los conglomerados agroindustriales transnacionales⁶⁴. Saturnino M. Borrás Jr. et. al, en una edición especial del “Journal of Agrarian Change”, describen como el neoliberalismo ha reestructurado la cuestión agraria a través de la globalización, descentralización y privatización:

Neoliberalism has significantly altered the dynamics of agrarian production and exchange relations within and between countries across the north-south divide. The simultaneous processes of globalization from ‘above’, partial decentralization ‘from below’ and privatization ‘from the side’ of the central state that used to play a key role in the maintenance or development of agrarian systems have shaken rural society to its core.⁶⁵

La reestructuración de la cuestión agraria bajo la globalización neoliberal se caracteriza por una profundización del rol del capital en la agricultura, aumentando la industrialización y la globalización existentes. Estas dinámicas se traducen, por una parte, en el creciente rol de corporaciones transnacionales en el sistema mundial de alimentos, y, consecuentemente, por la exclusión social del sector campesino. Las corporaciones agroindustriales controlan el sistema mundial de alimentación al integrarse verticalmente en la cadena de producción. Se vinculan con el comercio mundial de productos agropecuarios, la provisión de insumos y tecnología agropecuaria, el procesamiento industrial y la distribución final de alimentos⁶⁶, llegando a una transnacionalización del sistema agroalimentario. La concentración y dominación del sistema de

⁶⁴ Kay, C. Algunas Reflexiones sobre los estudios rurales en América latina, en: *Iconos*, N.29, 2007, p.35.

⁶⁵ Borrás, S., Edelman, M. Kay, C., transnational agrarian movements, en: *Transnational agrarian movements confronting globalization*, 2008, p.1.

⁶⁶ Teubal, M. Globalización y nueva ruralidad en América Latina, en: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Giarrarca, N. (comp.) 2001, p.47.

alimentación por las corporaciones transnacionales resulta evidente al observar el comercio mundial ya sea de semillas, pesticidas, granos y varios otros productos agropecuarios. A modo de ejemplo, actualmente solo 10 empresas controlan el 95 por ciento del mercado mundial de semillas comerciales, que tiene un valor de 30 mil millones de dólares, mientras hace tres décadas había 7 mil compañías. Solo Monsanto, Dupont/Pioneer y Syngenta controlan el 49 por ciento⁶⁷.

Las políticas neoliberales han dado un nuevo impulso a la diferenciación campesina, aumentando la brecha entre la agricultura capitalista y la campesina. La creciente pauperización y exclusión de los campesinos debido a su cada vez menor acceso a los recursos productivos los obliga a buscar otras fuentes de empleo. Generalmente, solo logran asalariarse en condiciones muy precarias, es decir, en empleos temporales mal remunerados⁶⁸. Como consecuencia de la falta de oportunidades en el campo, los hogares han respondido con diversas estrategias para continuar con sus modos de vida en el campo. En este contexto, la migración de uno o varios miembros del hogar a centros urbanos cercanos, o bien, a países desarrollados, tiene un rol central en permitir al resto de la familia permanecer en sus comunidades. Bartra se refiere al caso de México, en que los jóvenes no migran al sector de la industria y servicio que apenas han crecido en las últimas décadas, sino hacia el riesgo urbano y el seguro incierto de la migración ilegal⁶⁹. A la vez, los hogares campesinos están involucrándose cada vez más en actividades productivas no agrícolas como pequeñas empresas, artesanías y el ecoturismo, entre otros.

En efecto, muchos de los fenómenos que se agudizaron en estas décadas reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado: la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales.⁷⁰

Esta diferenciación es impulsada por nuevos patrones de capitalización en la agricultura y una expansión de la comodificación, tanto de los productos y el trabajo como de la naturaleza. Esta creciente comodificación ha estado impulsada por el avance tecnológico agrícola. La agroindustria controla el mercado de insumos como semillas, fertilizantes y pesticidas, y actualmente, al involucrarse en la investigación en ingeniería genética y crianza de animales, se están patentando nuevos cultivos. De esta forma, la biotecnología está al servicio de los intereses de las empresas, es decir, de las ganancias, lo que ha llevado a generar tecnología como la semilla transgénica conocida coloquialmente como *terminator*, la cual produce semillas estériles para controlar el uso

⁶⁷ Investigadora del grupo ETC en La jornada, martes 6 de febrero 2007, accedido el 28.06.2011

<http://www.jornada.unam.mx/2007/02/06/index.php?section=sociedad&article=042n1soc>

⁶⁸ Kay, C. Algunas Reflexiones sobre los estudios rurales en América latina, en: *Iconos*, N.29, 2007, p.34.

⁶⁹ Bartra, A. Rebellious cornfields, en: *Mexico in Transition. Neoliberal Globalization, the state and Civil Society*, Otero, G. (ed.) 2004, p. 19.

⁷⁰ Teubal. M. Globalización y nueva ruralidad en América Latina, en: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Giarrarca, N. (comp.) 2001, p.46.

de la tecnología genética producida por la empresa. La promoción de los cultivos transgénicos por la agroindustria como una solución al hambre, no es más que una profundización de la lógica de la revolución verde, en la que se pretende tener un control absoluto sobre la naturaleza. La manipulación genética es la nueva generación de las semillas mejoradas, no obstante los riesgos tanto para la salud y como para la ecología continúan sin estar acabados. La eliminación de las barreras naturales es un asunto de especial preocupación para los investigadores⁷¹, ya que podría tener consecuencias irreparables en la variabilidad genética. El involucramiento de la agroindustria en la biotecnología ha resultado en la comodificación de la biodiversidad, la cual irónicamente había sido socavada por el sistema de producción capitalista hasta que la agroindustria le puso un precio de mercado. Por esto J.J. Consejo ha llamado a la bioprospección y la biopiratería como las expresiones más acabadas del neoliberalismo⁷².

Los efectos de una agricultura industrial integrada a la economía mundial son diversos y han generado una crisis multidimensional. El impacto ambiental que produce la agricultura industrial fuertemente dependiente de energía fósil por su alto nivel de mecanización y el uso intensivo de agroquímicos, así como la transportación de los productos agrícola por el globo, convierten a la agricultura en el sector productivo que registra las mayores emisiones de gases de efecto invernadero. Además, la globalización de la agricultura la ha integrado a un sistema de alimentación mundial basado en los principio de ventajas comparativas, estandarización, división geográfica del trabajo y el control de una pocas grandes corporaciones y tratados de libre comercio, lo que ha afectado la diversidad de alimentos⁷³. El sistema mundial de alimentación se centra solo en 25 especies, mientras el sistema alimentario de los pueblos indígenas en México se basa en 1000 a 1500 especies con sus variantes⁷⁴.

No hay duda que la amenaza a la seguridad alimentaria de millones de personas, es el resultado directo del modelo industrial de agricultura, que no solo es peligrosamente dependiente de los hidrocarburos sino que se ha transformado en la mayor fuerza antrópica modificante de la biosfera. La creciente expansión de monocultivo industrial para transgénico y agrocombustibles ejerce presiones sobre los ecosistemas naturales cada vez más degradados, socavando la capacidad de la naturaleza para suplir las demandas de la humanidad en cuanto a alimentos, fibras y energía.⁷⁵

En condiciones en que el modo de vida campesino está siendo amenazado se han llevado a cabo importantes cambios en sus estrategias para construir sus modos de vidas. La nueva ruralidad es un enfoque que surge con el fin de analizar los cambios producidos en el campo por la globalización y el neoliberalismo. Bajo esta perspectiva, se supera la clásica dicotomía campo-ciudad o rural-urbano a la que se le articula también la oposición atraso y modernidad. Este concepto surge en los 1990s y pone especial énfasis en ampliar la visión del campo de lo agrario a

⁷¹ Consejo, J.J. Maíz y Ecología en: *Sin maíz no hay país*, Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) 2007, p. 267.

⁷² Consejo, J.J. Op.cit., p. 268.

⁷³ Pimbert, M. et.al. Global Restructuring, Agri-Food systems and Livelihoods, en: *Gatekeeper series*, N.100, 2001, p. 4-5.

⁷⁴ Caballero en Boege, E. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*, 2008, p.21.

⁷⁵ Altieri, M. A y Nicholls, C. Agroecología: potenciando la agricultura campesina, en: *Revista de Economía Crítica*, N.10, p.64.

lo rural, en la multifuncionalidad de los espacios rurales, la creciente importancia de las actividades no agrarias y de la más fluida e intensa relación entre lo rural y lo urbano, lo local con lo global y enmarcar estos cambios en los patrones de vida rurales⁷⁶. Al desdibujarse la división de estos espacios se comienza a hablar de procesos como la urbanización del campo, al incrementarse las ocupaciones no agrícolas, y la ruralización de la ciudad, la cual no ha sido capaz de absorber la gran migración del campo, lo cual ha dado como resultado la regeneración de sus comunidades y sus redes en la ciudad, existiendo un constante flujo de personas y capital entre ambos espacios.

El campesino como categoría social se ha construido en base a dualidades que ya no existen en oposición. Por ejemplo, el campesino ha sido caracterizado por su espacio geográfico y temporal como un sujeto rural y tradicional en oposición a lo urbano y moderno y por dedicarse primordialmente a la agricultura en oposición a la industria. El campesino, entonces, se perfila como un sujeto complejo con múltiples identidades las cuales no logran ser representadas por su categoría social. Esta es la principal tesis de Michael Kearney, quien realiza una crítica a la representación del campesino y afirma que el campesino como categoría ha sobrevivido a las condiciones que le dieron origen⁷⁷. En su libro *Reconceptualizing the peasantry* plantea la idea de tomar una perspectiva postcampesina con el fin de superar los esencialismos que encasillan al campesino.

Defined within this productionist scheme, based as it is on the contradictory notion of peasant farming, the peasant is an ambiguous type that occupies vague rural spaces in the margins between the two paramount productionist types of the modern master narrative –namely, the proletarian and the capitalist. Development schemes can be classified into those that seek to nudge the peasant, who is by definition ‘underdeveloped’, into one of the other of these two basic types.⁷⁸

Si bien es cierto, la expansión de la agricultura comercial ha desplazado a la producción campesina apropiándose de su tierra y, por ende, de la base material de la identidad campesina aún es posible identificar las características mencionadas por Shanin. Por ejemplo, los campesinos continúan organizando su producción en la unidad familiar, aun cuando muchos ya no logren producir parte significativa de sus necesidades. Muchos se denominan a sí mismos como campesinos compra maíz. La granja familiar y la división del trabajo dentro de la familia siguen teniendo un rol importante. En este mismo sentido, se suele argumentar que la migración y otros flujos han irrumpido las dinámicas de la vida comunitaria. Y es cierto, la comunidad corporativa campesina como la definió Wolf, como un sistema social con límites claros entre la comunidad y el exterior, ya casi no existe. No obstante, la comunidad aún organiza la vida social campesina. La migración que se inicia como estrategia de sobrevivencia individual está siendo apropiada por las comunidades al mantener una relación de derechos y responsabilidades entre los migrantes y la comunidad transformándola en una estrategia comunitaria y permitiendo su continuidad. En cuanto a la dominación sobre el campesino, esta ha cambiado su forma pero aún el campesino

⁷⁶ Llambi en Kay, C Algunas Reflexiones sobre los estudios rurales en América latina, en: *Iconos*, N.29, 2007, p.32.

⁷⁷ Kearney, M. *Reconceptualizing the Peasantry*, 1996.

⁷⁸ Kearney, M. Op.cit., p.60.

continúa habitando espacios marginales en los que se clasifica como 'ilegal' o 'informal', en los cuales se ejerce su explotación. El riesgo de desechar el concepto es el mismo que menciona Cristóbal Kay al referirse a las políticas públicas impulsadas desde la nueva ruralidad que buscan fomentar las actividades no agropecuarias.

Dicha posición me parece paradójica en el sentido que para la mayoría de los campesinos su creciente participación en actividades no agropecuarias obedece a su crisis de reproducción y tales actividades solo permiten la sobrevivencia y por tanto no es una política de desarrollo [...] promover la pluriactividad sin cambiar el contexto es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino.⁷⁹

2.5 Nuevos movimientos rurales en México: Campesinos e indígenas en búsqueda de la autonomía

El estudio de los movimientos sociales ha adquirido gran atención por parte de la academia, al considerarlos una fuerza de cambio capaz de sentar las bases para un nuevo modelo de sociedad. Sin embargo, a pesar de esta proliferación de estudios sobre los movimientos sociales en América Latina, poco se ha avanzado en su teorización. En Latinoamérica ha predominado el paradigma europeo sobre los nuevos movimientos sociales (NMS), el cual se ha buscado aplicar al contexto de la Región⁸⁰. Bajo este enfoque el análisis estructuralista se reemplaza por uno posestructuralista, posmarxista y posmoderno. La teoría sobre los NMS emerge en respuesta a la insuficiencia analítica que presenta el enfoque marxista para explicar los movimientos sociales contemporáneos.

El enfoque marxista clásico considera que la acción social colectiva se deriva de la lógica de producción, por tanto, sus bases sociales son claramente identificables al ser el proletariado la clase social explotada por la burguesía en el control de los medios de producción. La teoría de los NMS reconoce nuevos clivajes y fuentes de identificación que van más allá del antagonismo de clase. Estas teorías le dan especial énfasis a la identidad y subjetividad, prácticamente ignoradas por el reduccionismo económico del enfoque marxista. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe argumentan que el individuo presenta múltiples posiciones subjetivas que no se conciben en un sistema coherente que se puede identificar en un grupo social específico⁸¹. Si bien la teoría sobre los NMS es una reacción crítica al marxismo clásico, algunos teóricos buscan actualizar el enfoque convencional, mientras otros buscan trascenderlo o desplazarlo⁸². En realidad, no es posible hablar de una sola teoría sobre los nuevos movimientos. Resulta más adecuado hablar de una

⁷⁹ Kay, C. Algunas Reflexiones sobre los estudios rurales en América latina, en: *Iconos*, N.29, 2007, p. 33.

⁸⁰ Ver Slater, D. Power and social Movements in the other Occident, en: *Latin American perspectives*, Vol.21, N.2, 1994, p. 11-37.

⁸¹ Laclau, E. *New social movements and the plurality of the social*, disponible en: http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/OnlineArchive/29NewSocialMovements/pp-27-42%28Laclau%29.pdf consideraciones teóricas desarrolladas en "Hegemony and socialist strategy" Laclau and Mouffe (1985).

⁸² Buechler, S. New Social Movements Theories, en: *The sociological quarterly*, Vol. 36, N.3, 1995, p. 442.

perspectiva, al no haber una sola interpretación sobre las bases sociales y motivaciones que sustentan los NMS.

El análisis sobre movimientos sociales ha girado en torno a esta distinción entre lo antiguo y lo nuevo, construyéndose este último antagónicamente al análisis de los antiguos; basado en la posición que utilizan los actores en la estructura social, en los intereses materiales y la conquista del poder estatal. “The “new” by contrast is invoked in: analyses based not on structures but on social actors; the promotion of democratic, egalitarian and participatory styles of politics; and the search not for grand structural transformation but rather the construction of identities and greater autonomy”⁸³. Plantear el estudio de los NMS como un quiebre en relación a lo antiguo ha producido, por una parte, poca claridad en la conceptualización de qué es lo verdaderamente nuevo y, por otra parte, se ha pasado por alto la continuidad entre ambas formas de movilización.

Los teóricos de los NMS relacionan estos movimientos con las sociedades de capitalismo avanzado o postindustriales, en las que surgen nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción. En este sentido, el rol que cumplen las clases sociales es aún debatido entre quienes atribuyen un rol esencial a la clase media, notando un radicalismo de la clase media en Europa, y quienes consideran que la base social de estos movimientos consiste en amplias alianzas de la sociedad, sin ser relevante la pertenencia a una determinada clase. En Latinoamérica, estos NMS surgen en respuesta a la generalizada adopción de políticas neoliberales en el continente durante la década de los ochenta, que ha producido diversas formas de privación y opresión en amplios sectores de la sociedad. Los movimientos rurales en Latinoamérica son considerados como el movimiento social más dinámico en el continente y se le ha asignado un rol fundamental en la resistencia contra la globalización neoliberal, al ser específicamente afectados por las políticas neoliberales, siendo excluidos del modelo económico y de la transformación productiva⁸⁴.

El entusiasmo generado por el enfoque de los NMS ha llevado a analizarlos desde una perspectiva posestructuralista/moderna/marxista, enfocándose en la construcción de identidad en vez de los intereses de clase y, por ende, suelen ser identificados como culturales en vez de políticos. En este sentido, el levantamiento zapatista en Chiapas ha sido ampliamente analizado desde esta perspectiva sin prestar suficiente atención al hecho de que la sublevación responde específicamente a la firma del TLCAN como una forma de resistencia frente a las políticas neoliberales impulsadas desde los 1980s, las que han significado un deterioro en la calidad de vida de los campesinos e indígenas. Estas condiciones de empobrecimiento y exclusión son causadas por la posición que ocupan los campesinos e indígenas en la estructura social. No obstante, la opresión rebalsa el ámbito de la producción. El neoliberalismo no solo afecta la economía campesina sino que amenaza el modo de vida campesino en su totalidad, lo cual se transforma en una reivindicación cultural.

⁸³ Escobar, A. *Imagining a Post-Development Era?*, en: *Social Text*, N. 31/32, 1992, p.31.

⁸⁴ Veltmeyer, H. *The dynamics of Social Change and Mexico's EZLN*, en: *Latin American Perspectives*, Vol.27, N.5, 2000, p. 100.

En general, la opresión ya no es solo en el ámbito de las relaciones de producción, sino también afecta la reproducción social de distintos grupos, lo que permite una amplia alianza entre diversos sectores de la sociedad. Como menciona Polanyi, la resistencia puede recaer en el grupo más afectado por el sistema capitalista de mercado autoregulado, pero al final de cuentas es un movimiento que incluye a toda la sociedad, ya que su objetivo es la defensa de la vida social. “It appears reasonable to group our account of the protective movement not around class interest but around the social substances imperiled by the market”⁸⁵. Como insiste actualmente Esteva: “Si hubiera una expresión capaz de recoger el sentido de los movimientos sociales que se extienden por América Latina sería la de buen vivir”⁸⁶.

De tal forma, las nuevas características de los movimientos sociales aparecen en continuidad con las antiguas. Resulta así necesario analizar los movimientos rurales de Latinoamérica desde un punto de vista tanto materialista como simbólico. Por una parte, reclaman el control efectivo sobre los medios de producción, de los cuales han sido y continúan siendo despojados en una estructura de dominación. Es decir, demandan control efectivo sobre sus tierras y recursos naturales a la vez que exigen que se les reconozca y respete su identidad. Bartra y Otero también buscan sintetizar estas perspectivas al declarar que “las luchas campesina e indígenas las demandas materiales (tierra) e identidad (cultura) son inseparables”⁸⁷. Ambas demandas son acuñadas bajo la idea de autonomía.

Una característica esencial de estos nuevos movimientos es que dejan de buscar la conquista del poder estatal y se orientan a la búsqueda de la autonomía, la cual permite sentar las bases para un nuevo orden social, en que se respete la pluralidad social y se creen formas de organización horizontales, descentralizadas, y, por tanto, cuestionan la predominancia de una cultura por sobre otras, como presupone el sistema de Estado nacionales. La demanda por autonomía y autogobierno de los pueblos indígenas tiene relación con la capacidad de determinarse en los espacios propios, es decir, tener ejercicio pleno de sus usos y costumbres, como el uso comunitario de los recursos naturales, entre otros. Sin embargo, diversos grupos y organizaciones adoptan su propia versión de autonomía. Desde los ochenta, la idea de autonomía se incorpora en organizaciones campesinas, dando origen a nuevas formas de organización más horizontales, democráticas y descentralizadas. Es en torno a esta idea que los movimientos campesino e indígena comienzan a converger, compartiendo diferentes frentes de lucha. Por una parte, el indianismo deja de estar centrado en la conquista de sus derechos como grupo y, por otra, los campesinos se abren más allá de sus intereses de clase. Esta convergencia se debe al modelo de desarrollo, excluyente y extractivo, que amenaza sus modos de vidas, es decir, su capacidad de producción económica y de reproducción social, que los moviliza por la búsqueda de autonomía y modos de vida alternativos, en los que se rescate su propia concepción del buen vivir. Se une así la

⁸⁵ Polanyi, K. *The Great Transformation*, 1944, p. 162.

⁸⁶ Esteva, G. Desde Abajo, nuevos arreglos institucionales en América Latina, disponible en: www.europazapatista.org/IMG/docx/DESDE_ABAJO.docx

⁸⁷ Bartra, A. y Otero, G. *Movimientos Indígenas Campesinos en México*, 2008, p.402, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/18BarOt.pdf>

exclusión productiva con la larga historia de resistencia étnica y permite generar alianzas mucho más amplias con diversos sectores de la sociedad.

El movimiento campesino en México, ya en la década de los ochenta y principio de los noventa, se distancia de la histórica demanda por el reparto agrario para enfocarse en lo que se ha llamado la apropiación del proceso productivo, en el que muchas organizaciones cambiaron de terreno de la lucha “peticionista” por la “propositiva”⁸⁸. Julio Moguel, profesor e investigador en temas agrarios, plantea que la novedad de la lucha por la producción radicó en que: i) se expresó la apropiación del ciclo productivo con autonomía política, ideológica y organizativa frente a las centrales oficialistas y partidos; ii) se planteó en una perspectiva global y no referida solo al control o gestión de algunas de sus partes; iii) se pensó dicho proceso desde la autonomía que implicaba la menor intervención posible del Estado, así como la autogestión; y iv) se vinculó con la propuesta de defender o conquistar el denominado sector social de la economía, frente a las tendencias de privatización y liquidación de las estructuras ejidales y comunales⁸⁹. Sin duda, la autogestión campesina se enmarca en una estrategia de resistencia que tiene como fin retener una mayor parte de los excedentes de su producción, valorando el rol de la producción campesina y la empresa social más allá de su rentabilidad económica.

Las organizaciones que siguieron este camino comenzaron una nueva forma de constituirse, la cual se caracterizó por organizarse en forma de red y ya no como centrales, respetando la pluralidad y promoviendo la toma de decisiones de forma democrática. El surgimiento de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) en 1985 marca un punto importante dentro del mapa organizativo del movimiento campesino⁹⁰. Esta búsqueda de las organizaciones por la autonomía aparece como una necesidad en un país en que el Estado ha organizado la sociedad civil a través de un sistema corporativista, que reestructura la sociedad y crea organizaciones de la sociedad civil desde arriba, en vistas de obtener su lealtad y apoyo electoral. La cooptación de los sectores sociales organizados por el Partido Revolucionario Institucional fue el pilar que mantuvo al PRI en el poder hasta el año 2000. Para los campesinos la tensión entre rebelión y cooptación ha marcado su historia⁹¹.

“En un país en que la sociedad civil fue creada por el ogro burocrático a su propia imagen, la lucha de los ciudadanos por autogobernarse en los niveles comunitarios y regionales se vuelve en un tema de primer orden”⁹². La lucha por la autonomía se ha ido articulando conjuntamente con la pérdida de legitimidad del sistema político. En este sentido, la represión del movimiento estudiantil en Tlatelolco en 1968 y la cuestionada victoria de Salinas de Gortari en las elecciones de 1988 sirven como puntos de referencia en la lucha por la autonomía. Durante los sesenta y setenta las organizaciones comienzan a denominarse independientes para establecer su oposición

⁸⁸ Moguel, J. Crisis del capital, en: *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Moguel, J. et.al (Coord.), 1992, p.18.

⁸⁹ Moguel, J. Op. cit, p. 17-18.

⁹⁰ Hernández, L. La Unorca; Doce tesis, en: *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Moguel, J. et.al (Coord.), 1992, p. 55.

⁹¹ Bartra, A., en Bartra, A. y Otero, G, *Movimientos Indígenas Campesinos en México*, 2008, p. 407.

⁹² Bartra, A. y Otero, G, *Movimientos Indígenas Campesinos en México*, 2008, p. 408.

al PRI. Pero esta independencia no involucraba autonomía, significaba simplemente no pertenecer al oficialismo, aunque seguían estando subordinados a otro partido político⁹³. Es a mediados de los ochenta cuando las organizaciones comienzan a denominarse autónomas, no solo en rechazo a la subordinación política sino buscando una autogestión social y económica de la producción campesina.

Por su parte, el movimiento indígena también emprende una lucha autonómica que tiene relación con la libre determinación como pueblos. Al igual que con otros sectores de la sociedad, el Estado mexicano emprende diversos esfuerzos por establecer un interlocutor válido entre los pueblos indígenas y el Estado, lo cual se plasmó en el indigenismo político, que buscó integrar a los pueblos indígenas a la nación, pero a través de la asimilación y aculturación que fue implementado a través del Instituto Nacional Indigenista (INI). Muchas organizaciones políticas indias que surgen a fines de los setenta son prolijadas por el Estado, que debido al debilitamiento de su legitimidad consideraba recomendable una organización india que aceptase el diálogo en los términos que el Gobierno requería⁹⁴. Surge entonces el Primer Congreso Nacional de los Pueblos Indígenas (CNPI) en 1975, el cual no logró mantenerse subordinado a la política del Estado por mucho tiempo. Durante los setenta y los ochenta comienza a surgir un indianismo incipiente (en oposición al indigenismo del Estado), que se manifiesta en la creación de organizaciones regionales indígenas y movimientos locales y regionales en defensa de la tierra, los bosques y el agua. “En estas luchas, sin embargo, los indígenas no expusieron sus especificidades. La tierra siguió siendo el centro de sus demandas”⁹⁵. Durante este tiempo los pueblos indígenas se mantuvieron bajo el alero del movimiento campesino. Organizaciones como la UNORCA y la Coordinadora Nacional Plan Ayala (CNPA) tenían entre sus miembros un fuerte componente indígena, pero aun así no postularon demandas desde la cuestión étnica⁹⁶.

En una búsqueda por establecer su propia agenda indígena, varias organizaciones a fines de los ochenta se escinden de las organizaciones campesinas y a la vez buscan distanciarse del tutelaje del Estado. Desde entonces, se comienza la lucha por la conquista y reconocimiento de derechos específicos como pueblos originarios, específicamente, la libre determinación y autonomía indígena. “Estas demandas presumen que los indígenas tendrán control sobre las tierras y territorios, mientras sigan siendo parte integral –y digna– del Estado-nación mexicano”⁹⁷. Esta transformación fue posible gracias a un nuevo sector indio que posee una experiencia urbana y educación media o superior que les permite colocar las reivindicaciones indígenas en el debate nacional y ya no como un asunto que concierne solo a los indígenas, como establecía la política indigenista⁹⁸. En 1994, como resultado de este proceso y de un renovado impulso en el contexto de la rebelión zapatista en Chiapas, se crea la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) con una amplia participación de las distintas etnias, en la que durante su primera

⁹³ Bartra, A. y Otero, G, *Movimientos Indígenas Campesinos en México*, 2008, p. 508.

⁹⁴ Bonfil Batalla, G. *México Profundo*, 1996, p. 207.

⁹⁵ Bartra, A. y Otero, G, *Movimientos Indígenas Campesinos en México*, 2008, p. 411.

⁹⁶ Bartra, A. y Otero, G. Op.cit., p. 412.

⁹⁷ Bartra, A. y Otero, G, Op.cit., p. 410.

⁹⁸ Bonfil Batalla, G. *México Profundo*, 1996, p. 210.

Asamblea Nacional elabora un proyecto de legislación autonomista. Esta etapa de reconocimiento de derechos llega a su fin, requiriendo una reinversión del movimiento que permita el ejercicio efectivo de esos derechos.

La crisis en el campo mexicano y el asalto del neoliberalismo sobre los recursos naturales, han llevado a un cuestionamiento profundo del sistema político y económico, creando una convergencia de ambos movimientos en torno a la idea de autonomía. “La autonomía se convierte en una práctica antisistémica por la cual los oprimidos se resisten y construyen órdenes de organización alternativos”⁹⁹. El movimiento campesino resurge con fuerza durante el 2002 y 2003 con masivas demostraciones articuladas en lo que se denominó “El campo no aguanta más”. Diversas organizaciones se reunieron para presentar las “seis propuestas para la salvación y revaloración del campo mexicano” en las que se exige¹⁰⁰:

1. Moratoria del capítulo agropecuario del TLCAN.
2. Un programa de emergencia para reactivar el campo mexicano y otro a largo plazo hasta el 2020 para reestructurar el sector agropecuario.
3. Una verdadera reforma financiera rural.
4. Asignación presupuestaria de al menos un 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo productivo y 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo social y ambiental del sector rural en 2003.
5. Inocuidad y calidad agroalimentaria para los consumidores mexicanos.
6. Reconocimiento a los derechos y cultura de los pueblos indígenas.

El movimiento campesino se abre más allá de sus intereses de clase (mejores precios, condiciones productivas, competencia justa, entre otros) permitiendo una convergencia mayor con otros sectores de la sociedad, especialmente, con los indígenas y sectores de la clase media urbana. Durante el 2007 y 2008 en la campaña “Sin maíz no hay país”, es posible observar la amplia articulación de la sociedad en torno a la defensa del maíz nativo. En torno a la defensa del maíz se articulan aspectos tanto culturales como políticos y económicos. Por una parte, se vuelve a exigir una revisión del capítulo agropecuario del TLCAN y, a su vez, se exige la defensa del patrimonio genético a través de la prohibición de la siembra de maíces transgénicos en el país. Actualmente, indígenas y campesinos convergen en frentes de lucha como la soberanía alimentaria, la defensa de los territorios¹⁰¹ y el movimiento ecológico. En estos frentes convergen la defensa de la cultura y de la naturaleza, lo que significa en última instancia una verdadera apropiación del proceso productivo en su calidad de productores primarios.

⁹⁹ Bartra, A. y Otero, G, *Movimientos Indígenas Campesinos en México*, 2008, p. 409.

¹⁰⁰ Las seis propuestas para la salvación y revaloración del campo mexicano se puede encontrar en diversos sitios en internet. Ej.: <http://quebec.indymedia.org/es/node/9933>

¹⁰¹ La defensa del territorio surge como una resistencia en contra de megaproyectos de desarrollo que para las comunidades y pueblos significa el despojo de tierras y recursos naturales, privatización del agua y graves daños al medioambiente. Las organizaciones parte del colectivo en defensa del territorio en Oaxaca están involucrados en procesos de defensa del maíz y semillas nativas, agua, bosques, tierras y territorios del estado. Ver: <http://www.endefensadelosterritorios.org/>

No basta que los campesinos ejerzan su propia voluntad política ni que regulen y decidan su inserción en el mercado de productos. A los ingredientes anteriores debe sumarse un cierto control sobre los procesos técnicos-ambientales, consecuencia de su carácter de apropiadores de la naturaleza, es decir, de productores primarios.¹⁰²

El movimiento ecológico lucha por la autogestión económica y política a través de la doble defensa de la naturaleza y la cultura, y realiza una crítica a la tecnología y al desarrollo. “Es pues en la defensa de la naturaleza, lo cual supone un uso no destructivo de la misma, donde la lucha campesina encuentra un recurso sustancial en su esfuerzo por lograr la emancipación económica y política”¹⁰³.

¹⁰² Toledo. V.M. Toda la Utopía, en: *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Moguel, J. et.al (Coord.), 1992, p. 45.

¹⁰³ Toledo. V.M. Op.cit., p. 45.

3. Metodología de la investigación

El análisis de la agricultura sostenible como estrategia de resistencia y autonomía campesina se realiza desde un enfoque fenomenológico o interpretativo, en el que se estudian las prácticas agroecológicas campesinas para entender la naturaleza de este proceso y analizar el significado de la agricultura sostenible para los campesinos en Oaxaca y dar sentido a estas prácticas en el contexto en que se realizan. Dar sentido de la experiencia tiene que ver con el trabajo interpretativo, ya que no siempre resultan evidentes las motivaciones que están detrás de estas experiencias. Con este objetivo, se realiza un trabajo de campo durante los meses de febrero y marzo de 2011, que permite seleccionar el tema específico de la investigación, establecer hipótesis y seleccionar el estudio de caso.

Antes de llegar a México, el objeto de investigación era aún amplio. El trabajo de campo da cuenta de un creciente compromiso de diversas organizaciones por promover la agricultura sostenible en sus regiones. La agricultura sostenible aparece por primera vez con objetivos completamente distintos a los de los agricultores biológicos del norte, donde esta se convierte en un nicho en el mercado, muchas veces promovido desde los gobiernos, para responder a una creciente demanda de estos productos. La agricultura sostenible practicada por campesinos que producen principalmente para el autoconsumo tiene un significado diferente. Se observó que este proceso tiene relación con la preservación de su cultura y naturaleza. En primera instancia, surge como una forma de responder al creciente deterioro de las condiciones socioeconómicas de las familias, que a través de la agricultura sostenible buscan volver a producir de manera diversificada para asegurar al menos los alimentos de su dieta y reducir su vulnerabilidad hacia los cambios que se producen en el exterior. La sostenibilidad aparece en un contexto de crisis, como una forma de crear oportunidades, al proteger y conservar los suelos y el medioambiente en áreas muchas veces consideradas de desastre ecológico, donde un modelo de agricultura industrial ya no resulta viable. La sostenibilidad busca crear oportunidades para que las futuras generaciones puedan habitar estas regiones y continuar viviendo de la tierra y así acceder a una buena calidad de vida.

La investigación utiliza el método de estudio de caso con el objetivo de analizar concretamente cómo es el proceso de promover y desarrollar estas prácticas en la comunidad y así entender la importancia y el desafío que la organización experimenta en este proceso. El estudio de casos permite también dar relevancia a las estrategias de resistencias locales frente a procesos globales, las cuales muchas veces quedan desapercibidas, ignorando la conexión entre lo local y lo global. Se considera lo local como un lugar importante para el análisis social, ya que es en este contexto en que las prácticas adquieren significado. El caso estudiado es la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (UNOSJO), que surge a inicios de los noventa, pero no es hasta el año 2005 que opera en el área de la agroecología con la metodología que tienen actualmente. Por lo tanto, el trabajo en esta área está recién comenzando a tener resultados. De esta manera, la investigación se basa en el proceso más que en los resultados obtenidos por la organización. Consecuentemente, la investigación tiene principalmente un carácter exploratorio y se requiere de mayor investigación en esta temática.

Durante el trabajo de campo se realizaron entrevistas de profundidad de aproximadamente una hora de duración con personas cercanas a la temática y realidad oaxaqueña como Gustavo Esteva y Kiado Cruz, quienes fueron de mucha utilidad para entender el contexto de la agricultura y resistencia campesina en la región. A la vez, se realizaron entrevistas con personas involucradas en la organización como Baldemar Mendoza, encargado del área de agroecología de la UNOSJO y Melina Hernández, quien formó parte de la organización en sus inicios. Estas últimas entrevistas estaban orientadas a conocer cómo se origina la propuesta de la agricultura sostenible, qué se está realizando en este aspecto, cuál es su importancia y cuáles sus desafíos. Durante el trabajo de campo fue posible visitar experiencias de agricultura sostenible en otras regiones del estado de Oaxaca, como la Mixteca, y en los valles centrales. A través de estas visitas se logró una cercanía al tema de la agroecología y sus principios, la cual busca obtener mejores resultados utilizando los recursos que se encuentran disponibles, reduciendo en lo posible la dependencia a insumos externos. Si bien en un comienzo las prácticas agroecológicas requieren de bastante trabajo, prueban ser ventajosas especialmente para la economía campesina. Además, fue posible asistir a la Segunda Feria de la Milpa Mixteca, el 17 de marzo en Asunción Nochixtlán, donde las comunidades muestran cómo realizan la conservación de semillas nativas de maíz y frijol, intercambian semillas y preparan platos regionales con los cultivos de sus milpas. La milpa es un sistema de cultivo de maíz en asociación con diferentes plantas, al menos frijol y calabaza. Un último objetivo del trabajo de campo fue acceder a material bibliográfico de autores mexicanos, tanto en ciudad de México como en Oaxaca, el cual es difícil de conseguir fuera del país.

Conjuntamente al trabajo de campo realizado en México, se realiza una revisión bibliográfica sobre el tema, la cual permite entender los procesos de cambios en tiempos de globalización en México, analizando las políticas de desarrollo para la agricultura. Se estudia cómo la adopción de políticas neoliberales en los ochenta ha afectado al sector campesino, y cuáles son las respuestas que han emanado desde el sector frente a estas políticas. Se logra, de esta manera, contextualizar la agricultura sostenible como una práctica de resistencia cotidiana. Durante la investigación se realizó un continuo trabajo entre la investigación teórica y práctica que ha resultado muy provechoso en el análisis.

4. Políticas del Gobierno mexicano hacia la agricultura campesina: de la incorporación a la exclusión

La reforma agraria en México fue resultado de la revolución de 1910, en la cual la lucha por la tierra motivó el levantamiento en armas contra la dictadura de Porfirio Díaz entre 1910 y 1917. La reforma agraria se consolida entre 1917 y 1938, y busca incorporar las principales reivindicaciones de los campesinos sobre el control de sus tierras. La reforma se institucionaliza en el artículo 27 de la constitución de 1917, en la cual se reconoce, por una parte, que la propiedad de las tierras dentro del territorio mexicano corresponde a la nación; y por otra, se le entrega facultades extraordinarias al ejecutivo para llevar a cabo el reparto agrario, el cual tiene su fin legalmente en 1992 cuando el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari realiza las reformas constitucionales para poner fin a la redistribución, lo que permite la privatización de las tierras ejidales y regulariza los títulos de propiedad. Si bien la reforma agraria sienta sus bases legales en 1917, es durante la administración de Lázaro Cárdenas entre 1934 y 1940, cuando se llevó a cabo el reparto más significativo de tierras. Se repartieron el doble de hectáreas de lo que se había repartido en los veinte años anteriores, ocupando los ejidos la mitad de la superficie bajo cultivo¹⁰⁴. Este fue el principal resultado de la reforma agraria, que tuvo como consecuencia una profunda transformación en la tenencia de tierra. A fines del Porfiriato estaba concentrado el 97% de la tierra en manos del 1% de la población¹⁰⁵. Durante el Gobierno de Cárdenas se crean las estructuras e instituciones gubernamentales que van a determinar la vida rural en México por la mayor parte del siglo XX.

La política agraria en México alberga desde la reforma agraria de 1917 una permanente oposición entre distintas corrientes de pensamiento, la agrarista y liberal. Sus diferencias se pueden expresar en la concepción sobre el carácter de la tierra y, por ende, en la función de la agricultura en el proyecto nacional. Por una parte, el agrarismo le atribuye un rol social a la propiedad y al usufructo de la tierra, considerando la propiedad social como sujeto de desarrollo económico y agropecuario. Esta visión se establece en la creación de la tenencia comunal de la tierra y el ejido, a través del cual se entrega el derecho a usufructo de la tierra pero en última instancia esta continúa siendo de la nación. El pensamiento liberal reconoce la propiedad privada y la capacidad de garantizar los derechos de propiedad como el motor del progreso económico. Esta última corriente ha predominado en la política agraria mexicana, favoreciendo la propiedad privada y excluyendo al sector campesino de la producción nacional. El apoyo al sector campesino es retirado de las administraciones posteriores a la cardenista aun cuando retóricamente persista el sello agrarista. De esta manera, la reforma agraria queda inconclusa, siendo refuncionalizada en los años de posguerra bajo el proceso que más tarde se conoció como la revolución verde, y que en el contexto nacional formó parte del milagro mexicano en la década del cincuenta. La revolución verde significó una “profunda transformación del mundo rural mexicano y un

¹⁰⁴ Esteva, G., *La batalla en el México rural*, 1980, p. 17.

¹⁰⁵ Stavenhagen, R, *Social aspects agrarian structure in Mexico*, 1966, p. 2, en: <http://www.ditext.com/stavenhagen/mexico.html>, accedido 30.06.2011

antecedente indispensable de la situación actual”¹⁰⁶. Sentó las bases de la estructura agraria bifurcada entre la industrial y la campesina.

En este apartado se analizan las políticas agrarias y sus efectos para el sector campesino desde el periodo posterior a la segunda guerra mundial, primero bajo el modelo de desarrollo estabilizador basado en la estrategia de sustitución de importaciones, que se mantiene hasta la década del 70, y luego bajo el desarrollo neoliberal, que se da inicio en la década del 80 con el Gobierno de Miguel de la Madrid. Durante el primer modelo de desarrollo, la agricultura cumple un rol fundamental en la construcción del Estado nación, específicamente, en apoyar la modernización del país a través de un proceso de industrialización promovido desde el Estado. Sin embargo, este rol queda encomendado a aquellos agricultores “vanguardistas” y con capital suficiente para adoptar las tecnologías de la revolución verde. Esto marca un sesgo en la política agraria, por un lado urbanista, ya que busca beneficiar la industrialización en las ciudades, y por otro, favorece a la agricultura capitalista. El colapso de este modelo de desarrollo y la adopción de las reformas neoliberales lleva a una nueva estructuración del campo que es congruente con el objetivo del adelgazamiento estatal e integración a la economía global. Basado en la lógica de las ventajas comparativas, el sector campesino y productores de pequeña y mediana escala incapaces de mantenerse competitivos en un escenario de liberalización y desregulación de los mercados, son excluidos de la producción para que se reubiquen en actividades económicas más provechosas. Es así como ya no se pretende fomentar la producción campesina, pasando desde la incorporación instaurada durante el cardenismo a su exclusión.

4.1 Políticas agrarias bajo el modelo de desarrollo estabilizador

La modernización del país después de la segunda guerra mundial giraba en torno a la idea de industrialización deliberada, es decir, impulsada por el Estado. Al igual que muchos países de la región, en este periodo se adopta la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, conocido también como el modelo de desarrollo hacia adentro. En México, este modelo es conocido como desarrollo estabilizador y abarca el período de mediados de 1950 a 1970. Con el objetivo de promover la industria, el rol de la agricultura era sustentar este proceso, para lo cual era necesario intensificar el proceso de acumulación en la agricultura para “abastecer de alimentos y materias primas a la sociedad en su conjunto, generar divisas y otros recursos para financiar el desarrollo industrial urbano; aportar la mano de obra requerida en el proceso, y asegurar la subsistencia de la población excedente”¹⁰⁷. En este sentido, las políticas de apoyo al sector agrícola estaban orientadas a alentar la industrialización en las ciudades, en vez de promover un verdadero desarrollo rural¹⁰⁸.

Durante el Gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) se crean instituciones de Gobierno que permitían el intervencionismo del Estado en la producción agrícola, lo que era necesario para dirigir la modernización del país. El ejido requería del apoyo del Estado para cumplir su nuevo rol.

¹⁰⁶ Esteva, G., *La Batalla en el México rural*, 1980, p. 60.

¹⁰⁷ Esteva, G. Op.cit., p. 70.

¹⁰⁸ Hewitt de Alcántara, C., Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México, en: *Desacatos*, N.25, 2007, p. 83.

Se crea el Banco Nacional de Crédito Ejidal, exclusivo para ejidatarios que habían sido excluidos de los créditos gubernamentales. Se continuaron con obras de irrigación y “de manera incipiente se agregó el tercer pilar de la intervención pública: la fijación de precios y la compra de las cosechas por instituciones públicas”¹⁰⁹. Instituciones como la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana (CEIMSA) y el Comité Regulador de Mercado de Subsistencia serían más tardes incorporados al sistema de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) creada en 1972. En lo político, se creó un organismo de representación campesina único, la Confederación Nacional Campesina (CNC), como intermediario para facilitar el reparto agrario. No obstante, en los gobiernos posteriores este intervencionismo fue redirigido para apoyar la industrialización en las ciudades a través del apoyo a la agricultura comercial. Estas instituciones se convirtieron con el tiempo en mecanismos de control del oficialismo sobre el sector campesino, creando así el sistema político corporativista que marca la historia política del siglo XX en México.

El apoyo del Estado al sector agrícola de sesgo urbanista favoreció principalmente a la agricultura comercial concentrada geográficamente en las zonas de riego del norte del país. La creación de enclaves de alta productividad a cargo de un grupo de “agricultores progresistas” era necesaria para apoyar la industrialización, bajo el supuesto de que la economía campesina era incapaz de hacerse cargo de la tarea¹¹⁰. La asignación de recursos se hace entonces en base a este supuesto, poniendo la eficiencia por sobre otros principios. La eficiencia, es decir, el aumento de rendimiento en el menor tiempo posible, fue promovida por el Estado en el contexto de la revolución verde, que buscaba aumentar los rendimientos de cultivos básicos, específicamente del trigo y del maíz, a nivel nacional a través de nueva tecnología como las semillas mejoradas y la utilización de insumos, como fertilizantes e insecticidas. Los logros de estas políticas no pasaron inadvertidos, y ya en los cincuenta se comienza a hablar del milagro mexicano, siendo la revolución verde la encarnación del milagro en el sector agrícola.

En 1943 se estableció un programa conjunto entre la Fundación Rockefeller y el Gobierno mexicano. Este programa dio origen a la Oficina de Estudios Especiales de la Secretaría de Agricultura, que se constituyó como “un organismo semiautónomo, financiado principalmente por la Rockefeller e integrado por personal científico contratado totalmente por ella”¹¹¹. El trabajo científico se orientó sobre todo a la producción de semillas de alto rendimiento adaptadas a las zonas de riego. A su vez, otros apoyos públicos buscaban complementar este trabajo científico. En 1946 se creó la Secretaría de Recursos Hidráulicos, dedicada fundamentalmente a la construcción de grandes obras de irrigación. Entre 1946 y 1970 esta secretaría absorbió la mayor proporción de la inversión para el campo, 82% del gasto dedicado al fomento agropecuario y cerca del 3.3% del presupuesto federal total. Las obras de irrigación se concentraron en la zona norte del país. La inversión de riego entre 1940 y 1970 se destinó en un 22.3% a Sinaloa, un 10.4% a Tamaulipas y un

¹⁰⁹ Warman, A. *El campo mexicano en el siglo XX*, 2001, p. 148.

¹¹⁰ Esteva, G. *La batalla en el México rural*, 1980, p.70.

¹¹¹ Esteva, G. *Op.cit.*, p. 62.

7.7% a Sonora; un 40.4% entre los tres¹¹². Esta concentración tiene razones tanto geográficas y naturales como económicas y políticas. Arturo Warman, explica:

Los estados con mayor superficie irrigada son desérticos o casi lo son; también estaban bastante despoblados cuando se construyeron las obras, sin presión sobre la tierra ni conflicto agrario, ideales para el crecimiento acelerado de la producción por la anhelada pero inexistente clase media rural o los criticados pero efectivos neolatifundistas.¹¹³

La limitación de la investigación a las zonas de riego fue complementaria a otros apoyos públicos al sector agropecuario que estaban orientados a los agricultores vanguardistas, ambos dirigidos a un tipo específico de productores: los más grandes, “más vinculados al comercio, que estaban en mejores condiciones para adquirir fertilizantes y hacer otras inversiones”¹¹⁴. La inversión pública en la infraestructura de riego concentrada geográfica y socialmente en los enclaves del norte, a su vez, fue acompañada con otros apoyos públicos asociados para garantizar el éxito en la producción, como créditos, comercialización, asistencia técnica, caminos, etc.

A principio de los años 1950 el programa de investigación genética comienza a entregar a los agricultores de estas zonas las nuevas semillas híbridas, las cuales, si se aplicaban en conjunto con los insumos y de acuerdo al apoyo técnico de los expertos, podían lograr rendimientos sorprendentes. Así fue, a nivel nacional se aumentó la producción de trigo más de 8 veces y el rendimiento se cuadruplicó al incrementarse de 750 a 3200 kg. por hectárea entre 1950 y 1970¹¹⁵. También se obtuvieron resultados impresionantes en maíz, frijol y sorgo. “Pocos países, en realidad, han podido igualar la marca de un crecimiento continuado de la producción agrícola del orden del 7% anual, como la que alcanzó México en la década de 1950”¹¹⁶. No obstante, el éxito de estos enclaves de alta productividad tiene que ser entendido dentro de la política agraria, ya que “dependía de un crédito adecuado y oportuno, de la entrega también oportuna de insumos caros (fertilizantes químicos e insecticidas), de la aplicación de riego en momentos precisos y, sobre todo, del apoyo de agrónomos con conocimiento especializado en el nuevo paquete tecnológico”¹¹⁷. Lógicamente, así como se concentraron los apoyos en este tipo de productores, también lo hicieron las ganancias.

Este incremento en la productividad en base al avance tecnológico se comienza a conocer como revolución verde internacionalmente en la década de 1960, cuando el modelo es exportado a otras regiones subdesarrolladas. La Fundación Rockefeller exporta sus logros científicos a través del Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT). Ernest Feder, economista agrario y especialista en los procesos de reforma agraria en Latinoamérica, define la revolución verde como:

¹¹² Warman, A., *El campo mexicano en el siglo XX*, 2001, p. 157.

¹¹³ Warman, A., op. cit., p. 157.

¹¹⁴ Esteva, G., *La batalla en el México rural*, 1980, p. 65.

¹¹⁵ Esteva, G. Op. cit., p. 60.

¹¹⁶ Esteva, G. Op. cit., p. 61.

¹¹⁷ Hewitt de Alcántara, C. Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México, en: *Desacatos*, N.25, 2007, p. 84.

Una estrategia de desarrollo cuyo objetivo era exactamente el contrario del de las reformas agrarias: a saber, ayudar a las élites terratenientes a adoptar prácticas agrícolas modernas y alentarlos a comprar insumos agrícolas modernos. En otras palabras, su meta era la expansión de la agricultura capitalista. Su principio básico era el de proporcionar a los agricultores en gran escala, localizados principalmente en distritos irrigados, un paquete nuevo, moderno y costoso de insumos que incrementaría su producción y la productividad de sus tierras y mano de obra. Era un programa limitado en el sentido de que se restringía en gran medida a transferencias de tecnología de los países industrializados a los subdesarrollados.¹¹⁸

La política y la tecnología se combinaron con las fuerzas del mercado para privilegiar a los productores comerciales mientras se discriminó a los productores de alimentos básicos. Si bien es cierto, la investigación científica estaba orientada al aumento de rendimientos en los cultivos de trigo y maíz, al ser los recursos escasos, la nueva tecnología se limitó a las zonas de agricultura comercial de riego, donde el trigo, el algodón, el cártamo o la soya ofrecían resultados económicos superiores, perdiendo importancia el cultivo del maíz en la zona comercial. Al marginar de este avance científico a la agricultura de temporal, fue el trigo el principal cultivo de la revolución verde y no el maíz, al menos durante los primeros años de su implementación. Este éxito productivo de la agricultura comercial debe ser entendido como una cara de un proceso que, por otra parte, produjo el estancamiento de la agricultura campesina. No fue un proceso independiente, este crecimiento se realizó a costa de la improductividad de la agricultura en las zonas de temporal.

La producción del sector campesino pasó a ser organizada a través de las instituciones del Estado. Sin embargo, los apoyos públicos al sector ejidal eran deficientes. Los créditos entregados por el Banco Ejidal financiaban la producción de un cultivo y se pagaba al finalizar el ciclo, sin promover ni permitir la capitalización. Por ejemplo, el Gobierno a través del Banco Ejidal determinaba las prioridades de cultivos. Estableciendo los montos de crédito por cultivo, fijaba también las técnicas, sus costos e insumos, que se entregaba en especies y servicios a los acreditados. De esta manera, la agricultura campesina se hace totalmente dependiente de las políticas del Gobierno para la producción, debiendo esperar que llegasen los apoyos y créditos en especies para comenzar la siembra. “El ejidatario fue despojado por el banco del control sobre su trabajo y producción, de su decisión y responsabilidad”¹¹⁹. Warman describe cómo funcionaba la relación entre los campesinos acreditados y el banco:

Un buen día llegaba un tractor contratado por el banco para barbechar y en otro el socio delegado entregaba tantas bolsas de fertilizantes. Al final el banco recogía la cosecha que garantizaba el préstamo para venderla, se cobraba lo que debían y con suerte le daba un “alcance” al productor. Del préstamo casi nada les llegaba en efectivo a los ejidatarios y otro poco como alcance o utilidad, casi nunca lo suficiente para sobrevivir, por lo cual debía conseguir ingresos fuera de su parcela.¹²⁰

¹¹⁸ Feder, E. Capital monopólico y empleo agrícola en el tercer mundo, en: *Cuadernos Políticos*, N.26, 1980, p. 20.

¹¹⁹ Warman, A. *El campo mexicano en el siglo XX*, 2001, p. 160.

¹²⁰ Warman, A. Op.cit., p.159.

La intervención pública en la fijación y control de precios agropecuarios, que se introdujo en el sexenio de Cárdenas, fue utilizada para mantener artificialmente los precios bajos para beneficiar a los consumidores e industrias de las ciudades. Mantener el precio de los alimentos bajos permitió conservar los salarios en las ciudades también constantes y así promover el desarrollo industrial. Los precios de garantía pasaron a ser precios básicos más que precios máximos para los productores, y en la práctica se constituyeron como un subsidio generalizado para los consumidores urbanos, incluso los más ricos¹²¹. Esta política se contradecía directamente con los demás esfuerzos por estimular la producción agrícola, siendo la evidencia más clara del sesgo urbanista. Asimismo, la CONASUPO, que tenía como objetivo regular los mercados de productos básicos y proteger a los consumidores de bajos ingresos, operaba en el campo como un sistema de acopio pero no de distribución, lo que significaba que en las zonas rurales operaba el libre mercado, donde los precios eran más altos que los precios fijos para las ciudades. A su vez, los almacenes de la CONASUPO se ubicaban, por lo general, en zonas privilegiadas de producción y consumo, y sus subsidios para el transporte y la comercialización más bien aumentaba la diferencia entre áreas privilegiadas y marginales en vez de disminuirlas¹²². El sistema no estaba bien equipado para recibir los granos de los ejidatarios individuales y pequeños productores, forzándolos a vender sus excedentes a intermediarios a precios bajo los oficiales, que poseían los recursos económicos y políticos para venderlo directamente a la agencia del Gobierno. Es decir, el sistema establecido por la CONASUPO afectaba a ejidatarios como productores y consumidores:

Small farmers find themselves in the worst of all possible situations: even when there are national grain shortages, crop prices are kept artificially low; but when they are short of food for their own needs, they find that these government programs do not reach into their regions so they must buy from local merchants who charge substantially higher prices.¹²³

Bajo este modelo, el Estado se ocupó de controlar ampliamente la producción y el mercado de los productos agropecuarios. Se crearon diversas empresas públicas para comercializar productos específicos como el azúcar, café, algodón, tabaco, cacao, entre otros. Además, empresas estatales se encargaron de la producción de tractores, fertilizantes y semillas mejoradas. Si bien este modelo de modernización de la agricultura tuvo resultados exitosos en cuanto a rendimientos y al surgimiento de prósperos agricultores modernos, también funcionó espléndidamente en su dimensión destructiva, como menciona Gustavo Esteva:

La economía campesina entró en estancamiento primero, y luego en franco deterioro, a medida que se profundizó su subordinación a la agricultura comercial. La crisis actual cuyo punto de arranque es ubicado por los analistas en el año 1965, ha golpeado sobre todo a los productores de maíz, a los campesinos.¹²⁴

Se comienza a notar esta dimensión destructiva del modelo cuando los especialistas reconocen las limitaciones del mismo: “su incapacidad de generar alimentos suficientes para la población,

¹²¹ Warman, A. *El campo mexicano en el siglo XX*, 2001, p. 162.

¹²² Barkin, D. The end of food self-sufficiency in Mexico, en: *Latin American Perspectives*, Vol.14, N.3, 1987, p. 282.

¹²³ Barkin, D. Op.cit., p. 283.

¹²⁴ Esteva, G., *La batalla en el México rural*, 1980, p. 71.

absorber la mano de obra expulsada de las explotaciones campesinas y crear un auténtico desarrollo rural”¹²⁵. En la década de 1970, se desatan fuertes movilizaciones campesinas, las cuales ya no son solo en torno al reparto agrario, sino al control de los recursos productivos y los beneficios del proceso productivo. El descontento social en el campo llevó a un cambio en las políticas agrarias, en que se brindó mayor apoyo a la agricultura campesina y a la producción de alimentos básicos, otorgándole una importancia central a la autosuficiencia alimentaria. Los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y de José López de Portillo (1977-1982) reforzaron el rol del Estado en el desarrollo rural. Se aumentó la inversión estatal en regiones marginadas, se realizó un extenso programa de subsidios, incrementaron los precios de garantía y disminuyeron el de los insumos, se bajaron los intereses de los créditos, entre otras medidas. En los ochenta, en los dos últimos años de López de Portillo se creó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), que refleja el sentido de las reformas llevadas a cabo en esos años. “El SAM tenía el propósito de promover la autosuficiencia alimentaria del país, así como mejorar el acceso de toda la población a un dieta adecuada, a precio razonable”¹²⁶. El programa otorgó un apoyo sin precedente al sistema de la CONASUPO para extender sus operaciones; generó una serie de reformas en la política estatal a lo largo de la cadena alimentaria desde la producción, acopio, comercialización, y procesamiento hasta llegar al consumidor¹²⁷, apoyando e incorporando a los campesinos de temporal que hasta entonces mantenían un rol marginal en el sistema. Los resultados fueron notables al corto plazo, se incrementó la producción de manera significativa y disminuyeron las importaciones. No obstante, los recursos que permitieron a la administración de López de Portillo hacer este tipo de reformas se basaron en el alza de los precios del petróleo, por tanto, era una abundancia ilusoria, que llegó a su fin al terminar su mandato. El desplome de los precios del petróleo y la crisis de la deuda que se desata en 1982 no solo pone fin a la SAM, sino al modelo de desarrollo que había predominado hasta entonces. La crisis del campo mexicano pierde significancia en la crisis generalizada que se vivía en ese entonces. Comienza en la década las reformas neoliberales, las cuales han establecido el modelo de desarrollo de los últimos 30 años en México.

4.2 Políticas rurales bajo el modelo de desarrollo neoliberal

El derrumbe financiero y la crisis de la deuda, dan por agotado el modelo de desarrollo estabilizador, y legitimó la posición de los economistas e ideólogos de libre mercado, quienes comienzan a ganar peso político. Asimismo, las instituciones financieras internacionales adquirieron un rol esencial en la política económica nacional. Al gestionar el pago de la deuda, estas impusieron al Gobierno cambios en la política económica, que significaban una reducción del rol del Estado en la economía, la privatización de las empresas estatales, desregulación de los mercados y la progresiva reducción de las barreras arancelarias. Estas reformas comienzan a ser adoptadas por el Gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), pero se institucionalizan con las reformas legales durante el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). La crisis

¹²⁵ Esteva, G., *La batalla en el México rural*, 1980, p. 71.

¹²⁶ Hewitt de Alcántara, C. Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México, en: *Desacatos*, N.25, 2007, p. 88.

¹²⁷ Hewitt de Alcántara, C. Op.cit., p. 88.

y el cambio de modelo de desarrollo generaron una profunda reestructuración del campo mexicano. En tan solo seis años, de 1989 a 1994, el aparato institucional que regulaba la vida rural se desmantela para favorecer un crecimiento económico basado en la inversión privada.

La ideología liberal se basa en la creencia de que si se deja operar al mercado libremente, los recursos se asignarán de manera más eficiente promoviendo el bienestar general de la sociedad. En este sentido, el rol del Estado debe ser reducido a su mínimo, porque cualquier iniciativa proveniente de este significa ineficiencia y muchas veces corrupción. No hay cabida en esta lógica para la promoción desde el Estado del desarrollo rural o de una política social de envergadura. La ideología neoliberal ha influido en la concepción del sector agropecuario y la seguridad alimentaria, lo que marca una clara diferencia con las políticas anteriores hacia el sector. El rol de la agricultura en el desarrollo del país se transforma radicalmente. Si antes la agricultura era considerada como un sector fundamental del desarrollo industrial del país, “durante las últimas dos décadas su papel se ha reducido al de generar divisas que mejoren la balanza de pagos en un régimen basado sobre todo en asegurar el libre flujo de capital por el país”¹²⁸. Coyunturalmente, las reformas estaban destinadas a sanear la política macroeconómica del país y a reducir el déficit de la cuenta pública, pero no a fomentar la producción. Ideológicamente, el modelo le otorga un rol esencial a la integración de la economía mexicana a la economía global. En este sentido, la transnacionalización de la agricultura se acentúa para hacerla más eficiente a través de su inserción en la economía mundial. Ya no se valora por su papel en la economía nacional, sino por las ventajas comparativas que esta puede tener en el mercado internacional. Según la lógica de las ventajas comparativas “si existen condiciones de ventajas en ciertos renglones de producción agroalimentaria en México, esos sectores prosperarán por cuenta propia; si otros sectores agrícolas o ganaderos no son competitivos, es inútil apoyarlos con fondos públicos”¹²⁹.

Diversas áreas de la producción agrícola se han visto fuertemente marginalizadas al no ser consideradas lo suficientemente eficientes para poder competir en el mercado internacional. Se prefiere la importación de estos productos, principalmente desde Estados Unidos, donde son producidos a menor costo. Esta política de especialización internacional ha llevado a fomentar la producción agrícola comercial, la única que aún recibe subsidios para la producción, concentrándose en los productores de frutas y hortalizas, y otros productos específicos de la región. Resultan afectados los productores de granos básicos y no solo del sector ejidal, sino también pequeños y medianos productores que no pueden competir, ya sea por tener costos de producción más alto que los productos importados, fuertemente subsidiados, o por no cumplir con la exigencias establecidas por el comercio internacional, beneficiándose, por consiguiente, los grandes propietarios y la agroindustria. Consecuentemente, se transforma también la concepción de seguridad alimentaria nacional, la cual ya no tiene relación con la autosuficiencia. La política dirigida a conseguir la autosuficiencia alimentaria ya no es considerada conveniente. La seguridad alimentaria se consigue a través de poder de compra del Estado mexicano en el mercado internacional.

¹²⁸ Hewitt de Alcántara, C. Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México, en: *Desacatos*, N.25, 2007, p. 91.

¹²⁹ Hewitt de Alcántara, C. Op. cit., p. 91.

En 1990 el Programa Nacional de Modernización Económica hizo un diagnóstico de los principales problemas que afectaba al campo, entre los cuales destacaban: la excesiva intervención estatal, la inseguridad de la tenencia de la tierra, el financiamiento sin criterios de rentabilidad y los excesivos subsidios¹³⁰. Los cambios institucionales en este periodo estuvieron principalmente dirigidos a atender estos problemas. De esta manera, es posible identificar tres ejes principales en las reformas: la privatización de empresas estatales y desregulación de los mercados, la entrada en vigor del TLCAN, y la reforma constitucional al artículo 27. La reducción del papel del Estado en el sector agropecuario en conjunto con la rápida apertura comercial ha hecho necesario generar instituciones y programas de transición para aminorar los efectos sociales generados por estas políticas.

Durante la administración de la Madrid ya se comenzaron a hacer cambios significantes en el rol del Estado en el sector agropecuario. La inversión pública hacia el sector fue bruscamente reducida:

[...] el gasto público destinado al sector pasó de representar 11.7% del gasto total en 1980 a 6.4% en 1987; la inversión pública federal para el fomento agropecuario frente a la inversión total realizada en el sector pasó de representar 16.64% en 1980 a 7.79% en 1989; el presupuesto asignado a la Secretaría de Agricultura y Ganadería disminuyó en 70% en términos reales en este mismo periodo.¹³¹

Así también se dieron pasos hacia la apertura comercial al adherirse en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), donde el tema central era la desregulación y apertura comercial de la agricultura. Si bien no significó grandes cambios en la práctica durante los primeros años, fue un antecedente importante de la liberalización de la agricultura, que se consolida en los noventa con la firma del tratado de libre comercio. No obstante, es desde finales de los ochenta y principio de los noventa que se llevan a cabo gran parte de las reformas que reestructuran el agro mexicano.

El desmantelamiento del aparato estatal se realiza primero al liquidar los organismos especializados como Inmecafé, Tabamex, Fertimex, entre otros, afectando directamente a los productores al no contar con el apoyo en el acopio, financiamiento y comercialización que el Estado brindaba a través de estos organismos. Luego se pone fin a la política de los precios de garantía y la fijación de precio se ajusta a los mercados internacionales, salvo en el caso del maíz y del frijol. Sin esta política, la compra directa por parte del Estado ya no tiene sentido, eliminando el sistema de abasto y comercialización establecido por la CONASUPO. El proceso de desmantelamiento de la CONASUPO comienza en 1982 y finaliza durante el Gobierno de Ernesto Zedillo, en 1999. Antes de las reformas la compañía estatal tenía un rol clave en la producción, a través de los precios de garantías, pero también controlaba el almacenamiento y distribución de algunos productos, además de tener el monopolio de las licencias de importación. Estas acciones se reducen en concordancia con la preparación para la firma del tratado de libre comercio, desapareciendo la intervención en el mercado y las licencias de importación. Durante el Gobierno

¹³⁰ SARH, 1990 en De Grammont, H. El campo mexicano a finales del siglo XX, en: *Revista mexicana de sociología*, Vol.63, N. 4, 2001, p. 83.

¹³¹ De Grammont, H. Op.cit., p. 82.

de Zedillo se reducen aún más sus acciones, convirtiéndose en un comprador solo de última instancia de la producción nacional del maíz y frijol. Finalmente, en 1999 se pone fin a CONASUPO, incluyendo la red de almacenamiento, estableciéndose en su lugar una institución de transición, Apoyo y Servicio a la Comercialización (ASERCA). Otro cambio institucional importante se realiza en el sector financiero. A partir de 1989 la banca rural también atraviesa por un proceso de transformación en el que se ponen fin a los subsidios y las tasas de interés, que adquieren su valor comercial. Se reduce considerablemente su clientela, por una parte, aquellos productores que pueden ser redituables se transfieren al Fondo de Garantía de Promoción de la Agricultura y Ganadería, mientras aquellos que no se consideran competitivos entran al Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol).

El proceso de liberalización y apertura comercial se consolida en 1994 cuando entra en vigor el TLCAN. El tratado establece un proceso de apertura basado en plazos y cuotas, en el que se estipulan plazos de hasta 15 años para los productos más sensibles como el maíz y el frijol, en el que las cuotas se van aumentando y las tarifas disminuyendo progresivamente. No obstante, en la práctica, el Gobierno mexicano permitió el ingreso de importaciones por sobre las cuotas establecidas. En general, el proceso de apertura comercial fue llevado a cabo abruptamente, impactando la economía de amplios sectores de productores agrícolas. Paralelamente al TLCAN, el Gobierno crea el programa de apoyos directos al campo, PROCAMPO, un programa de transferencia de ingresos que tiene como objetivo compensar a los productores de granos básicos por el descenso de los precios domésticos a causa de la apertura comercial, proyectándose también por quince años. No obstante, debido a la falta de recursos, no fue posible mantener constante el pago por hectárea y se sufrió una fuerte reducción desde su inicio, resultando insignificante como impulso a la producción. En la práctica, ha funcionado más que nada como un programa social enfocado a evitar un mayor empobrecimiento de estos sectores, más que promover la capitalización. Además los apoyos son otorgados al final del ciclo productivo, dos veces por año, cuando el productor ya no requiere del monto para la producción, por lo tanto, se utiliza para el consumo. Un último cambio institucional relevante con efectos a largo plazo fue la reforma constitucional de 1992 al artículo 27 de la Constitución de la República. La promulgación de la nueva ley agraria se enmarca dentro del contexto de las reformas neoliberal al propiciar la privatización y liberalización del mercado de la tierra. La reforma constitucional consta de varios elementos. A continuación se mencionan algunos de los más relevantes. Un punto principal de la reforma es el fin al reparto agrario, el cual tiene un peso histórico y simbólico de la victoria campesina, pero que en la práctica no tiene grandes consecuencias, ya que el reparto de tierras estaba agotado y constituía, por sobre todo, un mecanismo de control corporativo sobre los campesinos. Otro aspecto que se reforma son las facultades extraordinarias del ejecutivo en materia agraria, en el que el presidente es despojado de sus poderes jurisdiccionales “que por muchos años lo convirtieron en juez y parte, en fiscal, abogado defensor y jurado”¹³². Se crean así los tribunales agrarios para resolver las disputas de tierras de forma descentralizada y autónoma. Sin duda, el aspecto más relevante, es el cambio en los derechos de propiedad que busca levantar las restricciones de propiedad que obstaculizaban la inversión de capital. Las tierras comunales y

¹³² Warman, A. *El campo mexicano en el siglo XX*, 2001, p. 181.

ejidos tenían previamente un carácter inalienable, al ser consideradas propiedad de carácter social y nacional. Esta característica era vista por muchos sectores como un impedimento para el desarrollo agrario. Por ejemplo, se consideraba un obstáculo para la capitalización de los ejidatarios, ya que no podían utilizar sus tierras como colaterales para obtener créditos y aumentar su inversión. Además, al reconocer los derechos totales del propietario sobre su tierra se buscaba establecer un régimen de propiedad más seguro que motivara la inversión en las tierras sin que existiera riesgo de expropiación. Con este objetivo, se creó el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), el cual permite a los ejidatarios acceder a certificados individuales de los títulos de propiedad. La participación del ejido en el programa de titulación requiere ser aceptado por mayoría simple en la asamblea del ejido. La certificación permite la venta, renta o el uso de ésta como colateral. No obstante, la venta de tierra a no miembros del ejido requiere ser votado en la asamblea, con dos tercios de los votos para su aprobación. Aun así, la certificación es vista por muchos ejidatarios y comunidades como una nueva amenaza al sector, generando una fuerte resistencia y rechazo al programa en varias regiones del país. Se considera como una medida que busca promover la privatización para atraer inversión extranjera pasando a llevar su autogobernación, conocido como usos y costumbres¹³³.

La adopción de las políticas neoliberales ha impactado profundamente la vida de los habitantes del campo, generando drásticos cambios en la composición familiar y en las actividades productivas. Una de las mayores ventajas comparativas de México es la mano de obra barata y desprotegida, la cual ha significado un modelo de desarrollo que promueve la migración tanto interna como internacional, y al mismo tiempo, fomenta la instalación de empresas como las maquiladoras, que importan materia primas y se exportan los productos para ser comercializados afuera. Es decir, se instalan en México para hacer provecho de esta ventaja comparativa. La gran beneficiada con estas políticas ha sido la agroindustria, al contar con el capital suficiente para generar economía de escala que le permite mantenerse competitiva. En conclusión, los patrones de acumulación de ganancia y apoyos públicos, resultado de los modelos de desarrollo, han fomentado la bifurcación de la agricultura, al estar la agricultura campesina sometida a un constante deterioro, mientras las grandes empresas se ven beneficiadas. Actualmente, se han dejado a disposición de las empresas los recursos que los campesinos deben abandonar para reubicarse en sectores en que sean más productivos para la economía. Warman resume esta dinámica de la siguiente manera:

La viabilidad y persistencia de la empresa agropecuaria latinoamericana no es un hecho obvio o natural, ni un resultado de su eficiencia y elevada productividad. Es una intrincada historia de la apropiación particular de los recursos de la nación, del manejo de subsidios y espacios protegidos de los mercados, de condiciones de excepción que se convierten en permanentes. Es una historia de poder político más que de eficiencia productiva.¹³⁴

¹³³ El sistema de usos y costumbre es reconocido en el artículo 2 de la constitución política Mexicana. Sin embargo, la legalización solo existe en el Estado de Oaxaca a través de las reformas introducidas a la constitución de Oaxaca entre 1995 y 1997.

¹³⁴ Warman, A. Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, N. 1, 1988, p. 6.

5. Campesinos en resistencia agroecológica

Once we entertain the possibility that the “barbarians” are not just “there” as a residue but may well have chosen their location, their subsistence practices, and their social structure to maintain their autonomy, the standard civilizational story of social evolution collapses utterly.¹³⁵

En este capítulo se analiza cómo los campesinos han respondido a la exclusión del proceso productivo y la actual crisis que se vive en el campo mexicano. Se entiende la agricultura campesina en general como una forma de resistencia que les ha permitido continuar siendo campesinos, más que como una forma atrasada de agricultura, como se suele plantear desde la política oficial. En este apartado se presenta la idea de resistencia agroecológica y a partir de esto, (5.1) se analiza la relación entre la asociación de cultivos en la milpa y la agroecología para entender cómo se complementan. (5.2) Luego se analiza la economía política del maíz en México para entender el rol marginal del sector maicero en la economía nacional. (5.3) Finalmente, se analizan las prácticas agroecológicas en el caso de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (UNOSJO) y cómo estas se constituyen como una estrategia de resistencia defensiva y asertiva al reclamar su propio modo de vida y de buen vivir.

Como se analizó en la sección anterior, las políticas de desarrollo del Gobierno mexicano –tanto bajo el modelo de desarrollo estabilizador como el desarrollo neoliberal– han ejercido una fuerte presión sobre la agricultura campesina de temporal. En un comienzo la relación entre el Estado y los campesinos fue de marginación, debido a que las políticas de desarrollo estaban dirigidas a aquellos agricultores “progresistas” con capital necesario para llevar a cabo la modernización del agro mexicano. Luego, las tecnologías impulsadas por la revolución verde comenzaron a expandirse al resto del campesinado, al considerárseles como población objetivo para su modernización, lo que significa su incorporación, lo que los hace dependiente de la industria para los insumos. Luego, bajo el modelo de desarrollo neoliberal, son excluidos a través del desmantelamiento de las políticas de apoyo a la producción campesina.

Estas políticas han desincentivado la producción del maíz y de granos básicos. Los productores enfrentan una competencia que muchos han catalogado de desleal, debido a la rápida apertura comercial y las importaciones masivas, sobre todo del maíz, a un precio muy por debajo de los costos de producción (después de la entrada en vigor del TLCAN). En México el maíz se vendió hasta el 2006 20% por debajo de su costo de producción. A su vez, los precios de los insumos, como semillas y agroquímicos, presentan un continuo aumento, especialmente después de que el Gobierno mexicano dejara de subsidiar de manera directa el uso de agroquímicos. De tal modo, en la actualidad los campesinos pagan 63% más del valor de las semillas y 57% más por los fertilizantes¹³⁶. En general, los proyectos de desarrollo y sus recomendaciones globales prueban ser inapropiados para la inmensa heterogeneidad de los predios campesinos. El problema ha sido la promoción de una agricultura a larga escala basada en la uniformidad de variedades de cultivos

¹³⁵ Scott, J. *The art of not being governed*, 2009, p. 8.

¹³⁶ Foro en defensa del maíz, <http://foroendefensadelmaiz.galeon.com/productos365415.html>, accedido 02.06.2011

y técnicas químicas, que han ignorado la heterogeneidad ambiental y socioeconómica que caracteriza a los sistemas de pequeña agricultura¹³⁷.

La lógica presente en la política de desarrollo neoliberal impulsada por el Gobierno mexicano considera la agricultura campesina ineficiente e incapaz de competir en el sistema alimentario global, y por ende, debiese desaparecer. No obstante, los campesinos no han desaparecido, más bien se han involucrado en un proceso creativo para adaptarse a las nuevas circunstancias. En México aún existe una significativa ruralidad que abarca a unos 25 millones de personas, lo que se traduce en que uno de cada cuatro mexicanos vive en poblaciones de menos de 2.500 habitantes. De acuerdo al último censo de 2010, la población rural disminuyó del 25.4% al 23.2%¹³⁸. No obstante, en términos absolutos esta no ha disminuido, a pesar de los abiertos intentos de los gobernantes de reducir la población rural en 15 millones de personas¹³⁹. Si bien es cierto, no se ha reducido su número de habitantes rurales, sí han disminuido aquellos que se ocupan en actividades agropecuarias. El sector agropecuario apenas aporta alrededor del 5% del producto interno bruto y ocupa al 16% de la población económicamente activa. Proporción que se ha venido reduciendo, pues en 1992 aún era de 7.3%¹⁴⁰. Desde la perspectiva de los gobernantes, la reducción del número de campesinos es deseable, especialmente los más de dos millones de pequeños agricultores de maíz, ya que el maíz puede ser producido de forma más eficiente y barata en los Estados Unidos, y México puede importar cuánto necesite. En este sentido, tratar de mantener esta agricultura que es predominantemente de autoconsumo sería una política errónea.

En condiciones en que el campo cada vez ofrece menos oportunidades para los modos de vida que se sustentan en el sector primario, los hogares campesinos han tenido que diversificar de forma creativa sus estrategias para buscar su sustento. La pluriactividad de las familias campesinas es algo que dista de ser una novedad, más bien es una característica constituyente que les ha servido como estrategia para reducir los riesgos implícitos en la actividad agrícola y las amenazas a la subsistencia que han tenido que enfrentar desde la época colonial. Lo que resulta novedoso es la disminución del papel de la agricultura en articular estos modos de vidas y el papel central que tiene la migración urbana e internacional en subsidiar las actividades productivas del campo y, en definitiva, permitir a sus familiares continuar habitando en áreas rurales. En conjunto con la falta de oportunidades en el campo, la economía mexicana tampoco ha sido capaz de ofrecer una salida real a la mano de obra expulsada de las actividades agropecuarias. Los jóvenes no migran a los trabajos en la industria y servicios, que apenas han crecido durante las últimas décadas, más bien migran al peligro urbano y la incertidumbre de la migración indocumentada¹⁴¹. Las políticas de desarrollo impulsadas en el campo han sido contraproducentes para sus habitantes. Ya existen estudios que relacionan las políticas enfocadas en convertir la agricultura campesina en comercial

¹³⁷ Conway en Altieri, Bases ecológicas para el desarrollo de sistemas agrícolas alternativos para campesinos de Latinoamérica, en: *Ambiente y Desarrollo*, Vol. II, N. 3, 1986. p. 30.

¹³⁸ INEGI, Censo de población y vivienda 2010, accedido 30. 05.2011

¹³⁹ Bartra, A. *Cosechas de ira*, 2003, p. 17.

¹⁴⁰ Bartra, A. Op.cit., p. 16.

¹⁴¹ Bartra, A. *Rebellious Cornfields*, en: Otero, G. *Mexico in Transition. Neoliberal Globalization, the state and Civil Society*, 2004, p. 19.

con el empeoramiento de la dieta y la desnutrición¹⁴². La pobreza alimentaria, que no es otra cosa que el hambre, alcanza 31.8% de la población rural según datos del 2008 comparado con el 18.2 nacional y el 10.6 urbano¹⁴³.

De esta manera, las políticas neoliberales no solo han afectado la agricultura campesina en un sentido puramente económico, sino el conjunto de políticas, incluyendo el retiro de los apoyos del Estado, han afectado la capacidad de subsistencia de las comunidades campesinas. La gran mayoría de los campesinos durante los setenta, cuando las tecnologías de la revolución verde les eran accesibles a través de programas de Gobierno, adoptaron en mayor o menor medida este paquete tecnológico y otras recomendaciones que buscaban la modernización de su agricultura, lo que les permitiría obtener a su vez mayores ingresos. Esta modernización significó un aumento de dependencia hacia el Estado y el mercado. No obstante, la situación actual del campo, las condiciones socioeconómicas y ambientales, han llevado a replantear una histórica disyuntiva en la vida campesina. A esta disyuntiva, James C. Scott se refiere como una dolorosa decisión entre una precaria independencia económica o una situación de dependencia más segura¹⁴⁴. Esta vez, la dependencia asumida los llevó a condiciones de vidas muy precarias que han significado traer de vuelta el principio de subsistencia por sobre la motivación de obtener ganancias.

El sistema global de alimentación y la agricultura moderna han amenazado sus modos de vida, lo que los está haciendo volver y reforzar estrategias tradicionales, y a la vez que innovar para construir sus propios modos de vida, en base a definiciones propias del buen vivir. El modo de vida campesino se construye en torno al maíz y a su asociación con otros cultivos en la milpa. Gustavo Esteva reconoce el maíz como una opción de vida, en el que:

[...] tradiciones antiquísimas se han estado combinando con iniciativas recientes para retomar definiciones propias de la buena vida y enriquecerlas continuamente. Ninguna de estas definiciones puede concebirse al margen del maíz, como realidad y como símbolo, como una manera de existir en el mundo [...] hay una relación de crianza mutua en el maíz. Cultivarlo, llevarlo de la semilla al elote y en el camino cuidar a toda su familia –con cultivos asociados, en la milpa, o con yerbas que prosperan a su lado y enriquecen la comida–, es una forma de cultivarse. Y esta crianza mutua se prolonga después de la cosecha, en las innumerables actividades engranadas entre sí y con el maíz.¹⁴⁵

Es un modo de vida que se basa en el principio de subsistencia, la base de una economía moral que se sustenta en sus formas de organización social. La idea de economía moral reconoce el derecho de cualquier miembro de la comunidad a un nivel mínimo de subsistencia¹⁴⁶. Así la economía se reinserta en las relaciones sociales y cumple su función social de asegurar la permanencia del grupo.

¹⁴² Ver Toledo, V.M. et. al. *Ecología y autosuficiencia alimentaria*, 2005, p. 67-68. Se mencionan diferentes investigaciones que llegan a resultados similares sobre los efectos adversos de estas políticas.

¹⁴³ http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/resource/coneval/med_pobreza/3494.pdf, accedido el 10.07.2011

¹⁴⁴ Scott, J. C. *The moral economy of the peasant*, 1976.

¹⁴⁵ Esteva, G. *El maíz como opción de vida*, en: Sin maíz no hay país, 2007, p. 314.

¹⁴⁶ Scott, J.C. utiliza el término economía moral de E.P. Thompson, 1976, p. 32-33.

Generalmente, la literatura abocada a estudiar el desarrollo desde una perspectiva de modo de vida (livelihood perspective), suele definir este concepto simplemente como la forma en que las personas se ganan la vida, los medios o la combinación de recursos usados y las actividades practicadas para vivir¹⁴⁷. Esta forma de entender el concepto sugiere una perspectiva puramente económica. No obstante, otros como Anthony Bebbington han ampliado su significado al considerar esta combinación de recursos no solo como medios para ganarse la vida, sino para hacer una vida con significado, en sus palabras: “not merely means through which they make a living, they also give meaning to a person world”¹⁴⁸. De esta forma, se analizan las estrategias de resistencia de las comunidades campesinas no solo como una forma de responder a los desafíos que se presentan en tiempos de globalización neoliberal, en la cual se acumulan infrasubsistencias hasta lograr la supervivencia, sino como estrategias que les permiten defender su propio modo de vida. David Barkin, economista y profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, se ha enfocado en el estudio de las estrategias alternativas que las comunidades están realizando para permanecer en el campo y las diferencias de estrategias para la supervivencia.

These strategies are not simply the complex machinations of communities seeking to eke out an existence in the face of declining real wages and the deteriorating employment situation. Rather, they are the concrete manifestations of the realization that the ‘mainstream’ path in the search for proletarian employment is no longer viable and that a return to traditional forms of cooperation, organized around mechanisms for ecosystem management, might offer greater security and a better quality of life.¹⁴⁹

En este capítulo se analiza la agricultura sostenible, con especial énfasis en la siembra del maíz y la milpa, como una práctica de resistencia, en la que se defiende un modo de vida específico, en el cual el maíz nativo (comúnmente llamado criollo) cumple un rol central. Siguiendo la idea de Benjamín Maldonado, se entiende resistencia como un concepto que lleva implícita la no aceptación de la dominación, es decir, de la conquista, y la inconformidad con la imposición, en una actitud creativa de defensa de lo propio —oprimido— frente a lo ajeno—y, por supuesto, en el deseo de poder llegar a vivir lo propio libremente¹⁵⁰. El autor enfatiza en la actitud creativa de defensa de lo propio para diferenciar resistencia de supervivencia. Si bien la resistencia supone y busca supervivencia, la supervivencia no siempre supone resistencia. El objetivo es recalcar que no es por casualidad ni por incapacidad para bien morir que los indígenas siguen siendo indígenas¹⁵¹.

Por lo general, la narrativa desde el Estado los asume como seres pasivos de su propia historia, pero el hecho de que sigan existiendo con su cultura y forma de organización social se entiende como resultado de una continua resistencia. Guillermo Bonfil ya se refería a la cultura indígena como una cultura de resistencia: “Los caminos de la resistencia forman una intrincada red de

¹⁴⁷ Scoones, I. Livelihoods perspectives and rural development, in: *The Journal of Peasant Studies*, 2000, Vol.36, N.1, p.179.

¹⁴⁸ Bebbington, A. Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty, p. 2022, in: *World Development*, 1999, Vol. 27, N. 12, p.2021-2044.

¹⁴⁹ Barkin, D. y Barón, L. Constructing alternatives to Globalisation: Strengthening tradition through innovation, en: *Development in practice*, 2005, Vol. 15, N.2, p.176.

¹⁵⁰ Maldonado, B. *Los indios en las aulas*, 2000, p. 9.

¹⁵¹ Maldonado, B. Op.cit., p. 9.

estrategias que ocupan un amplio espacio en la cultura y en la vida cotidiana de los pueblos indios¹⁵². De esta manera, debe dejar de entenderse que los campesinos y su agricultura siguen existiendo por su propia incapacidad de convertirse en agricultores modernos o por un fracaso de las políticas de Gobierno. En general, el hecho de que los campesinos sigan sembrando el maíz suele ser vistos como un fracaso de sus políticas en el que estas no pueden superar la poderosa influencia de la tradición. Al hacer esto, las distintas estrategias a las que incurren los campesinos para mantener sus milpas se invisibilizan, desconociendo, por ejemplo, el esfuerzo de familiares que han salido a buscar trabajo y subsidian la producción de maíz en las zonas de temporal.

La agricultura campesina en una narrativa evolucionista se considera como una etapa anterior, más primitiva que la agricultura moderna. Esta última basada en avances científicos y tecnológicos ha socavado los saberes agrícolas tradicionales. En general, ha conllevado a un desdén hacia la agricultura campesina que ha terminado por desconocer el trabajo realizado por campesinos. La amplia diversidad de maíz en México ha demostrado su capacidad de cultivarse en diversas zonas ecológicas. Esto se asume como algo natural y –aunque la mayoría de las razas del cultivo pudieron originarse por “accidentes” de la naturaleza, como el cruce natural o polinización abierta–, la selección y preservación de las casualidades y su especialización conforme con las potencialidades y limitaciones del medio ambiente es el resultado de la acción humana, del conocimiento agrícola y su acumulación¹⁵³. No solo el maíz es producto del trabajo de los campesinos e indígenas, sino que una parte importante de las plantas cultivadas que sustentan el sistema alimentario mundial actualmente, fueron domesticadas por los pueblos indígenas de América. Estas plantas y sus productos han llegado a nuestras manos pasando por un largo proceso de selección, diversificación, innovación, intercambio con otras regiones, adaptación, mejoramiento genético, uso y manejo, actividades realizadas principalmente por poblaciones indígenas y campesinas¹⁵⁴.

La agroecología se basa en conocimientos tradicionales campesinos –para conservar y mejorar el medioambiente, los suelos, el agua y la vegetación– que insertos en una narrativa desarrollista podrían ser clasificados como una etapa más primitiva de agricultura. No obstante, al analizarlo como una opción entre un amplio rango de alternativas de modos de vida, esta idea de evolución se destruye. La persistencia en cultivar la milpa y el maíz desde la mentalidad del Gobierno, de los desarrollistas y economistas, no tiene ninguna racionalidad. La milpa es una técnica campesina que requiere de intenso trabajo, sobre todo durante el labrado de la tierra y la cosecha, y los precios que obtienen por la siembra del maíz no recompensa el trabajo invertido. Es más, requiere del subsidio de otras actividades. A su vez, se le suele comparar con los rendimientos obtenidos en monocultivos agroindustriales del norte de México, principalmente Sinaloa y Sonora o Estados Unidos¹⁵⁵, en los cuales solo se considera los rendimientos de maíz y no todos los demás productos que obtiene el campesino de la milpa, demostrando bajo esta racionalidad una gran

¹⁵² Bonfil, G. *México Profundo*, 1989, p. 191.

¹⁵³ Warman, A. *Capitalismo y Maíz: la historia de un bastardo*, 1988.

¹⁵⁴ Boege, E. *El patrimonio biocultural de los indígenas de México*, 2008, p. 20.

¹⁵⁵ El rendimiento promedio en Estados Unidos es cuatro veces superior por hectárea al de México (7.4 toneladas métricas por hectáreas versus 1.7 toneladas en 1990).

ineficiencia. Sin embargo, en esta sección se argumenta que la persistencia, o la vuelta a la siembra del maíz en un sistema de asociación de cultivos como la milpa, no responde a una lógica económica, sino a una decisión política para establecer un modo de vida alternativo con su propia concepción del buen vivir.

Las prácticas de agricultura tradicional que recoge la agroecología pueden ser entendidas como parte de la estrategia que siempre ha marcado a las comunidades campesinas de asegurar la subsistencia, la que se expresa en un amplio despliegue de decisiones en el proceso de producción: la preferencia de cultivos comestibles por sobre los que tienen que ser vendidos, el empleo de diversas semillas para reducir los riesgos o la preferencia de variedades más estables aun cuando posean menores rendimientos¹⁵⁶. No obstante, la vuelta a la subsistencia luego de que muchos campesinos adoptaron en distinta medida las recomendaciones de los extensionistas del Gobierno, sembrando sus lotes con monocultivos y creando dependencia a agroquímicos, o bien, siguiendo las señales del mercado que aconsejaba la conversión a cultivos comerciales como el café, se entiende como una elección por sobre otros modos de vidas que están dirigidos hacia el objetivo de obtener ganancias monetarias. Actualmente, se observa que en un número creciente de comunidades, los campesinos están no solo regresando a sus sistemas tradicionales de siembra, como la milpa, sino también están innovando y creando nuevos conocimientos agroecológicos para una agricultura más sostenible.

A través de las prácticas agroecológicas apoyadas por distintas organizaciones, las comunidades logran aumentar su autonomía del Estado y el mercado, realizando una crítica al sistema económico neoliberal, reconociendo el fracaso ambiental y social que ha producido. A nivel de las organizaciones, esta crítica ha tomado forma de un discurso político que les ha permitido articular un movimiento global, como Vía Campesina, en torno a la idea de soberanía alimentaria¹⁵⁷. Tanto la agroecología como el concepto de soberanía alimentaria conciben la agricultura de manera holística, en la que no solo significa una actividad económica, sino también social y cultural. En este sentido, se defiende la diversidad de las culturas y de sus agriculturas, que durante la construcción del Estado nación sufrieron un proceso de homogeneización, o bien, de marginalización, proceso que se perpetúa en tiempos de globalización neoliberal. La agricultura sostenible se entiende como una estrategia para recuperar la autonomía que estas comunidades han ido perdiendo. De esta forma, la agricultura sostenible se puede entender como una estrategia, a través de la cual las comunidades eligen distanciarse del Estado y del mercado, con la tarea de revertir su marginalidad en autonomía.

La milpa y las prácticas agroecológicas confrontan y resisten la globalización, el desarrollo, la centralización y el modo de producción capitalista. Resiste el modelo de agricultura promovido por el Gobierno y los poderes económicos, es decir, las tecnologías asociadas a la revolución verde y la

¹⁵⁶ Scott, J.C. *The moral economy of the peasant*, 1976, p. 23.

¹⁵⁷ Vía campesina es un movimiento global que se funda en 1993 en respuesta a la globalización de las políticas agrarias y el agronegocio, reconociendo la necesidad de forma una voz global campesina para oponerse a estas políticas que los excluye de las decisiones que afectan sus vidas y destruye sus pueblos y naturaleza. La vía campesina define que su principal objetivo es lograr la soberanía alimentaria y detener el destructivo proceso neoliberal. Más información en: www.viacampesina.org.

más reciente biotecnología. Resisten la monocultura y los monocultivos, poniendo énfasis en el cuidado de su territorio, cultura, autonomía y soberanía alimentaria.

5.1 Milpa y agroecología

El término sustentabilidad se utiliza por primera vez como desarrollo sustentable en el informe de la Comisión de Brundtland para las Naciones Unidas en 1987, en que se define como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de futuras generaciones. En la agricultura se entiende como la habilidad de un agroecosistema para mantener la producción a través del tiempo. Sin embargo, el concepto ha generado gran controversia y confusión. En el ámbito de la agricultura, muchos ya se resisten a su uso, asociándolo a un discurso apropiado por la agroindustria para sus fines comerciales, en el que se remplazan el uso de agroquímicos por otros insumos más benignos para el medioambiente. No obstante, este uso del concepto de sustentabilidad que Altieri y Rosset llaman “sustitución de insumos” reduce significativamente el alcance del concepto¹⁵⁸. El enfoque de sustitución de insumos no desafía los monocultivos o la dependencia a insumos externos (off-farm). Altieri y Rosset diferencian la agroecología, al definirla como:

[A]n alternative approach that goes beyond the use of alternative inputs to develop integrated agroecosystems with minimal dependence on external, off-farm inputs. The emphasis is on the design of complex agricultural system in which ecological interactions and synergisms between biological components replace inputs to provide the mechanisms for sponsoring soil fertility, productivity and crop protection.¹⁵⁹

La agroecología emerge como la disciplina que provee los principios ecológicos básicos para diseñar y administrar agroecosistemas alternativos, que no solo se dirigen a los aspectos medioambientales de la crisis de la agricultura moderna, sino también a los económicos, sociales y culturales¹⁶⁰. A su vez, resulta necesario distinguir la agroecología de la agricultura orgánica, la cual en general forma parte de lo que se entiende por sustentable, sin embargo, en varias oportunidades estas dos ideas entran en conflicto. La agricultura orgánica ha comenzado a ser producida en grandes granjas industriales en respuesta a una creciente demanda por estos tipos de productos y muchas veces la producción se realiza bajo condiciones exactas para conseguir la certificación de sus productos. Este proceso de certificación se presenta en conflicto con la agroecología, que se plantea explícitamente reducir la dependencia a insumos externos. Este proceso de certificación muchas veces resulta inapropiado para la realidad campesina y termina constituyéndose como un nuevo intermediario que retiene gran parte del excedente campesino. Además, este concepto resulta también restringido, debido que no implica la independencia de insumos externos, ni una forma de agricultura que busque alterar lo menos posible los ciclos ecológicos. A diferencia de la agroecología, la agricultura orgánica no considera todos los aspectos involucrados en la producción agrícola.

¹⁵⁸ Rosset, P y Altieri, M. Agroecology versus input substitution, en: *Society and natural resources*, 1997, vol. 10, issue 3.

¹⁵⁹ Rosset, P y Altieri, M. Op.cit., p. 5.

¹⁶⁰ Altieri, M., 1995 en Rosset, P. y Altieri, M. Op.cit., p. 7.

Debido a la controversia en torno a la palabra sustentabilidad, en español diversos autores y activista prefieren utilizar el concepto sostenible, para referirse a este tipo de agricultura con una visión holística que busca crear agroecosistemas que permitan obtener producciones estables de forma económicamente viable y socialmente aceptable, en armonía con el medio ambiente y sin comprometer las potencialidades presentes y futuras de los recursos naturales. Los mixes de Oaxaca la entienden como aquella que respeta a la Madre Tierra, que la cuida y la alimenta.

Nos permite tener por mucho tiempo una mejor producción de alimentos y garantiza que la tierra siga produciendo siempre o sea mantiene buena fertilidad. Esta convivencia con la naturaleza nos asegura el alimento para nuestros hijos e hijas para que tengan un futuro mejor y una vida mejor.¹⁶¹

En la agricultura sostenible, se utilizan prácticas agroecológicas para la producción de plantas y animales, respetando el medioambiente, para satisfacer las necesidades actuales de la familia sin deteriorar los recursos naturales. Para ellos, el objetivo de la agricultura sostenible es que no se invierta mucho dinero, pero que los resultados sean buenos, que beneficie la naturaleza, que haya mejores ingresos económicos para la familia y que respete la cultura y los conocimientos indígenas.

Boege y Carranza definen agricultura sostenible como aquella que desarrolla una agricultura que busca producir alimentos cuidando el medioambiente, la conservación y el mejoramiento de la fertilidad del suelo, la vegetación y el agua. Tiene como punto de partida los conocimientos campesinos, pero también desarrolla tecnología campesina propia a partir de principios agroecológicos. No obstante, también trasciende estos principios al considerar parte de la agricultura sostenible la participación en la gestión de los recursos naturales, con el objetivo explícito de conservarlos a largo plazo, y fortalecer la seguridad y soberanía alimentaria, y la estabilidad económica de los campesinos y campesinas pobres. Todo ello, bajo el fomento de la justicia social, la igualdad de derechos entre los géneros, la autonomía política y económica, así como la diversidad de las culturas locales, incluyendo su patrimonio ancestral de semillas, cultivos y los agroecosistemas correspondientes¹⁶².

Depende de cómo se definan estos conceptos la amplitud y el alcance que puedan tener. La agroecología en su sentido estrecho podría entenderse como la aplicación de principios ecológicos en el diseño de agroecosistemas. Sin embargo, como enfoque también ha incorporado como objetivo que los agroecosistemas sean socialmente y culturalmente sustentables. En todo caso, es importante señalar algunos aspectos comunes entre agroecología y agricultura sostenible que permite usarlas intercambiamente, como: el cuidado ecológico del medioambiente para asegurar su producción en el tiempo, buscan mejorar la economía campesina, utilizan los recursos disponibles en la región para reducir la dependencia y toman como punto de partida los conocimientos campesinos, por ende, son culturalmente respetuosas. Tanto la agricultura

¹⁶¹ Cedecam y SER, *Experiencias agroecológicas en el pueblo Nuu Savi y Ayuujk*, 2007, p. 28.

¹⁶² Boege, E. y Carranza, T. *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, 2009, p. vi.

sostenible como la agroecología incluyen las diversas dimensiones de la agricultura y a la vez revaloran el conocimiento ecológico que aportan los saberes tradicionales de los campesinos.

La valoración de los conocimientos campesinos parte por el reconocimiento de la complejidad de los sistemas de cultivos que han desarrollado por cientos de años y que les ha permitido satisfacer sus necesidades vitales bajo una gran diversidad de condiciones. Estos sistemas se adaptan bien a las condiciones locales y, por su larga experiencia, también han sido adaptados para resistir diversas y adversas condiciones climáticas. Una característica saliente de los agroecosistemas tradicionales es su alto nivel de diversidad genética y de especies en la forma de policultivos. Estos sistemas representan una estrategia para promover diversidad en la dieta e ingresos, estabilizar la producción, minimizar riesgos, reducir la incidencia de plagas y enfermedades, usar eficientemente la mano de obra, intensificar la producción con recursos limitados, y maximizar los retornos con niveles bajo de tecnología¹⁶³. Por lo general, los sistemas tradicionales poseen bases ecológicas que buscan afectar los ciclos naturales en la menor medida posible. Según Víctor Manuel Toledo, experto en etnoecología, las bases ecológicas de estos sistemas de cultivo tradicional se deben a que la economía campesina tiende a obtener la mayor parte de sus satisfactores de los ecosistemas, que son la base de su proceso de producción. Dado esto, logra la satisfacción de sus más elementales necesidades materiales a partir del intercambio con la naturaleza (el intercambio ecológico), y no del intercambio con el mercado (el intercambio económico). De este modo, el productor campesino tiende a realizar una producción que no atenta contra la posibilidad de renovación de los ecosistemas¹⁶⁴. Al contrastar la agricultura moderna con el cultivo tradicional, se puede observar que la concepción de agricultura y de la naturaleza en conjunto proviene de procesos cognitivos muy diferentes. Es posible ver en ambas agriculturas una contraposición de cosmovisiones.

La milpa es un sistema de cultivo en que las técnicas tradicionales se encuentran con los principios agroecológicos. La milpa data de tiempos prehispánicos y mantiene su vigencia hasta hoy. En ella se siembra gran parte del maíz de temporal en México. Originalmente, la milpa es un sistema de cultivo de maíz en asociación con diferentes plantas, al menos frijol y calabaza. Tiene como centro la llamada trilogía mesoamericana. Sin embargo, la milpa puede llegar a abarcar hasta 25 especies agrícolas y forestales¹⁶⁵. No obstante, luego de que la revolución verde llega hasta la milpa de temporal, imponiendo los monocultivos, se le suele llamar milpa a cualquier campo cultivado con maíz. Esta asociación de cultivos está orientada a proveer una rica dieta y cuidar la tierra en que se siembra, es así redituable tanto para la tierra como para los humanos: el frijol aporta a los suelos el nitrógeno que consume el maíz en grandes cantidades para crecer, y los aminoácidos esenciales de ambos se complementan muy favorablemente en su asociación alimenticia¹⁶⁶.

En la milpa cada planta cumple una función ecológica. La asociación maíz-frijol es complementaria, ya que el frijol es una planta fijadora de nitrógeno que le aporta

¹⁶³ Harwood en Altieri, M. *Bases ecológicas para el desarrollo de sistemas agrícolas alternativos*, 1986, p. 37.

¹⁶⁴ Toledo V.M et al., *Ecología y autosuficiencia alimentaria*, 1985, p. 62.

¹⁶⁵ Consejo, J.J. Maíz y ecología, en: *Sin maíz no hay país*, Esteva, G. y Marielle, C. (coord.) 2007, p. 261.

¹⁶⁶ Marielle, C. El maíz como base para una soberanía alimentaria perdurable, en: *Sin maíz no hay país*, Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) p. 273.

este nutriente al maíz, y la caña de maíz proporciona sostén al frijol que se enreda en ella para apoyarse y crecer. También son complementarias por los nutrientes que aportan, particularmente en cuanto a los aminoácidos, que al reunirse en la dieta tradicional proporcionan una alimentación bastante balanceada. La calabaza sembrada entre el maíz y el frijol limita el desarrollo de malas hierbas; con la sombra de sus grandes hojas pegadas al suelo ayudan a mantener la humedad. El consumo de las semillas, guías, flores y frutos tiernos o maduros de la calabaza aporta carbohidratos, proteínas, grasa, vitamina y fibra. El chile que a menudo se siembra en la milpa, permite un mejor aprovechamiento del espacio entre plantas, repele ciertos insectos y aporta muchas vitaminas.¹⁶⁷

Aguilar et al. mencionan algunos de los principios ecológicos de un ecosistema que se mantienen funcionando en una milpa.

- Diversidad de especies y de variedades de una misma especie.
- Interacciones simbióticas o “cooperativas” entre plantas. Unas aportan sostén, otras guardan humedad del suelo, unas dan sombra y controlan arvenses, otras sirven de hospederas de insectos benéficos, otras son repelentes, etcétera.
- Utilización óptima del espacio tanto horizontal como verticalmente, propiciando mayor eficiencia en el aprovechamiento de la luz, la humedad, etcétera.
- Utilización adecuada del tiempo. Con frecuencia, mientras el maíz ya está madurando el frijol está en pleno desarrollo.
- Mayor capacidad de regulación y control de plagas y enfermedades.
- Mayor capacidad de enfrentar riesgos y limitaciones ante fenómenos climáticos, enfermedades o plagas¹⁶⁸.

La milpa ha cumplido una importante función en el enriquecimiento de la biodiversidad agrícola de México y sigue teniendo un rol fundamental en la domesticación de las plantas y en la conservación de la biodiversidad ahora tan codiciada por la agroindustria como materia prima para sus organismos transgénicos. En México, los estados de mayor diversidad biológica y de más variedades de plantas domesticadas corresponden a los de mayor población campesina y mayor diversidad y persistencia indígena¹⁶⁹. La mayor parte de la sociedad no logra reconocer los beneficios que se producen en su seno. Inadvertidamente, los campesinos en sus milpas cumplen otras funciones como cuidar la tierra, enriquecer la biodiversidad, contribuyen a la infiltración de agua, mantienen el patrimonio biogenético¹⁷⁰. La milpa se considera un anacronismo, sumamente inferior cuando se le compara con las técnicas agrícolas modernas. Esta comparación desconoce los beneficios ecológicos y considera solo los niveles de rendimiento, tomando en consideración solo el maíz y no el conjunto de plantas comestibles que la familia campesina obtiene de su milpa. También hay que romper con la creencia de que son técnicas estáticas. La milpa ha incluido

¹⁶⁷ Aguilar, J. et.al. Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos, en: *Sin maíz no hay país*, Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.), 2007, p. 85.

¹⁶⁸ Aguilar, J. et.al. Op.cit., p. 85-86.

¹⁶⁹ Consejo, J. J. Maíz y ecología, en: *Sin maíz no hay país*, Esteva, G. y Marielle, C. (coord.) 2007, p. 262.

¹⁷⁰ Aguilar, J. et.al. Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos, en Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) Op.cit., p. 119.

nuevos cultivos con el tiempo y en el presente hay un fuerte ímpetu por innovar a través de la agroecología.

En general, las prácticas campesinas tradicionales han sido vistas como atrasadas, siendo un claro ejemplo de esto la práctica de tumba, roza y quema, una técnica tradicional utilizada para preparar la tierra para la siembra de la milpa. Esta consiste en habilitar zonas a través de la quema y tala, se desmontan árboles y se deja la ceniza que aporta nutrientes para la fertilización del suelo. La técnica se utiliza originalmente para aprovechar la fertilidad del suelo selvático, donde más se practica, dejando la tierra descansar por largos periodos de tiempo hasta que fuera posible volver a sembrar. Esta práctica ha sido satanizada recalando sus efectos ambientales destructivos. Es cierto que esta ha dejado de ser practicada en las condiciones originales y así tiene efectos negativos. El sistema de tumba, roza y quema puede tener graves consecuencias ecológicas si se lleva a cabo fuera de contexto, es decir, si no se cumplen ciertas condiciones: suficiente territorio y, por ende, periodo de descansos largos para las tierras ya trabajadas, manejo de policultivos y suelos apropiados de poca pendiente¹⁷¹. Aun así, ha funcionado para estigmatizar técnicas tradicionales.

La agroecología toma como punto de partida el conocimiento tradicional, pero tanto agrónomos como campesinos se han involucrado en una constante experimentación para recuperar zonas ecológicamente frágiles y crear sistemas agroecológicos sostenibles. La agroecología busca solucionar el empobrecimiento de los suelos, escasez de agua y deforestación, y lo tienen que hacer a contracorriente de la globalización que promueve y subsidia la agricultura industrializada.

La milpa a pesar de haber demostrado sus capacidades como sistema agrícola a lo largo de toda nuestra historia se halla hace décadas en una difícil resistencia. Comunidades indígenas y campesinas la siguen manteniendo a pesar de la falta de políticas de apoyo y presiones comerciales nacionales e internacionales, no por negocio, sino por cultura y autonomía.¹⁷²

5.2 Economía política del maíz y la milpa

En México, el maíz es asunto de vida o muerte. Si dependiera del Estado, sería crecientemente de muerte.¹⁷³

En México el maíz es sin duda el cultivo más importante. Más de la mitad de la superficie cosechada (50.3%) es utilizada por este cultivo. A pesar de que su producción “no es negocio”, se siembra entre seis y siete millones de hectáreas en tierras de temporal, la cuarta parte de la superficie temporalera en uso¹⁷⁴. Actualmente, la insistencia de los campesinos en la producción de maíz es visto como un acto irracional desde la perspectiva económica de los políticos. Sin embargo, David Barkin argumenta que no es que la gente sea irracional o que a teoría esté errada,

¹⁷¹ Consejo, J.J. Op.cit., p. 264.

¹⁷² Aguilar, et. al., Op.cit., p. 118.

¹⁷³ Barkin, D. Maíz y economía, en: *Sin maíz no hay país*, Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) 2007, p. 155.

¹⁷⁴ Barkin, D. Op.cit., p. 157.

sino que los políticos no han sabido usar sus herramientas: “tiene lógica económica producir maíz campesino, no solo por su calidad y para defender un estilo de vida y una estrategia de organización social y productiva, sino también porque el mercado lo sabe valorar: los consumidores lo quieren y están dispuestos a pagar su precio”¹⁷⁵.

México es centro de origen, diversidad y domesticación del maíz. En Oaxaca se encontraron restos de maíz que datan desde 10.000 a.c. Supera a cualquier otro país en la diversidad de sus razas y variedades. El maíz es el núcleo de la economía campesina, es el cereal más consumido y la base de la dieta de la mayoría de los mexicanos. En México, el maíz es fundamento de la cultura popular mexicana, que continúan siendo la gente de maíz. Guillermo Bonfil expresó la relación entre la gente y el maíz: “Al cultivar el maíz, el hombre también se cultivó. Las grandes civilizaciones del pasado y la vida de millones de mexicanos de hoy, tienen como raíz y fundamento al generoso maíz”¹⁷⁶. No obstante, ha existido un proceso de marginación en la producción de este cultivo que llevó a México a perder la autosuficiencia del maíz en 1973, seguida por la pérdida de autosuficiencia en otros granos básicos. Desde entonces, México depende de las importaciones del grano para alimentar a su población. Actualmente, es el segundo país que más importa maíz del mundo (9.145.990 toneladas) después de Japón¹⁷⁷. Lo que equivale al 25% del consumo nacional.

Las importaciones de maíz provenientes de Estados Unidos han aumentado significativamente desde la firma de TLCAN. La importación masiva se sustenta en la idea de que el maíz de Estados Unidos es más eficiente que el producido en México, y al importarlo en vez de producirlo le permite al Gobierno mexicano liberar la mano de obra del sector maicero, la cual es poco productiva. Según lo estipulado en el capítulo de agricultura del TLCAN, se consideraba un plazo de transición de quince años hasta el 2008 para levantar las restricciones en la importación de maíz y frijol. Sin embargo, el Gobierno mexicano permitió la entrada de maíz sin cobrar los aranceles antes del plazo estipulado y permitiendo importar cantidades superiores a la cuota establecida. La decisión de hacer caso omiso al periodo de transición provocó descontento no solo entre los productores de maíz, sino también en un amplio movimiento apoyado por diferentes grupos políticos. El maíz importado se vendía hasta el 2006 a 20% bajo su costo de producción. El desplome del precio por la liberalización del mercado deja fuera de competencia y destruye incluso la producción de autoconsumo, ya que el campesino debía invertir el doble del precio por tonelada de maíz para producirlo.

La discriminación hacia la producción de maíz, específicamente a la de temporal, comienza ya durante la revolución verde, la cual privilegió a los distritos del norte, donde se había creado la infraestructura de riego necesaria para obtener los rendimientos esperados con el uso de esta nueva tecnología. De este modo, durante los primeros años fue el trigo y no el maíz, el principal protagonista de la revolución verde en México. Las zonas de riego siguen siendo privilegiadas por las políticas del Gobierno, que continúan subsidiando su producción, lo que les ha permitido

¹⁷⁵ Barkin, D. Maíz y economía, en: *Sin maíz no hay país*, Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) 2007, p. 175.

¹⁷⁶ Citado en Esteva, Introducción en: Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) *Sin maíz no hay país*, 2007, p. 11.

¹⁷⁷ FAOstat accedido: 2.06.2011.

obtener rendimientos similares a los productores de Estados Unidos. Es solo durante los setenta y ochenta que esta tecnología alcanza la milpa temporalera, poniendo en crisis su continuidad. La política oficial le declaró la guerra a la milpa debido a que los apoyos estaban condicionados a los paquetes tecnológicos que incluían las semillas mejoradas, fertilizantes, herbicidas y demandaban monocultivo, en aras de un mayor rendimiento, sin considerar los efectos ambientales ni las tradiciones gastronómicas de cada región¹⁷⁸.

Tabla 1. Importaciones de maíz en México desde 1994

Año	Cantidad
1994	2746640
1995	2686920
1996	5842750
1997	2518860
1998	5211860
1999	5545810
2000	5347620
2001	6174030
2002	5512910
2003	5764150
2004	5518690
2005	5743680
2006	7609940
2007	7954730
2008	9145990

Fuente: Datos de FAOstat¹⁷⁹

No obstante, durante el periodo en que se implementan las políticas neoliberales, la amenaza consiste no solo en desaparecer la producción del maíz en un sistema de milpa, sino el sector maicero a secas. Los campesinos frente a la eliminación de CONASUPO y los precios de garantías en conjunto con la rápida liberalización de los mercados han tenido que innovar en sus estrategias para seguir produciendo el grano. Si bien la superficie cosechada con maíz ha estado decreciendo, la productividad ha aumentado como resultado del esfuerzo campesino por asegurar su consumo y abastecer sus mercados. Es interesante notar las distintas respuestas entre los distritos de riego y de producción comercial con las zonas temporaleras, frente a las políticas que desincentiva su producción. Mientras los últimos han reducido la extensión del cultivo por la falta de mano de obra, han intensificado sus esfuerzos elevando su participación en la cosecha nacional; en los distritos de riego la producción disminuyó¹⁸⁰. La producción de maíz en áreas de temporal está siendo subsidiada por familiares que se han visto en la necesidad de migrar a centros urbanos para

¹⁷⁸ Aguilar, J. et.al. Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos, en: Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) Op.cit., p. 102.

¹⁷⁹ consultado en internet: 03.06.2011.

¹⁸⁰ Barkin, D. Maíz y economía, en: Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) *Sin maíz no hay país*, 2007, p. 162.

permitirles a aquellos que se quedaron seguir articulando sus modos de vidas centrados en el maíz.

Tabla 2. Área cosechada y rendimientos de maíz en México

Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
área cosechada (Ha)	7131180	7810850	7119720	7520900	7687660	6605600	7294840	7333280	7353940	6223050
rendimientos (Hg/Ha)	24619	25777	27104	27525	28188	29276	30011	32063	33070	32368

Fuente: Datos de FAOstat¹⁸¹

Las importaciones de maíz no solo afectan su producción al dejar de hacerla una actividad rentable, sino que constituyen una amenaza al maíz mismo, a las semillas nativas. El maíz importado a través de DICONSA¹⁸² desde Estados Unidos no diferencia entre maíz transgénico y el que no lo es, tercera parte de su producción está modificada genéticamente. El año 2001 ya se encontraron diversas muestras de contaminación transgénica en maíces nativos en la Sierra Juárez en Oaxaca. En este sentido, el Gobierno mexicano amenaza directamente al maíz al subsidiar, importar y distribuir maíz transgénico sin ninguna información para productores y consumidores. En respuesta, han aparecido diversas organizaciones que incorporan en su lucha la defensa del maíz nativo. Las consecuencias sociales y ambientales de la expansión del maíz transgénico en México, sitio de origen de la domesticación del maíz, son difíciles de dimensionar. Los defensores de la biotecnología argumentan que las semillas transgénicas difícilmente tendrían una ventaja evolutiva por sobre las semillas nativas. No obstante, el riesgo de que afecte la diversidad genética del maíz sería una amenaza para la seguridad alimentaria de mucha gente, sobre todo en tiempos en que las condiciones climáticas cambian rápidamente. La diversidad de semillas es un patrimonio biocultural que se desarrolla para afrontar riesgos de la mejor manera posible y destruirla es desechar el trabajo de miles de años de campesinos e indígenas.

Las respuestas no han sido solo de orden productivo. Parte importante del esfuerzo rural ha descansado en defender o elevar su propia calidad de vida. Los campesinos al hacer caso omiso a las políticas de desincentivo del Gobierno, buscan asegurar su subsistencia, recuperar soberanía alimentaria a través de la defensa de sus semillas y la milpa, que les permite una dieta nutritiva y diversa. Al defender la producción maicera, defienden la viabilidad de sus comunidades y sus modos de vidas. Al mismo tiempo, son cada vez más los campesinos que experimentan con la agroecología para revertir la erosión de sus tierras y la fragilidad ecológica de las zonas en que habitan y cultivan. No obstante, este proceso de resistencia y construcción de autonomía no es fácil y tiene muchos desafíos por superar, siendo uno muy importante la revaloración de la agricultura de subsistencia.

¹⁸¹ consultado en internet: 03.06.2011.

¹⁸² Empresa de participación estatal mayoritaria encargada del abasto de productos básicos en zonas de alta marginación.

La resistencia rural cunde en todos los sectores y todas las regiones, pero uno de los gremios más persistentes es el de los productores de maíz. Y como la milpa crece en casi todas partes crece también la lucha y las organizaciones de los maiceros.¹⁸³

5.3 Experiencia agroecológica en Oaxaca: El caso de UNOSJO

El estado de Oaxaca es uno de los estados con mayor diversidad étnica, cultural y biológica. Tiene una población de 3.800.000 habitantes distribuida en 570 municipios que constituye una quinta parte de los municipios del país. La población rural abarca un 60% del total, donde 87% de este sector está conformado por 16 pueblos indígenas, que como sector representan un 52.7% de los habitantes de Oaxaca¹⁸⁴. Las lenguas indígenas con mayor número de hablantes son el zapoteco y mixteco con 371,740 y 294, 47, respectivamente. En Oaxaca vive el 53% de la población indígena del país. La mayor parte de la tierra en Oaxaca es de tenencia comunal y las comunidades se rigen por su sistema tradicional de cargos, conocido como sistema de usos y costumbre a través del cual también eligen sus autoridades municipales.

Poco más de la mitad de la población económicamente activa se dedica a las actividades primarias, lo que significa que una de cada dos personas económicamente activas hace uso directo de los recursos naturales. En ese contexto, su riqueza cultural y étnica va en total correspondencia con la gran biodiversidad que alberga, la cual se distribuye en una enorme gama de ecosistemas que van desde el matorral xerófilo, selvas tropicales semihúmedas y húmedas, hasta bosques templados húmedos y subhúmedos. No obstante la riqueza étnica, cultural y en biodiversidad que posee, es uno de los tres estados más pobres del país, con elevados índices de pobreza y marginación. Al menos un 75% de sus municipios ha sido catalogado de extrema pobreza con un índice de marginación muy alto, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO)¹⁸⁵. Así también, el estado de Oaxaca se ha caracterizado por un gran flujo migratorio cuyo principal destino es Estados Unidos, seguido por el Distrito Federal. En California se encuentran 500.000 indígenas de Oaxaca, siendo la Mixteca la región más afectada al tener los índices más altos de migración del estado. Consecuentemente, las remesas han llegado a constituir la tercera fuente de ingreso más importante del estado, luego del café y el turismo¹⁸⁶.

A continuación se presenta el caso de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca, una organización de base que se autodenomina indígena y la cual le da gran importancia a la agroecología con el fin de conseguir la soberanía alimentaria, la cual es considerada como un componente fundamental en la lucha por la libre determinación de los pueblos indígenas. La organización promueve la agricultura sostenible, y la defensa del maíz nativo y la milpa entre las

¹⁸³ Bartra, A. Del teocintle a los *corn pops*, en: Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) *Sin maíz no hay país*, 2007, p. 233.

¹⁸⁴ Boege, E. y Carranza, *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, 2009, p. 180.

¹⁸⁵ Boege, E. y Carranza, T. Op.cit., p. 180.

¹⁸⁶ El centro de orientación del migrante de Oaxaca, a.c, en: <http://comi.giving.officelive.com/default.aspx>, accedido 30.05.2011.

comunidades con las que trabaja, para responder a las amenazas sobre su territorio y defender el modo de vida campesino-indígena a través de la lucha por la autonomía. La UNOSJO se enfoca principalmente en el trabajo en terreno con las comunidades, construyendo resistencia local frente a las amenazas de la globalización, a la vez que mantiene redes de solidaridad con otras organizaciones en temas que les compete a ellos localmente, pero que son parte de una realidad campesina que se extiende más allá del aspecto regional¹⁸⁷.

5.3.1 Orígenes de la UNOSJO –Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca

La Sierra Juárez es una zona geográfica ubicada al norte del estado de Oaxaca y está habitada por comunidades zapotecas y chinantecas, y es conocida por su gran biodiversidad. Se compone de tres regiones: región de los Bene Liag o región de Ixtlán, región de los Bene Xhon o región Zoogocho y Cajonos, y región de los Bëni Xidza o región del Rincón, la cual está dividida en 4 rincones: Rincón de Ixtlán, Rincón Bajo, Rincón de Talea y Rincón Villa Alta. La UNOSJO trabaja en esta última región, que abarca parte de los distritos de Ixtlán y Villa Alta (mapa 1). Al igual que la mayor parte de Oaxaca, la tierra es propiedad comunal y las comunidades se rigen por su sistema tradicional de usos y costumbres. Ahí existen ecosistemas de selva baja, selva alta, bosque mesófilo, bosque de pino, bosque de pino-encino y bosques secos a la orilla de los ríos. UNOSJO trabaja actualmente con 19 comunidades en esta región, tienen entre 200 y 800 habitantes, pero los trabajos de agroecología se están realizando en seis de ellas. Otras áreas de trabajo son derechos indígenas y mujeres.

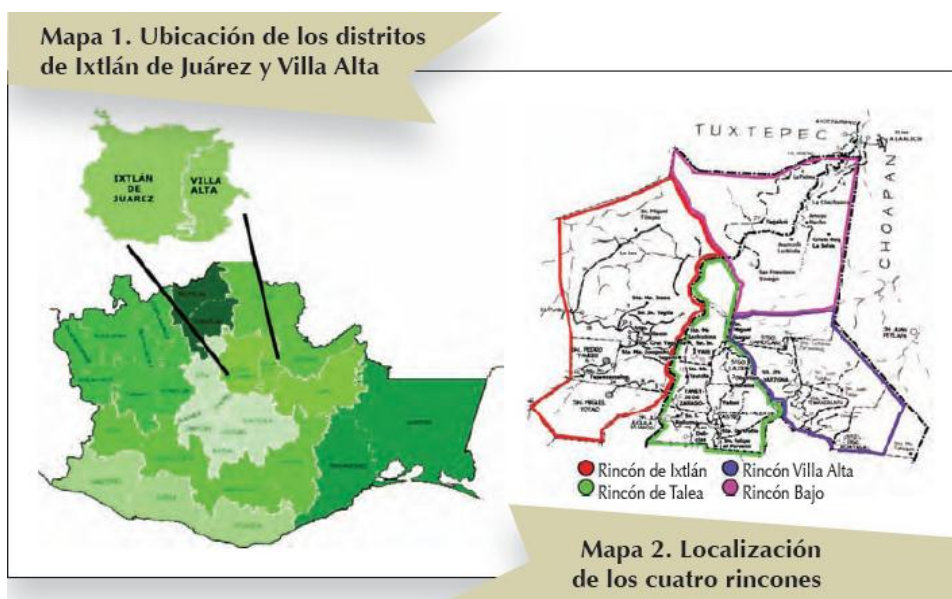
La UNOSJO surge en 1990 apoyada por fondos del Instituto Nacional Indigenista (INI) con el objetivo de que las comunidades de la Sierra Juárez tuvieran una instancia regional para acordar acciones comunes y gestionar recursos para resolver sus necesidades locales. En 1998 rompió los lazos con el INI, realizando actividades de forma independiente y el 2005 se reestructuró la organización, nombrando a los actuales socios y socias, quienes definieron su misión:

Somos integrantes de comunidades y organizaciones de la Sierra Juárez, que procuramos el bienestar de las y los habitantes de la región, impulsando su participación en proyectos de carácter político, económico, social y cultural, con una visión propia (comunalidad), para construir la libre determinación de nuestros pueblos indígenas.¹⁸⁸

¹⁸⁷ Pertenecen por ejemplo a la red en defensa del maíz nativo, al colectivo oaxaqueño en defensa de los territorios, además establece relaciones con otras organizaciones que practican la agricultura sostenible con una metodología de campesino a campesino, que también cuentan con el financiamiento de Pan para el Mundo.

¹⁸⁸ Boege, E. y Carranza, *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, 2009, p.189.

Mapa 1



Boege, E. y Carranza, T., 2009, p.181

La organización comienza a incursionar en el área de la agroecología desde el 2002, pero no es hasta el 2005 que adopta la metodología de campesino a campesino (CaC) y la estructura que mantienen hasta hoy, cuando se inicia la cooperación con Pan para el Mundo, que se convierte en la principal fuente de financiamiento. La cooperación con Pan para el Mundo se constituye en torno a la idea de la soberanía alimentaria. Para UNOSJO la agroecología es un requisito para la soberanía alimentaria, la cual es necesaria para la libre autodeterminación de los pueblos. Conceptos que están conectados por su respeto e impulso a la cultura e instituciones de las comunidades. Por una parte, la agroecología se desarrolla para responder a los distintos retos económicos, sociales y ambientales que afectan a la región, pero a la vez se encuentra en la agroecología una manera de afirmar su cultura: “las prácticas tradicionales, la espiritualidad que aún se conserva en las comunidades y la diversidad, son elementos muy importantes que se toman en cuenta a través de la agroecología y la milpa tradicional”¹⁸⁹. El trabajo que UNOSJO realiza en las comunidades considera como un elemento esencial el respeto de sus formas de organización y autoridades comunales. El objetivo de desarrollar esta área busca “reducir insumos externos en la agricultura, impulsar el respeto a la tierra, rescatar las técnicas tradicionales de cultivos y promover técnicas agroecológicas que no rompan con la cosmovisión de las comunidades”¹⁹⁰. La agroecología surge como una respuesta desde la organización frente a diversas amenazas que afectan a las comunidades de la región. Son amenazas –el deterioro de condiciones socioeconómicas y ambientales, migración, contaminación transgénica, bioprospección– en el sentido de que ponen en riesgo la continuidad del modo de vida campesino-indígena. Estas amenazas se han profundizado bajo un modelo de desarrollo neoliberal

¹⁸⁹ Entrevista con Baldemar Mendoza, a cargo del área de agroecología UNOSJO, marzo, 2011.

¹⁹⁰ Boege, E. y Carranza, *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, 2009, p. 191.

globalizado. La resistencia agroecológica es una práctica cotidiana que permite a las comunidades marginalizar el rol del Estado y el mercado en sus vidas, construyendo autonomía en sus comunidades, que les permite afirmar su cultura y modo de vida.

5.3.2 Prácticas agroecológicas: tradición e innovación

La milpa es un punto de partida para el desarrollo de técnicas agroecológicas. La asociación de cultivos que se produce en la milpa mejora la calidad de los suelos y sirve para evitar plagas. Un manejo asociado a la milpa es la rotación de cultivos, la cual de por sí ya se hacía en las comunidades, pero ahora con un mayor cuidado del suelo. Por ejemplo, se respetan los periodos de descanso de los suelos, cultivándolos con leguminosas, como frijoles, habas o chicharos. Las leguminosas capturan el nitrógeno del ambiente y lo fijan al suelo, y además cubren la superficie del suelo y lo mantienen húmedo. La canavalia es una leguminosa que era usada por los antiguos pobladores para fertilizar sus milpas, y ahora se está rescatando la semilla y la práctica¹⁹¹. También se le ha dado importancia a la diversificación de cultivos para mejorar la dieta y el ingreso de las familias. El ingreso se complementa, por ejemplo, con la comercialización de panela y chile. La atención puesta en la diversificación de productos ha servido también para rescatar semillas tanto de maíces nativos como de otros cultivos que se estaban perdiendo.

Además, la UNOSJO está realizando otras prácticas para la conservación de los suelos, como las curvas de nivel con barreras vivas para detener la erosión y el lavado de los suelos, ya que con la inclinación y las lluvias pierden fertilidad. Barreras vivas se le llaman, porque en los trazos de las curvas se colocan nopales, frijoles o árboles frutales. Esta práctica detiene los suelos arrastrados por las lluvias y los nutre con materia orgánica. La UNOSJO, por otra parte, comienza a experimentar con abonos orgánicos fermentados para reducir la dependencia a la compra de fertilizantes y para mejorar las cosechas, ya que los rendimientos ya no son como antes. Desarrollan el supermagro, que es un abono líquido foliar que se aplica a las hojas de las plantas. Es un fermentado que se hace a base de estiércol fresco de vaca, azúcar, leche o suero, harina de hueso, ceniza y agua. La UNOSJO realizó talleres de capacitación para enseñar la preparación y uso de este biofertilizante y considera que el supermagro ha ayudado a concientizar a la gente sobre los beneficios de la agroecología, porque se comienzan a ver los resultados de estas técnicas. En el 2009 un campesino lograba la autosuficiencia al cosechar una hectárea sin utilizar ningún químico. El ejemplo sirve para motivar a los demás a dejar los químicos. También se utilizan abonos orgánicos para mejorar la fertilidad de los suelos, como la lombricomposta, la cual se elabora con desechos orgánicos que las lombrices digieren, generando una composta muy nutritiva para las plantas. Otro abono utilizado es el bokashi, que se prepara con desechos secos y azúcar para su fermentación. Se riegan los suelos de las parcelas con bokashi y es una técnica muy útil para la recuperación de suelos. Asimismo, la UNOSJO se encuentra experimentando con harina de rocas para fertilizar las plantas. Para el manejo de plagas se están utilizando dos insecticidas naturales:

¹⁹¹ Boege, E. y Carranza, *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, 2009, p. 195.

el caldo bordelés, a base de sulfato de cobre con calidra y el caldo sulfocálcico, de azufre con calidra¹⁹².

En la región se practica la agricultura de autoconsumo y la organización apoya la comercialización campesina que a diferencia de la agricultura comercial no tiene como objetivo sembrar cultivos para la venta, sino que se vende solo si se producen excedentes. Con este fin se han organizado tianguis o mercados regionales, para que las familias comercialicen sus excedentes. Con el objetivo de promover el intercambio de semillas y experiencias agroecológicas, la UNOSJO hace ya tres años que realiza anualmente la Feria de la Milpa, donde se llevan semillas nativas, se muestra cómo conservarlas y se comparten. Se preparan platos locales y recetas muchas veces olvidadas con los cultivos de la milpa. Es una instancia que promueve el intercambio de experiencias agroecológicas de diferentes regiones.

5.3.3 Resistencia defensiva: La respuesta agroecológica de la UNOSJO

La UNOSJO comienza a trabajar en esta área como una necesidad de mejorar la agricultura para que esta no dañe a la Madre Tierra, enfocándose en una práctica de agricultura sin químicos. Para la organización, la agroecología comienza a presentarse como una necesidad al observar que los campos ya no logran los rendimientos que se obtenían antes y la dependencia que las comunidades tienen a los fertilizantes a precios muy elevados representaba un problema. La agroecología se desarrolla como una forma de revertir los problemas ecológicos que se presentaban en la región y como una forma de ayudar a la economía de las familias a producir su propia alimentación sin tener que depender de alimentos externos y de insumos caros para su producción.

Algunos años antes de desarrollar el área de la agroecología, la organización comenzó a realizar un trabajo de acompañamiento con grupos de mujeres y de las comunidades a raíz de un diagnóstico, en el que se decidió que era necesario apoyar algunas actividades productivas. Estos proyectos se generaban de acuerdo a lo que se solicitaba más en las comunidades. Consistían en la engorda de aves o actividades cercanas al traspatio, siembra de papas, cuidado de aves, cerdos y hortalizas orgánicas. Sin embargo, estos proyectos no obtuvieron los resultados esperados. La UNOSJO atribuye esto en parte a la influencia de factores externos en ese momento, en que, por una parte, las preparaciones de las elecciones locales del 2002 al 2003 tuvieron un efecto negativo, en que se produjeron divisiones internas a las comunidades por el ofrecimiento de compromisos por parte de partidos políticos; y por otra, menciona el problema que tienen las organizaciones que buscan crear proyectos autogestivos, a diferencia de proyectos asistencialistas que crean dependencia económica en las comunidades. En definitiva, el trabajo duró alrededor de tres años pero no se logró mantener.

Entonces, en un principio la idea de desarrollar técnicas agroecológicas en las comunidades se aborda como una necesidad de apoyar las economías de las familias que presentan un continuo

¹⁹² Boege, E. y Carranza, *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, 2009, p. 196.

deterioro. Con esta misma intención de mejorar la economía campesina, UNOSJO previamente había comenzado un programa para apoyar a los productores de café de la zona. Este comenzó en 1994 y se enfocó principalmente en apoyarlos en el acopio del café para así ayudarlos a obtener mejores precios sin tener que recurrir a intermediarios. Este programa se realizó como una forma de apoyar la economía de aquellos productores que estaban enfrentando ya por años la caída de los precios y que, al no contar con la infraestructura adecuada, dependían de coyotes que reducían aún más las ganancias que obtenían del café. En 1997 UNOSJO decide comenzar a apoyar la conversión del café convencional a café orgánico, logrando la certificación en el 2000, la cual logran mantener por tres años consecutivos. Sin embargo, la experiencia tampoco fue del todo exitosa y en el 2006 los productores decidieron no volver a certificar. Los problemas surgen a raíz de un incremento en los precios de certificación y, a su vez, los productores manifestaban descontento al no poder ellos mismos consumir el café que producían. La certificación eleva los costos de producción del café y luego de tanta inversión para su producción ya no podían consumirlo. En el fondo, las ganancias continuaban quedándose en un intermediario. Continúan produciendo café de manera orgánica, pero se comercializa dentro de la región y sin necesidad de certificación. En base a esta experiencia, los campesinos comienzan a darle mayor importancia a la siembra del maíz y la diversificación de cultivos. Desde entonces la UNOSJO comienza a apoyar el cultivo de la milpa, la agroecológica y la diversificación de cultivos con el objetivo de lograr la soberanía alimentaria.

En esta región se comienza a marginar la siembra del maíz y la milpa desde los setenta, cuando muchas familias optaron por dedicarse a la cafeticultura. En ese entonces, el Gobierno de México a través del Instituto Mexicano del café (Inmecafé), apoyaba la producción de ese cultivo. Además de los apoyos estatales, los precios internacionales fueron muy favorables para estas familias, lo que impulsó su conversión. No obstante, a finales de los ochenta el precio de este cultivo cae abruptamente, llegando a bajar hasta un 50%. Al mismo tiempo, en octubre de 1989 el Gobierno federal anuncia que modificaría su intervención en el sector cafetalero, limitando la intervención del Inmecafé a la investigación y a la asistencia técnica, a la organización y representación internacional, reduciendo sus funciones de acopio, financiamiento y comercialización¹⁹³. “Las familias que cambiaron sus parcelas de maíz por café fueron las familias que más sufrieron para subsistir. Bajó el precio del café y pues ya no tenían dinero para sobrevivir”¹⁹⁴. Luego de la experiencia de conversión a café orgánico, las familias revaloran la diversificación productiva y junto con la UNOSJO se comienza a traer de vuelta la milpa que se había abandonado. A través de la agroecología se busca reducir también la dependencia que tienen los campesinos a los agroquímicos, que perjudica sus economías y sus tierras. El uso de fertilizantes en la región es muy extenso, en promedio un 70% de las familias de cada comunidad utilizan fertilizantes químicos¹⁹⁵.

¹⁹³ Hernández, L. Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado, en: *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, Moguel, et.al. (coord.), 1992, p. 78.

¹⁹⁴ Entrevista con Baldemar Mendoza, marzo, 2011.

¹⁹⁵ Boege, E. y Carranza, T., *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, 2009, p.202.

La agroecología busca generar oportunidades productivas en las comunidades para evitar que la gente tenga que seguir migrando. En esta región desde mediados de los noventa se inicia un proceso de migración muy acelerado que representa la salida del 30% de sus habitantes económicamente activos¹⁹⁶. La migración ha afectado fuertemente al campo, en el cual ya no se cuenta con la mano de obra necesaria y se ha visto envejecido por la decisión de los más jóvenes de migrar en busca de alternativas. Por otra parte, la migración cumple un rol importante en mantener al resto de los familiares en sus comunidades, ya que las remesas constituyen el 50% de los ingresos familiares¹⁹⁷. Aún así la UNOSJO considera la migración como uno de los problemas más grandes que tienen por delante para impulsar la agricultura sostenible, no solo por la falta de mano de obra en el campo, sino también por como esta cambia la cosmovisión de los jóvenes, afectando la organización social en las comunidades y desapegándolos del trabajo de la tierra.

Otro problema muy grande también derivado de la falta de opciones de los productos del campo y la economía que está muy mal es la migración, la migración también está pesando mucho porque la gente joven se va ya sea a la ciudad adentro del estado o en el país, o Estados Unidos y ya regresan con otra cosmovisión. El trabajo colectivo ya no es parte de ellos. Todo trabajo físico, esfuerzo físico tiene que ser remunerado con una aportación económica. Entonces, el tequio que es una institución comunitaria, un trabajo colectivo, el servicio a los cargos también se va desapareciendo por este cambio de cosmovisión, pues los jóvenes ya no quieren dar un servicio a la comunidad si no es remunerado.¹⁹⁸

El trabajo con los jóvenes es uno de los desafíos más grande que tiene la UNOSJO para promover las prácticas agroecológicas. Los jóvenes ya no se interesan por trabajar el campo, porque requiere mucho esfuerzo y trabajo, pero no da dinero. “Los jóvenes no se conforman con la agricultura de subsistencia, la migración despierta inquietudes y regresan con otra visión”¹⁹⁹. En los adultos y gente mayor existe una mayor valoración de la agricultura de subsistencia.

La marginación del maíz también es muy fuerte en Ixtlán, donde la mayoría de las familias se dedican a la actividad forestal y dependen de la compra de alimento externo. La región es deficitaria de maíz y granos básicos, y para la UNOSJO la dependencia del maíz es considerada un grave problema, no solo por la dependencia a los precios, como se vio con la crisis de la tortilla en el 2008 que afecta fuertemente a aquellos que compran su maíz; sino también se cree que la compra de maíz en las tiendas de DICONSA es la principal forma de contaminación transgénica. “La gente al ver que le sale más barato comprar que sembrar pues prefieren ir a comprar aunque dentro de las comunidades que nosotros trabajamos hay hombres y mujeres que han tenido conciencia de eso y ha empezado a reducir la compra”²⁰⁰.

La agroecología además de considerarse como una forma de enfrentar los problemas socioeconómicos que se viven en el campo mexicano, también emerge como una respuesta a una serie de amenazas que ponen en peligro el maíz nativo. Los años 2000 y 2001 son bastante

¹⁹⁶ Boege, E. y Carranza, T. Op.cit., p. 186.

¹⁹⁷ Boege, E. y Carranza, T. Op.cit., p. 192.

¹⁹⁸ Entrevista con Baldermar Mendoza, marzo, 2011.

¹⁹⁹ Entrevista con Baldermar Mendoza, marzo, 2011.

²⁰⁰ Entrevista con Baldermar Mendoza, marzo, 2011.

agitados en la Sierra Juárez, años en que se descubre un caso de bioprospección y poco tiempo después se confirma la contaminación transgénica de maíz nativo. Ambas situaciones llevan a la organización a trabajar en el área de la agroecología como una forma de defender su patrimonio biocultural.

En octubre del 2000 se hace público un convenio entre una farmacéutica Sandoz²⁰¹ y una organización local, la unión de comunidades forestales Zapotecas y Chinantecas (UZACHI). Aldo González²⁰², en aquel entonces presidente municipal de Guelatao, denuncia en el diario *La Jornada* (9 de octubre del 2000) el convenio entre la farmacéutica y la organización campesina como un caso de bioprospección. La bioprospección también llamada biopiratería consiste en la apropiación por parte de empresas transnacionales –y también algunas instituciones públicas de investigación– de los recursos genéticos y de los conocimientos asociados a ellos, para su privatización y para fines de lucro²⁰³. Este convenio establece el acceso de la farmacéutica a microorganismos, principalmente hongos, a cambio de apoyos para que la organización desarrolle proyectos en que puedan hacer manejo sustentable de sus recursos. El acceso al material genético se realizó a cambio de transferencia tecnológica como un laboratorio que tiene como fin hacer las investigaciones para la selección de hongos que posteriormente se enviarán a Suiza. Aldo González denuncia en ese momento ciertas irregularidades como la falta de información en las comunidades sobre el convenio, asimetría entre las regalías que la organización debía obtener y el acceso a muestras y, por último, menciona el conflicto que genera entre comunidades de la zona. En cuanto a este último punto argumenta:

Esto nos plantea una situación bastante delicada. Las cuatro comunidades que integran UZACHI no son las únicas en las que se encuentran este tipo de organismos. Hay comunidades aledañas que tienen los mismos climas y cuentan con la misma biodiversidad, pero que por no pertenecer a UZACHI, no reciben las regalías que fueron pactadas con Sandoz.²⁰⁴

A fines del año 2000, Ignacio Chapela y David Quist, científicos de la Universidad de California, detectan la existencia de contaminación transgénica en el maíz nativo de la Sierra Juárez en las comunidades que conforman la UZACHI. En septiembre de 2001 se conoció públicamente que el maíz importado por DICONSA está contaminado con transgénicos. La UNOSJO tuvo la sospecha de que el maíz importado era transgénico y se preocupó, porque la gente en las comunidades estaban sembrando este maíz. “Para los campesinos no hay diferencia entre maíz o semilla. Entonces da lo mismo, tú ves un grano, te parece bien y lo utilizas como semilla. En las transnacionales no, el grano es para consumo y la semilla para sembrar”²⁰⁵. Entonces, la UNOSJO

²⁰¹ La farmacéutica Sandoz en 1996 se fusiona con Ciba-Geigy, ambos laboratorios suizos para formar Novartis. En el 2000 Novartis se une con AstraZeneca, actualmente conocida como Syngenta, compañía suiza involucrada en la agroindustria, la cual hoy controla un tercio del mercado mundial de semillas.

²⁰² Actualmente Aldo González trabaja en el área de derechos indígenas de la UNOSJO.

²⁰³ Aldo González en *La Jornada*, 9 de octubre, 2000, <http://www.rebelion.org/hemeroteca/ecologia/aldo091000.html>, accedido 5.06.2011

²⁰⁴ Aldo González en *La Jornada*, 9 de octubre, 2000.

²⁰⁵ Melina Hernández, entrevista marzo, 2011. Actualmente Melina se desempeña como Directora de Asuntos Comunitarios en la Oficina de Asuntos Indígenas. Formó parte de UNOSJO desde sus inicios en los 90.

decide contactar a investigadores de la UNAM para que analizaran el maíz distribuido por DICONSA y se comprueba que era maíz transgénico. Melina Hernández cuenta cómo la UNOSJO realiza un muestreo en que en Guelatao y en la primera comunidad donde se descubre la contaminación, que también era donde se había dado el caso de bioprospección, aparecen casos en que una sola planta estaba contaminada por tres tipos de transgénicos. Las plantas ya mostraban malformaciones (ver anexo 1). En un comienzo, cuenta Melina, la desinformación era tal que la gente de la Sierra no les creía que sus maíces estaban contaminados, pero luego que la UNOSJO comienza un trabajo de difusión de información y de discusión del problema surge la preocupación. A raíz de este suceso, diversas organizaciones indígenas, campesinas y de la sociedad civil se reúnen en torno al tema de la defensa del maíz nativo, como la red “el petate en defensa del maíz”, convocadas en 2002 por el Centro de Estudios para el Campo Mexicano (CECCAM), en el que otras organizaciones también realizan muestreos en varios estados del país para dimensionar el problema de la contaminación transgénica ante la falta de preocupación de las autoridades. En este proceso de bajar la información a las comunidades, se realizaron foros y seminarios en los que se buscaba que la gente revalorara su propio maíz.

[...] decirle a la gente que la información que nos venden, que nos pasan los medios masivos de que este maíz es mejor que el tuyo no es cierto. Mira, tu maíz viene de hace 10 mil años resistió sequía, lluvias. Y la otra es que mídelos, cómprate kilo de CONASUPO y agarra un kilo del tuyo y mide el rendimiento, porque el tuyo es puro, no es agua, no es hormona, el tuyo no es así. Y se ve en la masa mételo al molino se ve cuánto va a rendir.²⁰⁶

La reacción inmediata de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) fue negar la existencia de la contaminación, aunque después de que el INE y la CONABIO la confirmaron, Víctor Villalobos, representante de la SAGARPA y asesor de empresas biotecnológicas, dijo que la contaminación era buena porque “aumentaba la diversidad”²⁰⁷. Para el Gobierno la presencia de transgénicos no es considerada como un riesgo, más bien es promovida políticamente como una nueva solución a la crisis del campo y el hambre. Se promueven como la solución, ya que resisten plagas y no se necesitan más insumos. Este apoyo se materializa en el año 2004 con la aprobación de la ley de bioseguridad de los organismos genéticamente modificados. Esto lleva a diversas organizaciones a unirse en defensa del maíz, que es fundamento de la alimentación y de la cultura. La aparición de los transgénicos, tanto en las parcelas como almacenes, preocupó a la gente al no saber qué contiene el maíz que están consumiendo. Se consideró como un verdadero peligro para el campo mexicano.

Significaba la muerte de una cultura en ese momento para ellos. Eso sí preocupó, caló, llegó más a fondo, más que el precio de la tortilla y después de todo la gente decidió regresar a sus comunidades y ¿qué están haciendo como política eficaz? están compartiendo ellos su maíz. Están ellos aplicando una política más comunitaria pero que están enfrentando estas políticas grandes digamos. Y eso me gusta mucho, el hecho como decía mi abuelo hay que actuar en pequeño frente a lo

²⁰⁶ Entrevista con Baldemar Mendoza, marzo, 2011.

²⁰⁷ En González, A. Maíz, contaminación transgénica y pueblos indígenas en México, 2009, <http://endefensadelmaiz.org/IMG/pdf/LibroUNOSJO.pdf>, accedido 5.06.2011

grande, lo pequeño es bonito. Uno, porque estamos pensando en nuestro tamaño y lo podemos mover con nuestras propias fuerzas. El problema de lo grande es que ya no podemos influir sobre eso y su propia fuerza nos aplasta y creo que la gente misma se está dando cuenta de esto y que tiene que resolver los problemas por ellos mismos.²⁰⁸

La defensa del maíz se realiza en pequeño en cada milpa, familia y comunidad. La agroecología incluye la defensa de los maíces nativos al valorar la diversidad que existe de este cultivo para hacer frente a las variadas condiciones climáticas y para adaptarse a diversas características geográficas, permitiéndolo resistir a los cambios climáticos, además por las diferentes funciones culturales que cumple cada una de estas variedades. Si se contamina el maíz nativo, se destruye el fundamento de la cultura mesoamericana. La defensa del maíz es, por lo tanto, material y simbólica.

Estos sucesos generaron una discusión al interior de la organización, en la que ya no bastaba denunciar sino también ofrecer alternativas.

Los mismos campesinos, cuando nosotros le llevábamos a la gente de las comunidades la información, nos decían, bueno está bien te creemos, sabemos que esto está pasando, pero qué nos propones. Entonces, como organización entramos en un dilema porque exactamente ¿qué le proponemos a la gente?, ¿cuál es la alternativa para contrarrestar el problema? Nosotros como organización no la teníamos y empezamos una discusión en que comenzamos a decir que la mejor acción es volver a lo propio [...] Es cierto, descubrimos la biopiratería, estamos contra los transgénicos, nos negamos a los monocultivos, pero ¿cuál es la propuesta que le llevamos a la gente? Y ahí empezamos a discutir esto de la agroecología, volver a la cuestión de la autosuficiencia alimentaria, el rescate de las semillas nativas.²⁰⁹

De este modo, la agroecología surge como una forma de defender su territorio y el patrimonio biocultural de las comunidades, impulsando la siembra de maíces nativos y otros cultivos tradicionales que se han ido perdiendo para retomar el control sobre sus semillas y evitar así la erosión genética.

Los transgénicos se perciben como una amenaza desde afuera a su propia cultura. Cumple un rol fundamental junto con el deterioro ecológico para descartar la tecnología y ciencia moderna que se trata de impulsar en sus territorios. Esta situación permite, por una parte, rechazar este conocimiento científico al reconocerlo inmediatamente como perjudicial para su cultura y, a la vez, los ha llevado a revalorar los conocimientos propios de los campesinos. Esta revalorización los conduce a innovar en tecnología más apropiada en términos culturales y sociales contribuyendo en el área de la agroecología. En este sentido, Melina nos cuenta cómo los transgénicos han influido en este giro que varias organizaciones han tenido en cuanto a valorar y rescatar los conocimientos y cultivos tradicionales:

Yo creo que las organizaciones sociales campesinas e indígenas han retomado el tema a partir del transgénico y de volver, de valorar primero el conocimiento

²⁰⁸ Entrevista con Kiado Cruz, marzo, 2011.

²⁰⁹ Entrevista con Melina Hernández, marzo, 2011.

tradicional que se tiene del campo. Nosotros decimos es la ciencia campesina, es la ciencia del indígena. Porque tiene que ser reconocida como ciencia. Lleva años mejorándose, adaptándose y les ha funcionado. Es un conocimiento que no está registrado como científico. Se ha perdido, porque ha penetrado otro tipo de conocimiento con mucha más incidencia, pero se ha visto que a final de cuentas está causando efectos perversos al medioambiente. Entonces nosotros decimos, la ciencia campesina, la producción del campo no está causando daños al medioambiente o los daños ambientales han sido mínimos. Pero siempre se ha tratado de mantener un respeto hacia la ecología, hacia el entorno ecológico. No decimos nada más el medioambiente, sino al entorno ecológico.²¹⁰

Por lo demás, los suelos de la Sierra Juárez presentan también problemas de erosión. Los terrenos tienen pendientes muy pronunciadas y con las lluvias el suelo fértil se lava dejando un suelo erosionado e improductivo. Conjuntamente, el empleo de fertilizantes y el uso de la técnica de roza, tumba y quema, que se ha realizado en estos terrenos inclinados sin periodos apropiados de descanso necesarios para la regeneración de los suelos, han empeorado más la situación. Este es otro problema ecológico que la UNOSJO se ha planteado mejorar a través de la agroecología. Se están realizando diversas técnicas para la conservación y el mejoramiento de suelos, para que los campesinos dejen de depender de los fertilizantes químicos.

La UNOSJO concibe la agroecología como una forma eficaz de responder desde su propia cultura y desde las comunidades a los problemas económicos y ecológicos que afectan al campo mexicano que han surgido en parte a raíz de la utilización de técnicas agrícolas modernas.

Con la agroecología vemos no solo una viabilidad económica sino también ecológica, lo que llamo la “e cuadrada”. Las técnicas ajenas a la comunidad nos han llevado a un deterioro ambiental, a un deterioro de las tierras. Ahorita estamos como en decadencia y si seguimos con la agroecología podemos ir como creciendo.²¹¹

No obstante, el trabajo que realiza la UNOSJO tiene muchos retos por delante y debe resistir en un contexto de adversidad. Políticamente, los proyectos autogestivos que promueve la UNOSJO son contrapuestos a las políticas asistencialistas que impulsa el Gobierno federal, que en sus ojos daña el tejido social de la comunidad. La falta de apoyo al campo persiste incluso a pesar de programas como el Procampo, que no busca apoyar la producción, ya que los campesinos reciben la ayuda después del ciclo agrícola, el monto es insignificante y, por lo general, se gasta en necesidades inmediatas. El Procampo es una política impulsada desde el Banco Mundial en el que se busca reemplazar los subsidios colectivos a la producción por subsidios individuales al consumo. El programa se introduce cuando el TLCAN comienza como una forma de compensación a los productores de cosechas básicas, que se verían afectados por la liberalización del mercado. La transferencia se hace en relación a superficie y tipo de cultivo. No obstante, no toma en consideración los rendimientos o si los campesinos sembraban estos cultivos antes del TLCAN o no.

²¹⁰ Entrevista con Melina Hernández, marzo, 2011.

²¹¹ Entrevista con Melina Hernández, marzo, 2011.

Para la UNOSJO es difícil además promover la agricultura sostenible para la autosuficiencia cuando a la gente le es más barato y requiere menos esfuerzo comprar maíz en el almacén. Es por eso que es un proceso largo, en que se requiere que tomen conciencia las comunidades de la crisis en que se vive. Baldemar menciona algunos de los mayores desafíos con que se encuentran para promover la agroecología y la soberanía alimentaria en la región:

La autosuficiencia alimentaria es una dificultad que no está resuelta todavía, la situación económica de las familias, el bajo precio de sus productos y ahora los recientes cambios, consecuencia de los cambios climáticos. Ya no llueve igual, hay sequías prolongadas, a veces llueve mucho, y las cosechas se reducen, son inciertas. Muchos campesinos prefieren comprar que arriesgar un esfuerzo, su esfuerzo en ver si logran cosechar o no y bueno tampoco hay un apoyo al campo, no hay un apoyo real. Hay programas dirigidos al campo pero no resuelven de fondo los problemas. Otro problema muy grande también derivado de la falta de opciones de los productos del campo y la economía que está muy mal es la migración, la migración también está pesando mucho [...]. Estos son los problemas grandes, y otra parte que también tiene que ver un poco con la autosuficiencia es que hay mucha dependencia del maíz. La gente al ver que le sale más barato comprar que sembrar pues prefiere ir a comprar aunque dentro de las comunidades que nosotros trabajamos hay hombres y mujeres que han tenido conciencia de eso y ha empezado a reducir la compra. Han tratado de generar su propio alimento pero hay otras que no.²¹²

5.3.4 Resistencia asertiva: afirmando el modo de vida campesino indígena a través de la agroecología

La agroecología responde a las amenazas en el campo, limitando el rol del mercado y del Estado en sus estrategias de subsistencia. Por una parte, se reduce la dependencia al mercado, al no tener que depender de los precios del mercado para adquirir alimentos, ya que se impulsa la producción familiar de la mayoría de los cultivos básicos de su dieta y el resto se adquieren en mercados regionales, en los que los campesinos venden sus excedentes. A la vez, ya no se necesita de insumos adquiridos en el mercado, o como solía ser antes a través de programas del Gobierno. Se promueve la utilización de los recursos que se tienen a mano sin que dependan de los precios o existencia de semillas, fertilizantes o insecticidas del exterior. Además, la UNOSJO impulsa las prácticas agroecológicas de manera autogestiva, cada familia es responsable de realizar las prácticas con el objetivo de lograr la autosuficiencia alimentaria y así no tener que depender de los programas asistencialistas que promueve el Gobierno.

La UNOSJO con el objetivo de promover la agricultura de autoconsumo se ha enfocado en apoyar la diversificación de cultivos. “Sembrar para el autoconsumo es algo que se estaba perdiendo, pero ahora se está empezando a recuperar la diversificación. La diversificación de cultivos les permite reducir la dependencia al mercado”. Baldemar menciona cómo el proceso de diversificación ha comenzado a realizarse de modo más consciente: “Antes solo se le daba importancia al maíz y al frijol y un poco a la panela pero después de hacer trabajo con ellos se han dado cuenta de que la diversificación agrícola que ellos hacen, si le ponen más atención les da

²¹² Entrevista con Melina Hernández, marzo, 2011.

más, les complementa mejor el ingreso y la alimentación”. A modo de ejemplo, Baldemar relata el caso de una comunidad que se encuentra en la zona cafetalera y que no dependen forzosamente de la producción del café. Este es un ejemplo de cómo a través de la diversificación que se produce en el contexto de la agroecología se limita el rol de la economía en las familias y comunidades campesinas.

Tienen otros productos que son su fuente de ingreso. En ciertas estaciones del año es la elaboración de panela. Le dedican mucho tiempo a la panela y le dedican mucho tiempo a la siembra del frijol y la siembra de la milpa y el maíz por dos ciclos al año. Entonces, el café en realidad no lo venden, o sea, no es como un cafeticultor que cosecha todo y vende todo. Solo cosechan un tanto, cosechan café, pero no lo vende de golpe, sino lo va vendiendo conforme va necesitando un gasto en la casa. Nosotros el café lo utilizamos para comprar cosas que no podemos producir, que es la sal, el jabón. Son experiencias pocas que de una u otra manera nos da un mensaje que la diversificación productiva, que anteriormente predominaba es un medio para subsistir y la diversificación productiva de cierta manera te produce excedentes y estos son los que en otra manera te complementan el ingreso.²¹³

Este ejemplo es significativo, porque demuestra la viabilidad de la agricultura de autoconsumo como estrategia de subsistencia, a diferencia de otras estrategias en que la agricultura no cumple un rol central y es subsidiada por algún o algunos integrantes de la familia que han migrado.

Este control sobre el rol que tiene el mercado y el Estado en sus vidas les permite a las comunidades construir autonomía para así vivir lo propio libremente. La autonomía que se construye a través de las prácticas agroecológicas se recoge en el concepto de soberanía alimentaria, que es el objetivo que la organización pretende conseguir con la agroecología.

Retomamos la soberanía alimentaria, porque es un elemento fundamental para lograr la libre determinación de los pueblos y comunidades indígenas. La soberanía alimentaria la tomamos en cuenta como un concepto en que incluye y respeta el que cada comunidad y cada individuo puede decidir qué comer y cómo producirlo sin dañar la tierra, respetando su cultura, respetando sus cuestiones normativas dentro de la comunidad, su organización interna [...] Pero para llegar a la soberanía alimentaria también retoma las prácticas de la agroecología y la milpa tradicional [...]²¹⁴

La soberanía alimentaria, como el derecho a decidir cómo producir y qué comer, resulta compatible con la agroecología, en el sentido de que esta última busca reducir la dependencia tanto a insumos externos como a las fluctuaciones de precios del mercado, promoviendo una agricultura orientada al autoconsumo que pone la alimentación por sobre las ganancias. “La agricultura de base agroecológica es diversificada resiliente al cambio climático, eficiente energéticamente y compone una base fundamental de toda estrategia de soberanía alimentaria, energética y tecnológica”²¹⁵. La soberanía alimentaria forma parte de la demanda de autonomía de los pueblos indígenas y como afirma un dirigente yaqui “no es algo que tengamos que pedirle a

²¹³ Entrevista con Baldemar Mendoza, marzo, 2011.

²¹⁴ Entrevista con Baldemar Mendoza, marzo, 2011.

²¹⁵ Altieri, M. A y Nicholls, C. Agroecología: potenciando la agricultura campesina, en: *Revista de Economía Crítica*, N.10, 2010, p. 65.

alguien o que alguien nos pueda conceder”²¹⁶. En este sentido, la agroecología es una forma para emprender este camino autonómico, el cual está siempre en construcción. La autonomía se entiende en la práctica como un estado que se alcanza súbitamente. La UNOSJO está consciente de esta conexión, y para ellos, el valor que tiene el concepto de soberanía alimentaria radica precisamente en que contribuye a la libre determinación de los pueblos y comunidades indígenas.

Impulsar y rescatar nuestra soberanía alimentaria como pueblos originarios, como parte fundamental para fortalecer nuestro proceso a fin de lograr nuestra libre determinación (es decir, el derecho de decidir qué comer, cómo organizarnos, cómo educarnos, cómo proteger nuestro territorio, cómo vivir) todo esto dentro de nuestro país que es México.²¹⁷

El concepto de soberanía alimentaria se comparte a través de las organizaciones civiles o comunitarias como un ideal para definir su política alimentaria a través de un conjunto de decisiones que se toman dentro de cada familia o comunidad. Al reconocer el derecho a cada quien a elegir qué y cómo producir, se permite cuestionar las políticas que desde afuera estiman que son mejor. En este sentido, se le permite a cada comunidad decidir sobre su destino, sobre qué estima que es mejor para sí mismos y cómo hacerlo. Así entonces, la libre determinación de los pueblos y el concepto de soberanía alimentaria se articulan en torno a la idea de la autonomía²¹⁸, Si bien es cierto, el concepto de soberanía alimentaria es un poco ajeno para la gente de las comunidades y difícilmente les comunica algo, Kiado Cruz reconoce que ambos son conceptos que se apoyan si se considera la capacidad autónoma de la gente de tomar decisiones y de producir. No obstante, considera que soberanía alimentaria es un concepto aún más occidental y que se aleja de la idea de autonomía al usar el término soberanía. El soberano, en su opinión, es alguien capaz de mandar sobre otros y en este sentido “la autonomía te abre más en cuanto apropiación de territorio, pero también de generar mecanismos de subsistencia que serían políticas pero definidas desde la comunidad. Como diría el discurso zapatista “desde abajo”, y creo que la soberanía todavía queda en la estructura desde arriba”. La soberanía parece ser un término que se basa en una noción occidental sobre el poder.

Baldemar reconoce que el concepto de soberanía alimentaria es un concepto consensuado desde fuera, pero que ellos utilizan por el respeto que incluye hacia la cultura y formas de organización de los pueblos indígenas. Se adopta también en contraposición y resistencia al concepto de seguridad alimentaria que maneja el Estado mexicano: “que es producir alimentos u obtener alimentos suficientes a costa de lo que sea, sin ver la calidad, sin respetar si te gusta o no te gusta, si es parte de tu cultura, es solo proveer alimentos nada más, sin importar la cuestión cultural, económica y social. Toda esa parte que la soberanía alimentaria sí respeta”²¹⁹.

²¹⁶ Citado en Esteva, otra autonomía, otra democracia, 2009, p.2, disponible en: <http://gustavoesteva.org/09/images/stories/pdf/OTRA%20AUTONOM%C3%8DA,%20OTRA%20DEMOCRACIA%2004%2009.pdf>

²¹⁷ Citado en Boege, E. y Carranza, *Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria y equidad de género*, 2009, p. 196.

²¹⁸ Entrevista con Baldemar Mendoza, marzo, 2011.

²¹⁹ Entrevista con Baldemar Mendoza, marzo, 2011.

Esta autonomía permite también a través de la agroecología afirmar su propia cultura en su territorio. Establece una forma de habitarlo de acuerdo a sus propias costumbres, cultivándolo según sus técnicas campesinas y otras que han adoptado, para producir los alimentos que más adecuados consideran para su dieta, haciendo el mejor uso de los recursos naturales disponibles en sus territorios. De alguna forma, es ejercer el derecho a tierra que poseen. Eso es la soberanía alimentaria, es reconocer el derecho que tienen las comunidades a hacer uso de sus territorios según sus costumbres, aceptando así sus técnicas y conocimientos, cultivos y tradiciones.

Esta forma de habitar el territorio también está resistiendo las políticas neoliberales que buscan generar ganancias de los territorios, interrumpiendo el uso que hacen los pueblos de ellos. La UNOSJO forma parte del colectivo oaxaqueño en defensa de los territorios, el cual considera que ya no solo la tierra, sino los territorios y sus recursos naturales están siendo blanco de las políticas neoliberales, como sucede por la proliferación de megaproyectos extractivos en territorios indígenas. Hay muchos ejemplos de conflictos entre comunidades y compañías transnacionales, en que el Gobierno les otorga permiso para extraer recursos. En el caso de las mineras se basa en la legislación mexicana que le otorga al Estado la propiedad de los subsuelos, de los terrenos pertenecientes a comunidades.

En eso se basan para concesionar a compañías mineras que no tienen nada que ver, que dicen que vienen con la intención de promover el desarrollo en las comunidades, pero es todo lo contrario: contaminación, enfermedad, conflicto, desorganización comunitaria, todo eso menos una opción para tener mejor calidad de vida.²²⁰

A modo de ejemplo, Baldemar menciona el caso de las concesiones a la compañía minera canadiense Continuum Resources en tierras comunales en Capulalpam de Méndez, donde han convertido el área en un desastre ambiental generando conflictos en las comunidades afectadas. En este mismo sentido, la UNOSJO hace referencia específicamente a los peligros que produce la actual política del Gobierno de conservación, que destina ciertas zonas como reservas naturales. “La conservación ha tomado otro rumbo, en el sentido de que esta debe producir un dinero, limita y condiciona.”

Cuando una comunidad entra en un programa de conservación, a pago de servicios ambientales por captura de carbono siempre limitan, siempre cercan y en ese espacio la comunidad misma no puede entrar a colectar una especie que utiliza para comer o aprovechar madera, es una restricción, tiene que cubrir normas... se está empezando a ver que esa reserva que se conservó con el tiempo se ha expropiado. Porque esa es la táctica de los gobiernos, como comunidad vas a negar esa zona de reserva si es para beneficio del mundo aun cuando sea territorio comunal. Puedes perder tu propiedad porque es más importante que esté al servicio de toda la nación que para tu comunidad.²²¹

Baldemar comenta como esta estrategia de conservación del Gobierno puede terminar en la

²²⁰ Entrevista con Baldemar Mendoza, marzo, 2011.

²²¹ Entrevista con Baldemar Mendoza, marzo, 2011.

expropiación de ciertas áreas que pueden ser privatizadas para la utilización de los recursos naturales que se encuentran en ella. La idea de oponerse a los servicios ambientales parece casi tan absurda como oponerse al desarrollo, pero lo que sucede es que se desconoce el trabajo de conservación que han realizado los pueblos indígenas y son despojados de su territorio para hacer esta conservación de otro modo.

Los servicios ambientales también son un arma de doble filo que están impulsados por el Banco Mundial desde el fondo para conservar áreas naturales y protegidas pero que al final de cuentas están tratando de ordenar a la gente y que no toque esos espacios. Pero ¿qué es lo que hace? la gente ya no tiene acceso a esos espacios de conservación que ellos mismo han generado. Y eso va a generar un movimiento.²²²

“El Gobierno federal a través de sus programas está poniendo el bien público por encima del colectivo, de la propiedad comunal”. Esto significa un nuevo desafío para proteger las tierras comunales que se consideran en peligro. “La propiedad colectiva es algo muy importante para defender el territorio y con el cambio de política sobre todo del 27 constitucional, que le da derecho a terceros a adquirir tierra comunal, es la primera agresión al derecho colectivo”. No obstante, Procede no ha sido exitoso en las comunidades, ya que la propiedad colectiva está muy arraigada. Las amenazas a las tierras y territorios de los pueblos indígenas atentan contra su propia seguridad de poder seguir existiendo como grupo.

La agroecología permite vivir de la tierra estableciendo una relación con la naturaleza que es conforme a la cosmovisión de los pueblos, en la que existe una ocupación de la tierra, pero no prevalece la idea de propiedad, ya que en general no se concibe la naturaleza como algo que se puede apropiar excluyentemente. Asimismo, se puede hablar de una idea de sustentabilidad que ha existido en los pueblos indígenas, ya que la naturaleza no está al servicio del hombre, más bien existen en codependencia. Por eso los conocimientos campesinos que recoge la agroecología son respetuosos del entorno y ciclos ecológicos. De esta manera la agroecología, como planteó Melina a raíz de la contaminación transgénica, surge como parte de una estrategia de volver a lo propio. A través de la agroecología y la soberanía alimentaria se ha emprendido un trabajo de valorización de la cultura. Se han revalorado los conocimientos tradicionales, las semillas nativas, la producción del maíz, la autosuficiencia respecto a la organización interna de las comunidades. La agroecología comienza a ser central para crear estrategias propias de subsistencias que les permitan concebir desde su propia cultura cómo quieren vivir. La agroecología y la milpa tradicional toman en cuenta las prácticas tradicionales, la espiritualidad que aún se conserva en las comunidades y la diversidad.

A través de la agroecología se logra afirmar un modo de vida indígena-campesino, que ha permanecido en la subalternidad en relación al sistema hegemónico. Los pueblos indígenas revaloran su cultura e instituciones por sobre la imperante. Se afirma un modo de vida que se opone y desafía al orden moderno, en donde se establece su propia concepción del buen vivir. Si bien no es posible definir el buen vivir, ya que se constituye en la definición de cada pueblo según

²²² Entrevista con Kiado Cruz, marzo, 2011.

su propia cosmovisión, existe un terreno común que los pueblos indígenas de América lo entiende como armonía y respeto con el entorno, no solo en consideración de lo humano sino de la naturaleza y de sus ciclos. Es un modo de vida centrado en la comunidad y en el principio de reciprocidad, en el que estar bien no se puede concebir si los otros están mal. Kiado Cruz entiende la comunidad como un espacio en que la diversidad debe encontrar su propia armonía y en esto se asemeja a una milpa:

Se me hace interesante hablar de la comunidad porque es como una milpa digo yo cuando me preguntan. Es una milpa donde está el maíz, el frijol, el chile, las guías, los insectos, buenos y malos, todos. Es el papel del cuidador o que es la autoridad comunal, como equilibrar esto y mantener el orden o el ritmo comunitario le decimos nosotros, porque tiene que reconocer toda esa diferencia y diversidad pero tiene que darle ritmo.²²³

²²³ Entrevista con Kiado Cruz, marzo, 2011.

6. Análisis de resultados: agricultura sostenible, una estrategia para el buen vivir

La agricultura sostenible surge en respuesta a una necesidad real de las familias para enfrentar la crisis que se vive en el campo mexicano y la cual ha empeorado a causa de políticas que excluyen a la agricultura campesina del sistema productivo nacional, generando falta de oportunidades laborales y deterioro en la situación socioeconómica de los habitantes del campo. Esta situación se observa en el caso de la UNOSJO, en el que la organización se involucra en el tema de la agroecología con el objetivo de apoyar la economía de las familias a través de proyectos productivos. Estos esfuerzos se materializan en el trabajo con el grupo de mujeres en el año 2002, en el que se promueve la producción de hortalizas y actividades de traspato, y también durante la experiencia de apoyo de conversión del café convencional al orgánico durante 1997 y 2006, la que tuvo como objetivo apoyar la economía de las comunidades dedicadas a la cafecultura que se vieron fuertemente afectadas por el desplome de los precios internacionales del café y el retiro de apoyos del Estado a este sector durante los noventa. Durante esta experiencia los campesinos reevalúan los beneficios de la certificación orgánica y deciden no continuar la práctica y ceder terreno para diversificar la producción y volver a sembrar la milpa. De esta manera, la agricultura sostenible forma parte del proyecto productivo para asegurar la alimentación sin depender completamente del mercado. A esto le llamamos resistencia defensiva, en cuanto busca responder una situación de crisis más que oponerse al proyecto y cambiar las estructuras que los mantienen en esta situación.

Sin embargo, la agricultura sostenible adquiere otro significado que llamamos resistencia asertiva, que surge debido a que las amenazas de la globalización no solo afectan la economía, sino que se consideran riesgos para la cultura y la naturaleza. De esta manera, la respuesta requiere revalorar otro paradigma de vida, porque ya no es posible encontrar una solución dentro del proyecto de civilización establecido. Al tratarse de una crisis generalizada, las prácticas agroecológicas y la autonomía que se construye con éstas, adquiere un significado de reivindicación cultural. En este sentido, los casos de bioprospección y contaminación transgénica detectados en la región tienen una importancia fundamental. La bioprospección demuestra el alcance que puede tener el modelo de globalización neoliberal al ser capaz de commodificar la biodiversidad genética. Bajo este modelo existe virtualmente la posibilidad de encontrar un mercado para todo, de manera que estas commodities artificiales comienzan a ser valoradas por la sociedad por el valor que tienen en el mercado, aun cuando en su esencia estos no fueron producidos por nosotros y no existía una demanda que satisfacer. Estas son características adquiridas artificialmente. Las comunidades saben el valor comercial que ha adquirido la biodiversidad que se encuentra en sus tierras y por experiencia muchos están conscientes de que este valor es una nueva amenaza a ser despojados de sus tierras. Una vez que se cree un mercado libre sobre la biodiversidad natural, ellos no van a poder pagar el valor para mantenerlas. De esta manera, comienza a articularse la defensa del territorio que involucra, como nos menciona Baldemar, oponerse a las políticas de conservación ejercidas desde el Gobierno, las cuales pueden servir desde su punto de vista, como una justificación para expropiarlos de los derechos sobre sus tierras en nombre del bien público. Existe ya la sospecha de que la conservación termine por ser un paso previo antes de la liberalización de

estos mercados para satisfacer los intereses de empresas que pueden obtener ganancias de la diversidad genética.

Por su parte, la contaminación de transgénicos detectada en la Sierra de Juárez es otra expresión acabada del modelo de desarrollo, basado en el avance tecnológico y en la fe de este para controlar y dominar la naturaleza de modo que satisfaga las necesidades humanas. Aún cuando la biotecnología no ha probado su capacidad de control o dominación sobre el entorno natural, ya se perfila como la solución al hambre mundial. La biotecnología continúa con la lógica de la revolución verde, a pesar de que esta desde los setenta ha sido fuertemente criticada por sus efectos negativos para el medioambiente. Con este hecho queda en evidencia que la tecnología dista de ser neutral y en realidad existen intereses políticos y económicos involucrados en su desarrollo y promoción. La contaminación transgénica no es solo una amenaza al cultivo mismo del maíz y su diversidad, sino una amenaza a la cultura mesoamericana, para la cual el maíz es su fundamento cultural y base de su dieta tradicional.

En este caso, la bioprospección y la contaminación transgénica crean un contexto en que se toma conciencia de que la crisis no es económica o política, sino que existe una crisis en el modelo de desarrollo. Es por estas amenazas y los amplios efectos negativos en el largo plazo que significan para la cultura y la reproducción de esta, que los campesinos e indígenas se están dando cuenta de que se ha llegado a una clara decadencia por la aplicación de ese modelo de desarrollo. Esta conciencia crea un rechazo al modelo, no por sus resultados sino por su lógica interna. Bajo estas condiciones han propiciado una revalorización de la propia cultura, la cual por años se ha mantenido oprimida y descalificada. La agricultura sostenible se inserta en la lógica del movimiento autodefensivo de la sociedad, al que hace referencia Karl Polanyi, el cual se produce por los efectos desgarradores del sistema capitalista liberal para el tejido social. La agricultura sostenible comienza a tener un sentido contrahegemónico, al tener un rol importante para la construcción de la autonomía que permite afirmar su propio modo de vida indígena-campesino.

La construcción de la autonomía defiende este modo de vida considerado económicamente no viable, y cuestiona el orden moderno. Cuestiona la fe en la tecnología moderna, la idea de eficiencia y acumulación de la lógica de mercado, la sociedad de consumo y el individualismo, entre otras nociones claves de la idea de democracia, economía y sociedad. Se afirma un paradigma de vida, en el que la esfera económica se vuelve a insertar al resto de las relaciones sociales, a través de la existencia de una economía moral, el derecho de todo miembro de una comunidad a tener un nivel mínimo de subsistencia. Se desecha la idea homogeneizadora del desarrollo, en el cual las condiciones para alcanzar una vida digna son impuestas del exterior en referencia a un paradigma civilizatorio que no reconoce la diversidad cultural. Las comunidades rescatan su concepción del buen vivir, que se opone al individualismo, ya que se entiende como un modo de convivencia en que se necesita vivir en equilibrio con el entorno, tomando en consideración a todos los seres vivos, en que ninguno puede establecer dominación por sobre otro. Es un modo de vida que se sustenta en la idea de comunalidad, en que el ser humanos se piensa y se realiza en la colectividad. La comunalidad se sustenta en cuatro pilares fundamentales: el territorio comunal, la asamblea como poder comunal, el tequio como trabajo comunal y la fiesta

como goce comunal. Estos cuatro pilares son las instituciones comunales que sustentan un modo de vida basado en la reciprocidad. No debe entenderse la comunidad como espacio idílico e igualitario, existen jerarquías y coerción comunitaria por las cuales se mantiene.

La comunidad es una estructura coercitiva. Esta coerción, es la base de las obligaciones comunes y de su cumplimiento (cargos, trabajo, reciprocidad) es un mecanismo que adquiere diversas formas, una de ellas la envidia [...] Las comunidades indias están formadas por familias de diversos estatus y lo que hace iguales a personas de todos los estatus es la obligación de cumplir con las normas comunitarias, y su incumplimiento tiene sanciones [...] ²²⁴

La idea del buen vivir se opone al desarrollo, en cuanto el primero no considera algo que se puede obtener en el futuro en comparación con un pasado, sino que es presente y permanente, por tanto cada acción es un fin en sí mismo. En el desarrollo la idea incluye un devenir de un estado a otro, en que muchas medidas aun cuando pueden ser consideradas contraproducentes para el bienestar al corto plazo se realizan como un medio para conseguir el desarrollo en un futuro.

De esta manera, la agricultura sostenible como estrategia de resistencia adquiere un componente cultural e identitario, el cual le permite relacionarse con la demanda de libre determinación de los pueblos, como reconoce la UNOSJO. A su vez, constituye esta misma una práctica de autonomía en la que los campesinos tienen la capacidad de decidir por su cuenta qué y cómo sembrar. La agricultura sostenible es la base de la soberanía alimentaria, la cual por definición es radical al sacar de la lógica de mercado a la alimentación y al reconocer como un derecho la decisión de los campesinos sobre la producción de alimentos en todas sus etapas.

En definitiva, la agricultura sostenible surge en respuesta a una crisis económica, pero no tiene como objetivo la mera supervivencia, sino que las características específicas de la sostenibilidad le permiten relacionarse con la autonomía y así adquirir un significado más amplio en el que contribuye a plasmar un proyecto de vida alternativo. De esta manera, la agricultura sostenible no solo busca adaptarse a las condiciones existentes, sino que busca transformar la estructura social en la que están insertos, o al menos cambiar su posición en esta, al crear su propia estructura de manera autónoma.

Ahora bien, este proceso asertivo se encuentra con varios desafíos y todavía requiere de un arduo trabajo. La promoción de la agricultura sostenible por parte de la organización enfrenta grandes retos, siendo uno central el desinterés de los jóvenes por practicar una agricultura orientada a la subsistencia. Baldemar considera que este desinterés se debe a que los jóvenes ya no comparten la misma cosmovisión, ni los valores comunitarios, ni sus obligaciones. Difícilmente participan en el tequio y en el sistema de cargos. Por lo general, prefieren estrategias que aumenten sus ingresos y les permita mayores niveles de consumo, por lo tanto, para ellos la agricultura sostenible no es una opción de vida.

²²⁴ Maldonado, B. *Autonomía y comunalidad india*, 2002, p. 4

7. Consideraciones teóricas y metodológicas para futuras investigaciones

El objetivo de esta investigación era analizar prácticas de cambio social en un contexto en que el desarrollo y la modernidad occidental se encuentran en una situación de crisis. Se analiza la agricultura sostenible como una práctica en la que se propone una concepción alternativa de sociedad, economía y democracia, en la que se busca construir alternativas al desarrollo, al buscar una concepción propia del buen vivir. En este sentido, se analizó la agricultura sostenible practicada por campesinos-indígenas, como una estrategia de resistencia contrahegemónica, en la que se afirma un proyecto de vida que permite al México profundo salir de los márgenes asignados. Es una resistencia local, que busca la construcción de autonomía y cambio social, que crea posibilidades de emancipación, que abre la posibilidad de generar una globalización contrahegemónica a través de redes, lazos de solidaridad que se establecen entre estas y muchas otras experiencias locales a través del globo.

Sin duda, esta investigación es de carácter exploratorio y constituye un ejercicio práctico que busca aportar al análisis de cómo se están generando estos nuevos significados, nuevos discursos que van a permitir concebir una alternativa a la globalización neoliberal. La tarea es aún enorme y, por lo tanto, a modo de conclusión quisiera mencionar algunas consideraciones teóricas y metodológicas, así como temáticas para futuras investigaciones, que surgen a raíz del proceso de investigación.

- 1) Estamos en un periodo de transformaciones que se caracteriza, por una parte, por la crisis de la modernidad y el desarrollo, y por otra, por el surgimiento de nuevos actores sociales y formas de emancipación. Es un momento difícil para las ciencias sociales, ya que las teorías ya no resultan útiles para nuestros tiempos y muchas veces no existe el lenguaje adecuado para referirnos a estos procesos sin hacer referencias a categorías que ya poco vienen al caso. En este contexto, resulta necesario generar conocimiento crítico sobre las teorías existentes. No obstante, no resulta de mayor provecho descartarlas por completo sin rescatar el valor de estas para un análisis social actual. Abundan en las ciencias sociales las teorías “post” y “enfoques nuevos”, lo cual en muchos casos busca sustituir lo existente en el pasado. Dos ejemplos claros aparecen tanto en la teoría de los nuevos movimientos sociales, como en el enfoque de la nueva ruralidad. Ambos critican la teoría marxista sobre conflicto social y el análisis del campesinado, respectivamente. Pero esta crítica se enfoca principalmente en la insuficiencia de la teoría, rechazándola por completo. Esto termina por crear teoría de las que surgen posiciones con implicaciones reaccionarias. Al ver los NMS como puramente identitarios y simbólicos, no se establece una continuidad entre los antiguos y los nuevos movimientos. No se analiza la opresión producida por un sistema de capitalismo global en el que la opresión producida por quienes poseen los medios de producción sobre los despojados aún persiste y no se ha trasladado completamente a otro ámbito de la vida, más bien se ha ampliado. Se ha dejado de lado la crítica a las estructuras materiales del capitalismo. La opresión se manifiesta en una desapropiación tanto de sus medios para la producción material como para su reproducción cultural, por tanto la lucha no es solo simbólica, sino también por el

proceso productivo. En este sentido, el aspecto material pierde su centralidad pero no desaparece. De igual modo sucede con el análisis de la nueva ruralidad o la teoría postcampesinista, que considera esta categoría como vacía en un contexto de globalización neoliberal, en que el campesino cada vez se dedica menos a actividades agropecuarias o se encuentra menos en posesión de tierras, ambas características clásicas del concepto. Sin embargo, al desechar por completo esta categoría, no se analizan estas características como producto de la implementación de políticas neoliberales. La descampesinización es un fenómeno que está ligado al creciente rol del capital en la agricultura y las nuevas características que estas teorías utilizan para descartar el concepto. Estos son resultados de la expansión de este proceso, pero no de su desaparición. Al buscar adecuarse la teoría a las características generadas por la globalización del neoliberalismo, deja de ser crítica con este último, contribuyendo a la eliminación del campesino y sus formas de resistencia.

- 2) Metodológicamente, se requiere de un análisis interdisciplinario. No solo entre disciplinas de las ciencias sociales, sino de estas con las ciencias naturales. El enfoque agroecológico resulta de gran valor para analizar los sistemas agrícolas sostenibles campesinos, al ser un enfoque holístico en que se recogen aspectos ecológicos, sociales, políticos y económicos. La agroecología, a diferencia de la agronomía, no considera solo la producción que se obtiene de estos sistemas agrícolas, sino también los efectos medioambientales y sociales. Por lo tanto, parece más adecuada no solo para valorar la agricultura campesina, que hace mucho más que producir alimentos, sino para evaluar la producción agrícola en general en tiempos de crisis. Las comparticiones modernas del mundo humano y no humano deben ser superadas, ya que muchos fenómenos requieren un enfoque en que se tomen en cuenta las interacciones entre ambos. El análisis en este caso de la producción de alimentos incluye tecnología, ecología, cultura, economía y política.
- 3) No basta con señalar el fin del desarrollo, se requiere del estudio de las alternativas al desarrollo, que es una forma de estudiar el cambio social. Es importante profundizar entonces en las acciones y prácticas de los movimientos sociales como propulsores de este cambio social, y las posibilidades que emergen de estos con sus visiones alternativas de democracia, economía y sociedad. En este sentido, existen diversas prácticas de resistencia y autonomía que se están realizando a nivel local y que crean nuevos significados, que resultan importantes para el análisis social. No solo el estudio de lo local es relevante, sino también las redes de solidaridad entre prácticas y movimientos sociales a través del globo. En el caso específico de esta investigación, resulta interesante explorar aún más la convergencia del movimiento campesino e indígena, así como otras alianzas que se establecen entre estos y otros sectores de la sociedad, como la clase media urbana como consumidores, y los urbanos que deciden habitar áreas rurales en busca de una mejor calidad de vida. Estas alianzas generan una retroalimentación entre las distintas experiencias y se crean frentes de lucha más amplios, como puede ser la defensa del territorio, que no es exclusivo de las comunidades indígenas o del ámbito rural. También

puede referirse a la reapropiación de los espacios públicos en las ciudades para ser utilizados por la comunidad para ejercer autónomamente actividades educativas, recreativas, productivas o lo que estimen necesario para la regeneración del tejido social.

8. Anexo

Las fotografías corresponden a plantas que dieron positivo para presencia de contaminación con transgénicos en la Sierra Juárez de Oaxaca.



Foto 1 Milpa gigante



Foto 2 Raíces Adventicias



Foto 3 Mazorca en la espiga

Fuente: fotos por Aldo González

En: Maíz, contaminación transgénica y pueblos indígenas en México, UNOSJO, 2009

Bibliografía

- Aguilar, J., Illsey, C., Marielle, C. (2007) Los sistemas agrícolas de maíz y sus procesos técnicos, en: Sin maíz no hay país, Esteva, G. y Marielle, C. (coord.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, p. 83-122.
- Akram-Lodhi, H. y Kay, C. (2009) The agrarian question: peasants and rural change, en: Peasants and Globalization, Akram-Lodhi, H. y Kay, C. (ed.) Routledge, New York, p. 3-34.
- Altieri, M. A y Nicholls, C. (2010) Agroecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo, en: Revista de Economía Crítica 10, p. 62-74.
- Altieri, M.A (1986) Bases ecológicas para el desarrollo de sistemas agrícolas alternativos para campesinos de Latinoamérica, en: Ambiente y Desarrollo, Vol. 2, 3, p. 29-54.
- Barkin, D. y Barón, L. (2005) Constructing alternatives to globalisation: strengthening tradition through innovation, en: Development in Practice, Vol. 15, 2, p. 175-185.
- Barkin, D. (2007) Maíz y economía, en: Sin maíz no hay País, Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, p. 155-176.
- Bartra, A. (2007) Del teocintle a los *corn pops*, en: Sin maíz no hay país, Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, p. 219-250.
- Bartra, A. y Otero (2008), Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia, en: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina, Sam Moyo y Paris Yeros (coord.), CLACSO, Buenos Aires, p.401-428.
- Bebbington, A. (1999) Capitals and capabilities: A framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty, en World Development, Vol. 27,12, p. 2021-2044.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (1994) Reflexive modernization. Politics, tradition and aesthetics in the modern social order, Polity Press, Cambridge.
- Bernstein, H. (2010) V.I Lenin and A.V Chayanov: Looking back, looking forward, en: Critical perspectives in Rural Development Studies, Borrás, B. (ed.), Routledge, New York, p. 50-75.
- Boege, E. y Carranza, T. (2009) Agricultura sostenible campesino-indígena, soberanía alimentaria, equidad de género. Seis experiencias de organizaciones indígenas y campesinas en México, PIDAASSA, México.
- Boege, E. (2008) El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México, INAH, México.
- Bonfil Batalla, G. (1996) México Profundo: reclaiming a civilization, University of Texas Press, Austin.
- Borrás, S., Edelman, M., Kay, C., (ed.) (2008) Transnational agrarian movements confronting globalization, Wiley-Blackwell, UK.
- Borrás, S. (2010) (ed.) Critical Perspectives in Rural Development Studies, Routledge, New York
- Buechler, S (1995) New social movements, en: The Sociological Quarterly, Vol. 36, 3, p. 441-464.
- CEDICAM y SER (2007), Experiencias agroecológicas en el pueblo Ñuu Savi y Ayuujk, Oaxaca.
- Consejo, J.J. Maíz y ecología, en Sin maíz no hay país, Esteva, G. y Marielle, C. (coord.) 2007, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

- De Grammont, H. (2001) El campo mexicano a finales del siglo XX, en: *Revista mexicana de sociología*, Vol.63, 4, 2001, p. 81-108.
- Eisentstadt, S. (2002) The vision of the modern and contemporary society, en: *Identity, culture and globalization*, Brill, Holanda, p. 25-48.
- Esteva, G. (1980) La batalla en el México Rural, Siglo XXI, México.
- Esteva, G y Marielle, C. (coord. 2007) Sin Maíz no hay País, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Esteva, G. (1992) Desarrollo, en: *Development dictionary. A guide to knowledge as power* Sachs, W. (ed.), Zed Books, London, p. 52-78.
- Escobar, A. (2004) Más allá del Tercer Mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales antiglobalización, en: *Revista Nómadas*, Vol. 20, p. 86-101.
- Escobar, A (1995) *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*, Princeton University Press, N.J.
- Escobar, A. (2005) El “postdesarrollo” como concepto y práctica social, en: *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Daniel Mato (Coord.) Universidad Central de Venezuela, Caracas, p. 17-31.
- Escobar, A. (1992) Imagining a Post-Development Era? Critical thought, development and social movements, en: *Social Text*, N. 31/32, p. 20-56.
- Giarracca, N. (2002) Movimientos sociales y protesta en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques, en: *Sociologías*, año 4, 8 p. 246-274.
- Giarracca, N. (comp. 2001) ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, CLACSO, Buenos Aires.
- Hewitt de Alcántara, C (2007) Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva, en: *Revista Desacatos*, CIESAS, N. 25, p. 79-100.
- Kautsky, K. (1988) *The agrarian question*, Zwan Publications, London.
- Kay, C. (2007) Algunas Reflexiones sobre los estudios rurales en América latina, en: *Iconos*, FLACSO, N.29, p. 31-50.
- Kearney, M. (1996) *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in global perspective*, Westview Press, United States.
- Latour, B. (1993) *Nunca fuimos modernos*, Siglo XXI, Argentina.
- Maldonado, B. (2002) *Autonomía y comunalidad india. Enfoques y propuestas desde Oaxaca*, INAH, Oaxaca.
- Maldonado, B (2000) *Los indios en las aulas: Dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca*, INAH, Oaxaca.
- Marielle, C. (2007) El maíz como base para una soberanía alimentaria perdurable, en: *Sin maíz no hay país*, Esteva, G. y Marielle, C. (Coord.) Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, p. 270-282.
- Meiksins, E. (2002) Peasants and the market imperative: the origins of capitalism, en: *Peasants and globalization*, Akram-Lodhi, H. y Kay, C (ed.), Routledge, New York, p. 37-56.
- McMichael, P. (2007) Reframing development: global peasant movements and the new agrarian question, en: *Revista NERA*, N. 10, p. 57-71.
- McMichael, P. (1997) Rethinking globalization: the agrarian question revisited, en: *Review of International Political Economy*, Vol. 4, 4, p. 630-662.

- Moguel, J. Botey, C. y Hernández, L. (coord. 1992) Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México.
- Moguel, J. (1992) Crisis del capital y reorganización productiva en el medio rural, en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Moguel, J. Botey, C. y Hernández, L. (coord.), Siglo XXI, México, p. 15-24.
- Toledo, V.M (1992) Toda la utopía: el nuevo movimiento ecológico de los indígenas y campesinos de México, en: Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Moguel, J. Botey, C. y Hernández, L. (coord.) Siglo XXI, México, p. 33-54.
- Hernández, L. (1992) La UNORCA. Doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México, en: Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Moguel, J. Botey, C. y Hernández, L. (coord.) Siglo XXI, México, p. 55-77.
- Hernández, L. Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado, en: Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Moguel, J. Botey, C. y Hernández, L. (coord.) siglo XXI, México, p. 78-97.
- Otero, G. (ed.) (2004) Mexico in transition. The state and civil society, Blackpoint, Nova Scotia
- Pieterse, J. (1998) My Paradigm or Yours? Alternative development, post-development, and reflexive development, en: Development and Change, Vol. 29, p. 343-373.
- Pimbert, M., Thompson, J., Vorley, W., Fox, T., Kanji, N., and Tacoli, C. (2001) Global restructuring, agri-food systems and livelihoods, en: Gatekeepers Series (International Institute for Environment and Development) N. 100, p.3-24.
- Polanyi, K. (1944) The Great Transformation. The political and economic origins of our time, Beacon Press, Boston.
- Rosset, P. M, Altieri, M. A. (1997) Agroecology versus input substitution: A fundamental contradiction of sustainable agriculture. In: Society & Natural Resources, Vol. 10, 3, p. 283-296.
- Sachs, W. (1992) (ed.) Diccionario del desarrollo, una guía del conocimiento como poder, Zed books, London.
- Sachs, W. (1992) Environment, en: Development dictionary. A guide to knowledge as power, Sachs, W. (ed.) Zed Books, London, p. 26-37.
- Scott, J.C. (1976) The Moral Economy of the peasant, rebellion and subsistence in Southeast Asia, Yale University Press, New Haven.
- Scott, J.C. (2009) The Art of not being governed: An Anarchist history of Upland Southeast Asia, Yale University Press, New Haven.
- Shanin, T. (1990) Defining Peasants. Essays concerning rural societies, expolary economies, and learning then in the contemporary world, Basil Blackwell, Oxford.
- Singelman, P y Picard Ami-Vogan, M.L. (1981) La transición clásica del feudalismo al capitalismo y la transformación agraria restringida bajo el capitalismo periférico, en: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 43, 1, p.343-373.
- Slater, D. (1994) Power and social Movements in the other Occident: Latin America in an International context, en: Latin American perspectives, Vol.21, 2, p. 11-37.
- Sousa Santos (2009) Una epistemología del Sur: La reivindicación del conocimiento y la emancipación social, Siglo XXI, México.

- Sadoulet, E. y De Janvry, A. (2001) Cash transfers programs with income multipliers: Procampo in Mexico, en: World Development, Vol.29, 6, p. 1043-1056.
- Teubal, M. (2001), Globalización y nueva ruralidad en América Latina, en: ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Giarraca, N. (comp.) CLACSO, Buenos Aires, p. 45-65.
- Toledo, V.M, Carabias, J., Mapes, C. y Toledo, C. (1985) Ecología y autosuficiencia alimentaria, Siglo XXI, México.
- Veltmeyer H. (2000) The dynamics of social change and Mexico's EZLN, en: Latin American Perspectives, Vol. 27, 5, pp. 88-100.
- Warman, A. (2001) El campo mexicano en el siglo XX, Fondo de Cultura Económica, México.
- Warman, A. (1988) La historia de un bastardo: maíz y capitalismo. Fondo de cultura Económica, México.
- Warman, A. (1988) Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio, en: Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, 1, p.3-12.
- Wolf, E. (1955) Types of Latin American Peasantry: A preliminary discussion, en: American Anthropologist, Vol. 57, 3, p.452-475.

Fuentes de internet

- Base de datos FAO, <http://faostat.fao.org/>, accedido 05.06.2011
- Centro de orientación del migrante de Oaxaca, a.c <http://comi.giving.officelive.com/default.aspx> accedido 30.05.2011
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/resource/coneval/med_pobreza/3494.pdf, accedido el 10.07.2011
- Esteva, G, (2009) Desde Abajo, nuevos arreglos institucionales en América Latina, *disponible en:* www.europazapatista.org/IMG/docx/DESDE_ABAJO.docx, accedido 20.02.2011
- Foro en defensa del maíz, <http://foroendefensadelmaiz.galeon.com/productos365415.html>, accedido 02.06.2011
- González, A. (2009) Maíz, contaminación transgénica y pueblos indígenas en México,
<http://endefensadelmaiz.org/Maiz-Contaminacion-transgenica-y.html>, accedido 5.06.2011
- González, A. (2000), ¿Biopiratería o apoyo al desarrollo comunitario?
<http://www.rebelion.org/hemeroteca/ecologia/aldo091000.html> accedido, 24.06.2011
- Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) <http://www.inegi.org.mx/>, accedido 30.05.2011
- Laclau, E. New Social Movements and the plurality of the social
http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/OnlineArchive/29NewSocialMovements/pp-27-42%28Laclau%29.pdf, accedido 15.04.2011
- La jornada, martes 6 de febrero 2007
<http://www.jornada.unam.mx/2007/02/06/index.php?section=sociedad&article=042n1soc>, accedido 28.06.2011
- Stavenhagen, R. (1966) Social aspects agrarian structure in Mexico,
<http://www.ditext.com/stavenhagen/mexico.html>, accedido 30.06.2011

CURRICULUM VITAE

Denise Nur Misleh Heller
Schulgasse 33/15, Vienna, Austria
(+43)6803200940
denimisleh@gmail.com
Nationality: Chilean
Date of birth: 21.01.1985

Education and Training

- | | |
|-------------|---|
| 2009 – 2011 | Erasmus Mundus Master Programme in Global Studies – a European Perspective
University of Leipzig, Germany
University of Vienna, Austria |
| 2005 – 2008 | Professional Title and Bachelor of Arts (BA) in Political Science
Pontificia Universidad Católica de Chile |
| 2003 – 2005 | Associate of Social Science and Liberal Arts
Pontificia Universidad Católica de Chile |

Work Experience

- | | |
|--------------------|---|
| April – Sept. 2009 | FAO Consultant for the Parliamentary Front against Hunger in the Hunger-Free Latin America and the Caribbean Initiative, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Av. Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura, Santiago de Chile. |
| April – Aug. 2008 | Professional Internship at Latin American School of Social Science, FLACSO. Project: Leadership for the Andes Region Democracies. Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura, Santiago de Chile April-August 2008. |

Awards and scholarships

- | | |
|------|---|
| 2009 | Erasmus Mundus Scholarship, European Commission grant for Master Programme in Global Studies – a European Perspective |
|------|---|

Languages

Spanish, mother tongue
English, proficient user
German, independent user

Other information

- | | |
|-------------------|---|
| June – Dec. 2006 | Exchange student at Universidad de Costa Rica (UCR) |
| March – June 2006 | Executive secretary of the political science student federation |